

POESÍA Y
RECADOS



Naciste pintada

ESTEBAN BERENGUER

EDITORIAL
CUARTO PROPIO

NAL DE CHILE

34-39)

a

02

NAL



FOTOGRAFÍA: PAZ ERRÁZURIZ

CARMEN BERENGUER

Poeta, ensayista y escritora de textos teatrales y guiones.

En poesía ha publicado *Bobby Sands desfallece en el muro* (1983), *Huellas de siglo* (1986), *A media asta* (1988), *Sayal de pieles* (1993).

Es coautora de los ensayos *Escribir en los bordes* (1990) y *La mirada oculta* (1994).

Autora del video *Postal del sur*, premio del X Festival Franco-Chileno de Video Arte y de las performance *Sudales* (1992) y *P(M)ilucha* (1993), Galería de Arte Inés de Suárez.

Editora del diario de crítica y literatura *Al Margen* (1986).

En 1997 obtuvo la Beca Simon Guggenheim.

Serie Poesía



NACISTE PINTADA

COLECCIÓN
UVAS DE LA IRA

Carmen Berenguer

NACISTE PINTADA



EDITORIAL CUARTO PROPIO

NACISTE PINTADA

© Carmen Berenguer
Inscripción N° 110.989
I.S.B.N. 956-260-170-6

Editorial Cuarto Propio
Keller 1175, Providencia, Santiago
Fono: (56-2) 2047645 / Fax: (56-2) 2047622
E-mail: clic@netup.cl

Diseño portada: Ximena Milosevic
Composición: Felipe Verdugo
Impresión: Dolmen Ediciones
Titulares interiores: Diario La Cuarta (1990-1999)

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE
1ª edición, noviembre de 1999

Se prohíbe la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la editorial.

Gracias al apoyo de la beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation que obtuve en 1997, pude llevar a cabo este proyecto obra: Naciste pintada. También deseo agradecer el apoyo de Raquel Olea, Diamela Eltit, Francine Masiello, Julio Ortega.

A las mujeres que estuvieron en la prisión chilena y que gracias a sus testimonios, pude dar curso a una reconstrucción de las casas de tortura en el tiempo de la represión más cruenta, mujeres condenadas a muerte como Cecilia Radrigán y Miriam Ortega. Belinda Zubicueta, Delfina Briones, Amelia de la Maza, Patricia Roy, Mariela Roy, Patricia Garzo, Susana Capriles, Elizabeth R., Leo Espinoza.

A la mujeres que debido a su indigencia y pobreza han tenido que usar su cuerpo como objeto de venta. Gracias a los testimonios de Natalia González, Elizabeth, al libro Las otras de Teresa Lastra.

A los poetas hoy desaparecidos entre nosotros, Néstor Perlongher, Juan Luis Martínez y Bárbara Délano, sin quienes no hubiera podido construir un imaginario literario en Valparaíso. A los estímulos para continuar el relato de Mariano Aguirre. Todos ellos (Q.E.P.D.)

Al científico Jorge Babul, por prestarme la imagen fotográfica de la casa de Borgoño 1470, antiguamente el primer centro de la ciencia experimental en Chile.

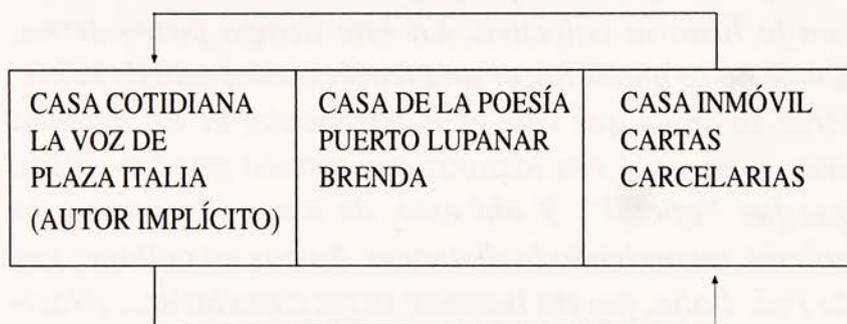
A mi familia.

“La casa nos brindará a un tiempo imágenes dispersas y un cuerpo de imágenes” (la poética del espacio-G. Bachelard)

Valparaíso, 24 de marzo, 1999

Carmen:

He estado pensando mucho en “Naciste pintada” y como releo “La poética del espacio” de ese francés maravilloso, me he estado acordando de las tres casas que configuran esa gran casa que estás construyendo. Esa casa, se parece a un buen lector, para formarse debe ser terrible y adorable. Esa imagen fuerte es tu gusto y condena. Primero pensé en que una casa es siempre un rectángulo y como para mí, todo es figura, me quedó así:



Me parece que así, se conserva un hilo conductor por el cual puede transitar, con menor dificultad, el lector. Pero coloqué la “Casa de la Poesía” en el centro, sobre todo, porque esta imagen es el “centro irradiador” lezamaniano; puede tomarse como el techo de la estructura y como el centro fundamental de fijación de los recuerdos. Que se une a un presente, que es el aquí y ahora del discurso, desde donde el autor implícito es la voz de un espacio-frontera y cotidiano; la casa de tu presente, que se fija en Pza. Italia; y a un pasado histórico cuya cicatriz marca el final que es el principio. Aquí, en esta casa inmóvil, la inversión de una casa, la desprotección absoluta, lejos del refugio y tomando en cuenta que según Bachelard “una casa viva no es realmente inmóvil”... sucede algo extraordinario: el movimiento de la narración a través de la ficción del testimonio: cartas carcelarias. Solo así el pasado puede unirse al presente, es la poesía que une, que pegotea: la historia cotidiana con la historia colectiva. En este tiempo posmoderno, donde no se puede hacer una teoría conceptual de la historia, lo único que vale es el testimonio, la voz de cada una como vivió esa historia que circuló por las calles, que fue “oficial”. Y ahí está, de nuevo, la poesía, la poiesis, recorriendo la distancia. Somos un collage: voz de Pza. Italia, puerto lupanar, carta carcelaria... ¡Nacimos pintados... Naciste pintada!

P.D. Carmen, no puedo ir a Santiago todavía, pero espero sinceramente que esta carta del Valle del Paraíso te ayude.

Te quiere.

Karina

REPUBLICA CUBANA

Ministerio de Cultura
Instituto de Arte y Literatura

1970

LA BIBLIOTECA DEL PUEBLO

Edición de

CASA COTIDIANA

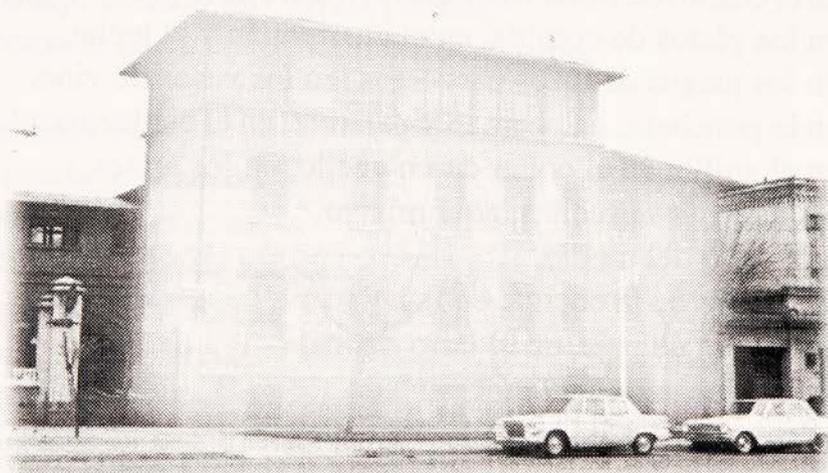
METÁFORAS CASERAS

A río revuelto ganancias de cadáveres
Cuando el río suena lleva cadáveres

(1992-2000)

“AY, ESTA NOCHE SE PUEDE, SE PUEDE...”

Mercedes Sosa



RUINAS

La noche no es la noche ideal
romántica de los cantos versallescros
o trinos de pájaros en algún amanecer.
La noche de la novela triste es cuando sus luces
se apagan y aparecen las sombras criminales
en las esquinas de los bares, de las casas,
a los pies de la cama, debajo de las sábanas,
en los colores de los muebles, en la opacidad
de las tablas, detrás de los cuadros, arriba del armario,
en los rincones de la escalera
en este libro,
en medio de estas páginas,
en el temblor de tu sonrisa, en ese espejo del baño,
en el cepillo del pelo, en el olor de tu traje,
en el cubierto de la mesa, en la cajita de música,
en el calcetín; broche de una noche antigua,
en la maleta,
en la página del medio,
en el candor, en la maceta de flores;
detalles del tejido,
y el pañuelo a rayas en el sillón Bauhaus,
en el cuadro de Frida Kahlo, en el retrato de revistas viejas,
en los platos de comida, en el charquicán y el luce,
en los juegos de luces pascueros, en los vasos de vino,
en la ponchera, en el apiao y pajarete, en el chaleco azul,
en el anillo, en el collar de un cuello, en los aretes,
en las páginas sueltas, aquí mismo,
en el hilo del medio,
en el piso de la cocina, en la heladera,
en la silla de paja, en el jarro del café,
en la azucarera, en la mermelada,
como si arriba, en la cucharita del té,

crochete del estío en la biblia latinoamericana,
en el cantar de los cantares, en el libro de Job y Jeremías.

“Chile aparece como un inmenso caballo muerto, tendido en las laderas de Los Andes bajo un gran revuelo de cuervos”.

Vicente Huidobro

Páramos y ruinas,
en el sahumero,
en el escapulario,
en el sagrado corazón de Jesús,
a la entrada de la casa,
en el póster de psicosis,
en el cuarto,
en la música de Béla Bartok,
en el afiche del cojo Díaz,
en la postal del indio,
en el rostro sudaca,
en estos ojos chinescos,
debajo de todo eso, en las puntas,
como si nada, en los santitos, en el ulpo,

en todo eso,
cuando te acuestas,
cuando te levantas,
cuando miras de reojo,
cuando fijas la vista,
cuando te acercas,
cuando hablas,
cuando callas,

cuando brincas,
cuando te das vueltas
en la mañana,
una hora después,
cuando te agachas,
cuando sudas,
cuando aguantas,
cuando aúllas,
cuando todo eso,

“El poeta inglés pudo decir: “Algo huele a podrido en Dinamarca”, pero nosotros, más desgraciados que él, nos veremos obligados a decir: Todo huele a podrido en Chile”.

Vicente Huidobro

después de quedarte escuchando las gotas de la llave mala,
después de la lluvia de Julio,
después de Julio,
después del frío,
después de la helada de invierno,
después de la remesa de Julio,
después de la carta de Julio,
después de las cuentas del invierno,
después de la piel seca del invierno,
después de las noticias del invierno.

Irene Paulova ES LA REINA DE LAS NOCHES MOSCOVITAS

Se parece a Rusia,
se parece a Hong Kong,
se parece a mayamicito en Bolivia,
se parece a Blade Runner,
se parece a los derrumbes,
se parece a la tarde,
se parece a las nubes rosadas de la tarde,
se parece a un justo invierno,
se parece a las telarañas de la Babuchka,
se parece a mi amigo viejo,
se parece a su abrigo gris,
se parece a su semblante adusto,
se parece a la niebla,
se parece a los pobres del sur,
se parece a los pobres del norte,
se parece a los pobres del oriente,
se parece a los pobres del este,
se parece a esta ciudad,
se parece a este rincón,
se parece a este vacío,
se parece a este abismo,
se parece a esta angustia,
se parece a este insomnio,
se parece a este chifón,
se parece a tu rostro,

Entonces te tomas un bromazepam,
te tomas un diazepam,
te tomas un tricalma,
te tomas un alprazolam,
un lorazepam

benzodiazepinas,
fluoxetinas,
elixir de la dicha,
te lo tomas todo,
te lo comes todo,
te lo hablas todo,
te lo tragas todo,
y en medio de la semana,
para los sentidos,
marroquíes, colombianos,
y paraguayos,

y aparece por arte de magia el desierto florido, y la palabra (NO de añañuca amarilla y de añañuca roja, se entrelazan con los lirios del campo y terciopelos, enredándose como cabelleras enamoradas; garras de león, Diego de la noche y chinas, hierba del hielo, encintan coronillas de fraile, cardo blanco, flor del minero, y fucsias, pata de huanaco, malvillas, renillas y cactus, azulillos, monjitas y pajaritos, TOCAR),

creo que tiene que ver con el olvido,
creo que tiene que ver con una madre muerta,

Se parece a ciudad miseria de Perú,
Se parece a ciudad oculta en Argentina,
Se parece a las favelas de Brasil,
Se parece a South Bronx de Nueva York,
Se parece a Blade Runner,
Se parece a los derrumbes,
Se parece a los ojos que salen de las capuchas en Chiapas,

tiene paredes, tiene paredes blancas, tiene rejas, tiene perros rabiosos tras las rejas, tiene mercados, tiene malls, tiene edificios de vidrios, tiene edificios nuevos con más vidrios donde se reflejan nubes grises, tiene todo nuevo, tiene comunicaciones, tiene celulares, tiene policía, tiene policía nueva, tiene autos nuevos, tiene camas nuevas, tiene puertas nuevas, tiene ventanas nuevas, tiene metro nuevo, tiene bancos nuevos,

tiene rejas nuevas, tiene seguridad nueva,
tiene miedo nuevo, tiene comida nueva,
tiene hambre nueva.

Hay olores viejos,
olores a revistas viejas,
olores a trapos viejos,
olores a enfermedades gringas,
olor a transpiración germana,
olor a fantasía añeja,
olor a nafta,
olor a pilchas europeas,
olor a fajas gringas,
olor a solapas gringas,
olor a enaguas gringas,
olor a faldas gringas,
olor a pantalones gringos,
olor a cubrecamas gringas,
olor a cortinas gringas,
olor a mercado usado,
olor a cuáqueros,
olor a western,
olor a Colt, olor a Calvino,

Tiene olor a adrenalina,
tiene olor a papas fritas,
tiene olor a pollo frito,
tiene olor a hamburguesa,
tiene olor a Ketchup,
tiene olor a comida macrobiótica,

Entremedio de todo, hoy 12 de octubre es el día de la raza. 300 Mapuches subieron al cerro Huelén.

Denunciaron la explotación que realizan los empresarios nacionales en sus territorios originarios.

“Solicitamos”, dijeron: “que se respete la existencia pacífica de los cuatro colores humanos”.

En el Parque de los Reyes, se inauguró la Fuente que regalaron los españoles en Chile.

La obra es un monolito de ocho metros de altura puesto en el centro de una pileta de diez metros de diámetro. Mirando hacia el oriente, se alza la escultura de un huaso de bronce frente a la madre, el padre y el hijo. Se celebraron con Jotas, Aragonesas, Quirosanus, Sevillanas y Muñeiras al compás de las guitarras, castañuelas y gaitas.

Ahí hay unos obreros haciendo un hoyo debajo de mi ventana.

Esta es una imagen chascona detrás de los vidrios.

Esta imagen soy yo a través de los vidrios.

Mira a los hombres trabajando debajo de mi ventana.

Se distinguen por el color de sus cascos amarillos,
y más allá un horizonte rosado, cascos rojos, cascos grises,
y más arriba un horizonte de nubes rosas vadeando

los techos, cascos negros, cascos blancos, y más abajo un horizonte de nubes rosadas, al oriente una pared blanca con cimas plateadas, como si hasta allí nomás llegáramos,

A mi derecha está el parque Bustamante.

Allí se encuentra la estatua de Manuel Rodríguez, hombre de mucho valer.

Le robamos la corona de flores y se la dejamos en la puerta del departamento de los Ángeles Negros.

Al otro día vimos la corona en la cuneta al llegar a la Alameda.

Cuando se hizo una zanja profunda para construir la línea 5 del metro de Santiago, se instalaron unos aleros de fierro para sujetar el edificio en que vivo y dijeron que remozarían la calle poniéndole palmeras, fuentes de agua, y asientos para ver pasar la gente.

A la gente le gusta esta idea de progreso.

En una mañana húmeda se encontró un cadáver en la escalera del metro. El cuerpo estaba desnudo con heridas cortopunzantes, las gentes al pasar decían:

Se parece a Cristo posmoderno, se parece a San Sebastián de la Legua, algunos afirman que lo cogotearon, otros murmuran que fue una venganza.

En la noche es la segunda animita del lugar.

La primera fue cuando el lustrabotas de la cuadra se nos murió de un ataque al corazón y se quedó sentado en el lustrín.

Ahora otro ocupa su lugar y lustra zapatos en una silla de vinil rojo, encima de una alfombra de saco.

Le pone flores a la primera animita en agradecimiento, porque si no se hubiera muerto, no se estaría ganando la vida en esta calle.

Al costado del Parque se ha construido el edificio más alto de Chile. Es un celular gigante de la CTC. El obelisco chileno se ve una miniatura moderna y más allá, no hay ninguna construcción que emule nuestra muralla de roca natural que dobla la iluminación crepuscular en Santiago.

ENTEL es el penacho Kitsch que ilumina las sombras del invierno.

A las siete de la tarde, cuando las nubes rosas se van por el poniente, la ciudad es recorrida en una sola dirección, para arriba. Se deja ver una intención, una idea pretenciosa detrás de todo esto. Quiere ser alegórica en su construcción y mítica en su necesidad de ritual. Noble pretensión de ser ciudad inventada.

Y más allá aún, donde el inventario no alcanza a contarse: se parece a los barrios bajos de Los Ángeles.

Allí asesinaron a Sal Mineo de una estocada en el corazón.

Se parece a la cárcel de Chorrillos en Lima, donde tienen encerrada a Sibila Arredondo, viuda de José Arguedas. Se parece a los rostros de las mujeres viejas que gritan AIMARA amarradas a la bandera de Bolivia en La Paz.

Se parece a las mujeres jubiladas que toman el sol en las plazas.

La ciudad ayer parisina, antier española,
tiene socabadamente una intención moderna de ciudad,
después de la modernidad.

Las plazas han sido el centro público del paseo provinciano en épocas recientes.

La Plaza Brasil fue centro de reinas de fin de primaveras de otro Santiago.

Los cines Alcázar y Novedades acumularon imágenes visuales en la vieja ciudad, mientras en la Plaza Artesanos se concentraba el olor que singulariza a toda ciudad, olor a pescado frito y coronas de flores, carrozas negras y tranvías, vendedores de magias, ambulantes de sueños, cuando se pasaba un elefante por el hoyo de una aguja, y las gentes miraban la aguja y el elefante, jamás vieron el hoyo.

Y en la canción del puerto, la Plaza de La Victoria es un centro social, y para el gitano Rodríguez la lírica del puerto “vigiló su infancia con rostro de fría indiferencia”.

En la Plaza del Roto chileno y la Plaza de La Constitución, los oradores apagaban sus pedos por la boca, inflamando el ideal político de ayer.

Las plazas de la provincia han sido marco decorativo del provincianismo nacional.

La Plaza Italia símbolo mítico de las últimas manifestaciones públicas, señalaría el límite de nuestras fijaciones en la distancia, entre los de arriba, y los de abajo. Fijaron la diferencia en nuestras heridas.

Fijaron la diferencia entre lo liviano y lo pesado.

Fijaron la diferencia entre los hijos de nadie y los hijos de alguien. Fijaron la frontera entre ellos y nosotros.

Y como cada tiempo fija sus mudas, nuevos locos traen consigo las señas del por venir.

Una mujer viene de tarde en tarde a esta plaza. Es una carabinera loca arrancada del manicomio que dirige el tránsito. Es una mujer que ha quedado con esa sujeción del uniforme y las marchas.

Otro allegado es un hombre muy querible en el barrio. Es bajito y se ha ido chupando para dentro. Su rostro está cada día más anguloso. Se recorta su figura contra el paisaje de la plaza onerosamente decorada con la mano de obra cesante. Entonces me sonrío, y canta en inglés una canción folc, reconocida. Luego se sienta rodeado de palomas a comerse su comida en el suelo. Este hombre es la mano de obra gratis del barrio de esta plaza, por unas chauchas, hace brillar los taxis.

Anoche vino un orador que a voz en cuello, entre rayos y centellas, mientras caía la lluvia, enfurecido, se subió al caballo de Baquedano gritando:

“ESTA CIUDAD SE HA LEVANTANDO SOBRE LA
BASE DE UNA NUEVA ESCLAVITUD

(RONCO)

UNA ESCLAVITUD VIRTUAL. PARA QUE ESTA CIU-
DAD SE LEVANTE HA DEBIDO HACERLO SOBRE
EL LOMO DE LA POBREZA

(GUTURAL)

PARA QUE EXISTA ESTE BURDEL DE MARAVI-
LLAS HA TENIDO QUE HACERLO A COSTA DE MI
HUMILLACIÓN

PARA QUE ESTA CIUDAD SE LEVANTE TUVO QUE
PISARME

PARA QUE PRETENDA SER CIUDAD HA DEBIDO
MATARME

ESTA CIUDAD SE LEVANTA A PURO PILLAJE Y
ROBO

(CON AULLIDOS)

ESTA CIUDAD HA ENVEJECIDO A SU JUVENTUD
PREMATURAMENTE

(AHOGADO)”

(Este loco cual vácula viviente estuvo gritando hasta quedar ronco como el loco del puente en París Texas, entre el zumbido de la carretera y su voz, repiqueteaba gutural la silueta humana del porvenir de la tarde.)

Esta ciudad ha construido la paranoia haciendo sus listas negras a los que visten de negro.

Los que van al cementerio el 11 de septiembre, yo nací el 9 de septiembre, los que usan tatuajes, me bañaba desnuda en los espejos de las fuentes de la ciudad, pero no era eco, los que viven en La Victoria, mis amigos, que viven el apartheid chileno, tienen que cruzar la calle cuando ven a los rascarricos. Los que viven en La Legua, temidos más allá del pueblo sin ley, yo dejé mis visones lingüísticos, feminísticos, regurgitándome en mis voces antiguas arcaicas y novedosas, buscándome siempre, en otras lenguas angulosas, de lo feminil, los que viven en las villas, no tengo amigos de villas, ni de condominios, soy de cara ancha, tengo el pelo negro mediterráneo amerindio, leo a Céline, los que tienen el pelo largo. He reconstruido mi viaje entre la ciudad donde fui concebida, Valparaíso, y mi ciudad de Santiago. Entre ellas recorrí mi infancia, en torno a sus plazas, mi viaje literario tiene un especial callejeo primario en el cité frente a la plaza Artesanos, construcción imitativa francesa, cerca de la estación Mapocho donde se estrechaba el camino con Valparaíso, hoy convertido en el mercado de la literatura. Lugar que le dio el famoso olor a pescado frito envuelto en papel de diario. Luego está La Vega recibiendo el perfume de las verduras y frutos de todo el país, al frente su mercado de mariscos, ya lo dije, las flores y los muertos antiguos, extrañas relaciones del eros. Allí está situada la casa de la tortura chilena, ¿recuerdan? En Borgoño 1470.

Los porfiados
Los que recuerdan
Los que piensan
Los que son escépticos
Los que están perdiendo el miedo
Un nuevo colonialismo nos resguarda.
Tiene olor a adrenalina,
tiene olor a papas fritas,
tiene olor a pollo frito,
tiene olor a hamburguesa,
tiene olor a Ketchup,
tiene olor a comida macrobiótica,

A las 7 y veinte minutos PM cuando las nubes de octubre se han ido por el poniente y la ciudad comienza a vaciarse, se escucha un grito en el metro.

Santiago ha perdido sus barrios y remozado su olvido, entre sus jirones se ve en la muralla del bar New York, un afiche con el rostro de una mujer de un perfil clásico europeo, anunciando un “Aliviol” carcomido por las gotas de la lluvia, que revierten la mugre ambiental en el papel desgarrado.

Al otro lado del parque Bustamante se está construyendo el edificio más alto de Chile, es de la CTC. Se parece a los picos gemelos de Nueva York. Se parece a los picos gemelos de Chicago, se parece a la serie de TV de Lynch. Es un celular gigante que recorta nuestra cordillera de Los Andes. Éste es el panóptico de la ciudad de Santiago de Chile.

Entel es un penacho iluminado en el centro de Santiago, que hace destellar las sombras del invierno.

Santiago es una nube gris.

A las 7 y veinte minutos PM cuando las nubes de octubre se han ido por el poniente, y la ciudad comienza a vaciarse, se escucha un grito en el metro.

Son las 5 de la tarde, las nubes rosas van a dar al mar, a las 7 de la tarde sombríamente, Santiago es recorrida en una sola dirección hacia arriba.

Las nubes rosas bordean al último cometa, se posa en el poniente mostrando su gran cola polar cubierta por una enramada nubilosa.

En octubre a las 5 de la tarde se ven las nubes de las que les hablo. Tiene que ver con la bajada del sol detrás de los cerros. Dejan escurrir los rayos que iluminando fragmentariamente los parques, iluminando sus tristes colores grises, iluminan su melancolía a eso de las 6.

En este centro de manifestaciones sociales y políticas, reverberaba una voz femenina que con énfasis y energía, apenas se oía entre la multitud de personas. Sin embargo su voz se filtraba, por los huecos de la Alameda, golpeaba la Escuela de Leyes, y vibrada movía la arboleda del cerro San Cristóbal. Daba unas vueltas por el Parque Forestal, silbaba a la entrada del parque Japonés, caracoleaba en la tumba de Manuel Rodríguez, y se devolvía hacia los vidrios de los edificios que rodean la plaza, yo la escuché decir estas cosas:

“Esta ciudad se ha levantado sobre la base de una nueva esclavitud.

Una esclavitud virtual.

Para que esta ciudad se levante ha debido hacerlo sobre el lomo de la pobreza.

Para que exista este burdel de maravillas ha tenido que hacerlo a costa de la humillación.

Para que esta ciudad se levante ha debido pisar, para que pretenda ser ciudad del mundo ha debido matar.

Esta ciudad se ha levantado a puro pillaje.

Esta ciudad ha envejecido prematuramente a su juventud

En esta ciudad ha surgido una nueva riqueza.

Ha surgido una rotada con plata.

Ha surgido una chulería con plata.

El simulacro de los posmodernos le ha servido a su nueva facha”.

Esta ciudad ha construido la paranoia, tiene olor a adrenalina, tiene olor a papas fritas, tiene olor a pollo frito, tiene olor a hamburguesa, tiene olor a Ketchup, Chile entero huele a comida macrobiótica, tiene olor a harina de pescado, tiene olor a chingue, tiene olor de necesidad, tiene olor a chinche.

Esta ciudad tiene hambre vieja. Esta ciudad ha construido la pobreza
La ciudad se levanta con lavado de dinero.

Fragmento de la “La Cuarta”, diario popular chileno. “Notorio aspecto de malandrín, sucio, moreno, delgado, mal vestido, de cabello largo desgredado y duros rasgos faciales” : Perfil de un delincuente nacional.

Se parece a un chileno,
Se parece a mi vecino,
Lo he visto en la calle,
Se parece a un profesor,
Se parece a un alcalde,
Se parece al que escribió el comentario.

Y la voz de la Candidata continúa, con este viejo discurso: “Esta ciudad moral con la indigencia después de someterla la encierra en la cárcel.

Esta nueva rotada rica ha legalizado el robo, y la pobreza va a la cárcel por la necesidad social de una moral para la construcción de la indigencia.

En Punta de Peuco se ha terminado de construir una cárcel para el General Contreras, tiene guardia especial, tiene comida especial”.

“Vengan los cuervos, Chile es un gran panizo. A la chuña, señores, corred todos, que todavía quedan migajas sobre la mesa”.

Vicente Huidobro

Durante 17 años hemos sido gobernados por un dictador.
Llevamos 10 años gobernados por un solo partido.
Tenemos un profeta que dice lo que dicen aquellos que no pueden decirlo.

Tenemos un poeta que no dice lo que dicen que quieren que diga.

Tenemos un diario que cubre todos nuestros intereses.

Tenemos algunos recuerdos que han sido olvidados.

Tenemos todo lo demás que podamos imaginar.

Todo lo que podemos imaginar es lo demás.

Hace un cuarto de siglo que veo el mismo noticiero con el mismo rostro.

El mismo conductor del único festival nacional.

Don Francisco tiene que reconocer que la eternidad existe.

Esta es una página blanca, la blancura es signo de pureza, ninguna letra podría mancharla, no bastaría su grafía.

Esta página representa el occidente, podría citar al blanco de la página en blanco, incitación Mallarmeana del silencio en esos espacios sin habla, interrogación simbólica de la memoria de la lengua. Aquella necrosis lingüística de la memoria. Pero esta página es su pátima blanca de la memoria chilena. Es su historia literaria chilena. Ningún agente la ha ensuciado, por eso se conserva blanca y pura. La pureza de lengua ha querido detener su memoria.

Esta página blanca quiere a lo más, ser su pecado original. La poesía chilena es blanqueada en la cordillera de Los Andes, lleva un penacho blanco en el pico más alto de nuestros Andes. Sus áreas verdes son su edén y su arte es pulido hasta relucirlo como su espejo. Una letra bastarda mancharía esa estética. La literatura nacional es narcisa y tiene una hilera de nombres masculinos, tiene la confirmación de una firma masculina, es sexuada.

La literatura chilena es macha y su estética es occidental.

“¡Pobre Chile! Un país que ha tenido por toda industria el aceite de Santa Filomena y los dulces de la Antonia Tapia”.

Vicente Huidobro

Es la última marcha del milenio a estas horas, a pocos momentos del fin del siglo, aunque parezca apocalíptica, quizás el último minuto, los gritos de los últimos sindicalistas, de la última mina del carbón en Lota.

Aquella que dio que hablar. Aquella que hizo añicos los pulmones de esos hombres que se parecen a todos los hombres del 1900. Aquellos que fueron narrados en las novelas *Germinal*, *Subterra* y *Subsole* encima de los carros negros que entraban a la mina del carbón, y más allá, debajo de un cielo más azul que el mismo azul, aún se conserva vivo el jardín botánico en la casa del dueño de la mina. Tiene flores exóticas y coloridas, tiene la flor de Loto, Abedules, Bugambilias, Dalias y Madreselvas, alborotos de flores en flor, abajo, anfitriones germinales y más abajo, en los cuartuchos de las casuchas, se ven los chiquillos con los mocos colgando, en los bebederos de caballos donde comparten el agua, refregando la negrura del carbón con las manos rojas, las mujeres de los mineros. Tal vez esta palabra se borre en el vocabulario del nuevo milenio.

Hoy día miércoles del invierno de julio a las 7 y media de la tarde, llegaron a gritar el último grito de la mina, frente al Palacio de la Moneda. Y los hombres de verde con cascos especiales, bototos especiales, guantes especiales, trajes especiales, inauguraron las bombas especiales del nuevo milenio.

Se parece a las últimas marchas de los jubilados en la Argentina, se parece a la última matanza vía satelital del Perú, se parece a la globalización de las imágenes finiseculares, se parece al Fast-Track cultural del milenio, se parece a la voz reverberada intercontinental que jubila el siglo. Se parece a su última enfermedad.

RECADO DE UNA MUCHACHA NATIVA DEL NORTE

Cuando chica me aburrí de la escuelita porque allí me enseñaron a amar y a comprender al que había saqueado mi tierra y asesinado a mi madre y a mi hermano y a mi hijo. Me enseñaron a ser traidora de mis causas y me educaban porque así justificaban sus formas abstractas con una regla en la cabeza o tirándome las crenchas, creando una mística sobre sus héroes.

Esos payasos que están en todas las plazas haciéndonos creer que nos salvaron de no sé qué terror. Nos enseñan a adorar sus dioses, su estética, esa nombrada belleza. Me mostraron lo que es feo, la mugre, la mierda, la pobreza, la humillación, por eso me retiré de la escuela. No necesito escuelas para saber de estas cosas, porque yo vi cuando mataron a mi hermano porque se cruzó en la calle a la misma hora que transitaba un hombre blanco. Lo mataron entre varios y se lo llevaron en un auto y lo tiraron por ahí, como a un perro, porque era nativo. Y eso permitió que por primera vez después de siglos nos levantáramos.

Esa canalla viene a imponerme sus leyes y su lengua. Esa canalla neocolonial quiere encerrarme en mi país, tranca su puerta y me tira perros adiestrados. Esa canalla quiere que yo sea extraña en mi casita.

Esa canalla viene a quitarme mi espíritu.

Joan.

Historia cinematográfica de los pueblos del Norte de mi Sur, cuando se levantaron, narrado por "Ojos de Ardilla".

CUANDO LAS CAUSAS LLORAN EL OLVIDO PENA

Dos enes ocuparon mi ciudad sitiada. N.N. fue escrito en el patio México del cementerio, General. N.N. fueron las bolsas de plástico en el fondo del mar Pacífico. N.N. fue la mujer ensacada del norte. N.N. diseminado en la torre de alta tensión. N.N. fue la transmisión oral y clandestina. N.N. tuvo la familia chilena. N.N. transformó la prensa nacional. N.N. se borró en el registro civil. N.N. se quemó en la ley. N.N. hizo regional tu nombre. N.N. fue el prisionero de mi memoria. N.N. fue el simulacro de tu nombre verdadero. N.N. te hizo irreal. Una investidura de cal ha engastado tu nombre.

Si te encontrara escribiría solamente N.N. en las cortezas de los árboles; enamorada hasta encontrarte, dibujaría corazones en el aire con tu nombre. Y mi lengua diría: N.N. hasta despapilarse. Se despedraría por un beso tuyo. Un beso más en mi lengua rendida la haría aullarte. Y quizás ahuyentándote, agotaría su reserva salival y rayaría en el norte tus iniciales. Raparía N.N. en mi nuca. Borraría N.N. en mis muñecas.

Haría que no dejara de rumiarte porque mi cama está caliente. Usaría radicalmente tu nombre completo. Te nombraría tal vez, de una forma furtiva y a toda prisa viviría solo por eso. No para que volvieras, sino para que yo volviera. Por eso y solo por eso, haría una legua de nombres en mi Sur. Con tu nombre borraría el Sur. Con tus iniciales haría una escritura de la ausencia. Con tus huellas reharía la caminata de mi vida. Encima de tu cuerpo me restregaría hasta sentirte. Encima de ti reanudaría aquellas escrituras muertas. Encima de ti retrasaría la hora. Así esta pasión de encontrarte haría pública tu ausencia. Así esta pasión haría pública la inhibición de haberte per-

dido, irremediablemente. Mi memoria recorrería nuestro desorden. Móvil, con un invisible ademán te diría: Adiós amor mío. Así de enamorada, vería vertiginosa descorrer nuestra historia. Tu oreja en la postal de la muerte. Aquella frenética ilusión de progreso. Aquel desenfadado ideal. La misteriosa soledad de un privado. La engastadura de un anillo de bodas. Nuestro perfil fotográfico de familia onerosa. Los pasajes de Goulag, Viet Nam, Cuatro Alamos y Campos de Marte.

Yo y tú sin retorno apasionados. Yo y tú, huéspedes de una morada imaginaria. Tú y yo enamorados. Yo en el mayo de las flores. Rehenes. Morando el olvido te diría una noche, que no te lloraría, porque si no estuviera viva, quién respondería por nosotros. Quién podría reconocerte si no yo. Quién impediría negociaciones en tu nombre. Quién podría privatizar nuestra fragorosa memoria. Quién te habría llevado atado en mi cuello, sabiéndote ido. Quién me habría humillado, una vez más. Quién viviría inalterable esta osadía de vivir una lengua exiliada, el atrevimiento de nombrarte y hacerte vivir en la muerte. Vivirte me haría escribirte, me haría decir: que nunca te has ido. Mi osadía ha sido pensar lo imposible.

“A nosotros nos parece que nunca habría existido el más mínimo, Goulag, si las víctimas hubiesen tenido el discurso que tienen hoy día los que lloran sobre ellas”.

G. Deleuze

EL MITO LATINOAMERICANO EN LA NUEVA UTOPIA DEL ÉXITO

(SU DESTINO FATAL; SU RUINDAD)

1994

A la Santa Maradona se le cayeron las lágrimas en una esquina de la cancha por usar un jarabe para la gripe en el mundial de la danza de las bolas. Más que un ídolo de rock, La Santa mezcla sentimientos entre estética y ética, en el apartado solitario de los terminales de fin de siglo. La imagen de La Santa arroba, llorando con el aro en su oreja gaucha.

La Santa rebasa la imagen de la misma Santa, magnetizando con su energía la alegría de un gol en una histeria o la pérdida en una derrota letal. Frenéticas victoria y derrota abrazadas, en esa imagen llorona en un rincón de la cancha. Tal vez el juego de las pelotas va mucho más lejos. Quizás, donde las apuestas sobrepasan el desenlace, deba ser donde La Santa gane, para que todos gocen, o donde pierda La Santa, se pierda todo. Porque en esa apuesta, de peón a paje en una coincidencia insondable, se va la vida. Así el juego en su deseo de ser puro juego es la histeria solitaria y febril. De ese modo la Argentina saluda a su héroe Maradona.

Imagen televisiva del principio de la derrota chilena en el mundial de los goles, por allí a principios ¿de los 90?, no ¿en los 80? , tal vez en los ¿70?

¿Te acordai, Cóndor chileno Rojas? Cuando te pasaste de pillo, delante de todo el mundo queriendo ser ganador sin dote y a los chilenos se les nubló la imagen y te castigaron feo, por ser leso vivo. Es así querido Cón-

dor Rojas, nadie te salió al paso para darte un apretón de manos. Erraste y cagaste no más mi amigo, Maradona es nuestra diferencia, ¿cachay? Cansado y adicto, simboliza nuestro desgaste. ¡Benditos traidores de sí mismos! Develados como malos pillos, Cóndor Rojas y Maradona, malones para buflear; ídolos pillados y paganos de la imagen latina. Tú y Maradona tienen una diferencia más allá de las pelotas y los goles. Tú Cóndor Rojas chileno, naciste pintado para perder. Nuestros vecinos convirtieron en un instante una totalidad de fracasos en triunfos. En segundos borraron la sanción popular en una complicidad no moral. Coludidos La Santa y la hinchada popular, pillados en falta.

La Santa Maradona llora en un rincón de la cancha, y sus lágrimas ponen en remojo el vidrio de la pantalla. Esta virgen de los caídos llora su falta por la pantalla de la televisión mundial; fogosidad ebria y pasional, doblándole la mano a la hipocresía villana.

Mi querido Cóndor Rojas, tuviste que volverte con la cola chamuscada entre las manos, por pillo, solamente con las patas y el buche y te castigaron feo, por mostrar la hilacha, fatalidad justificada en este ser chileno y su destino no fatal. Por eso nadie te salió a vitorear puh Cóndor, porque tu pillería salió a color en la TV. Y, querido Cóndor, guardando las diferencias entre tú y La Santa, nadie dijo nada a tu favor, excepto Diego Armando Maradona.

Son las 7 de la tarde y aquí donde yo vivo de tiempo en tiempo nuevos locos se allegan a la Plaza Italia, porque esta no es una plaza habitual como las antiguas plazas provincianas y coloniales, donde el revuelo romántico crujía en la enagua casadera.

Aquí, torpemente, es el cruce que revienta el corte en el tajo de la ciudad.

La obrera loca travestí es una aparición medieval, como un cuadro de Pedro el viejo que ha pintado en su rostro el hollín de la era industrial.

Y en el delantal gris, la resta de una obrera vieja del 1900. Ha fijado en su boca la anchura gruesa línea de la violencia; tributo pagano que la loca obrera ha debido sumar para cruzar estas cuadras como una loca venidera del otro olvido.

Cuando dan las siete de la tarde y la muchedumbre puebla pasajera, huidiza este centro para vaciarlo, entremedio de los ciudadanos, de todo y de nada, sin merecerlo, una figura desfocada de loca obrera con los ojos perdidos en el abismo insondable, hace su aparición siniestra en la lírica mirada de estos fríos y húmedos inviernos del modernismo.

La loca trágica desnuda la miseria pasajera de la calle, cuando cruza por Baquedano. –Allí va la Güipil de la Plaza Italia–.

Esta es una loca travestí fantasmal, que recuerda las uniones obreras de principios de siglo y que perfectamente podría, sin proponérselo, convocar a los nuevos humillados de este final.

Nómade urbana, atraviesa sin miedo entre las gentes, perpetuando el sarcasmo y ruín fracaso y húmedo y siniestro espectro de ciudad nueva.

7:15 de la tarde de 1998

¿Por qué atajos lúcida y esplendente traiciona estos donaires ciudadanos con que el nuevo lujo atavía de palmeras sus centros y de resorts nuestras laderas?

Errante y nuevo susto atávico del porvenir.

Se oye el canto de una jilgera nueva haciendo chirriar las ondas atmosféricas de este pequeño y gran centro de la ciudad.

Pasa con un gorro de guagua entre las pieles de las señoras que entran a la ópera del teatro Baquedano, cual cuáquera morocha, o amanita del siglo XXI, perdida en la acera sur de latinoamérica.

Lleva puesto un delantal gris oscuro, manchado de carbón de Lota como última carbonera de las minas traicionadas por el World Trade Center y el Fast-Track del norte.

Aparecida germinal, o presa morena sionista de Auschwitz, pasa por el carcaj metálico del ruido de las joyas, sin mirar el pendón nuevo celular que ilumina desde lo alto, el dios de las almas nonatas necesitadas y errabundas.

Cruza el tráfico la jibarita, empujando su carrito metálico del mercado vacío, entre las siete y siete veinte de la tarde.

No es necesario glosar el sur de los pájaros

Se ven pájaros en Santiago,
se ven pájaros migrando en Santiago
mirlos ocupando nidos ajenos,
chercanes tan chilenos,
tan de suyos y la diuca chinchorra viene del sur cautelosa.

Se ven en el cielo pájaras al lado de las nubosas tardes,
chincoles ala con ala,
en las antenas de los edificios.

En el río Mapocho una garza blanca perfila misteriosa
entre las piedras. Y en las ramas densas del follaje del
Parque Forestal
asoman tiuques y queltehues.

No es necesario glosar el sur de los pájaros,
si desde mi ventana los veo cruzar en bandadas a anidar
más al norte. Gaviotas y más gaviotas pasean, por el Zan-
jón de la Aguada hasta el Mapocho.

Y más allá donde el borde es la periferia,
y habita la entrada de la pobreza,
donde se pierde el verde cuidado de los prados del centro
o de los condominios con parrones y sus regias casas de
campo,

en la ciudad,
habitados por los pocos alternativos
que solo les queda el encanto de amar la naturaleza y lo
chileno,
allí también los pájaros anidan y comen y cantan
y cagan un mojoncito blanco.

Chirihues, diucas y jilgueritos semillean por la periferia
de la ciudad.

Y cantan para que la gente los escuche y digan
que por allí los pájaros no les temen.
Y el fío fío anida el territorio.

CASA DE LA POESÍA

CASA DE LA POESÍA

DE VALPARAISO

(1892 - 1997)



**500 AÑOS EN EL BARRIO CHINO
DE VALPARAÍSO
(1492 - 1992)**

Juan D. registraba todo recopiando estas imágenes, recoloreando esos rostros mestizos, dibujando inteligibles nuestros ojos achinados. Ojos chinescos como cúpulas orientales. Juan Dávila recopiaba unos pómulos altos engastados como planicies cóncavas, poniéndole un color cetrino, aceitunado, un negro decolorado antes de la oscuridad, un negro, un negro de sol después del amarillo, un color jaspeado por el sol –sur de latinoamérica. Después de varias cruces pintó el sueño de Bolívar y retocó una utopía lijada en los colores de las iglesias barrocas del siglo XVII. Le puso mis senos al prócer porque esa noche yo era la única que tenía tetas, y le agregó un sexo al héroe del sueño latinoamericano. Al lado le hizo un hoyito, un huequito con su mano, un guiño a nuestros escépticos sueños.

Esa noche, motivo de otras noches, Juan D. buscaba mi boca y se encontraba con la boca de Pedro. En ese juego de espejos Juan D. buscaba un destino mestizo, un destino chinesco, una mezcla criolla. Y encontró en mi boca el lagar salobre de la machi. En las dos bocas provocó la ruptura: vacío de mil bocas repentinas. Y las repintó como granas carcajadas sin poder dramatizar aquel momento que por entremedio de las comisuras, escurría toda la risa inquilina de los dominados que vuelven la boca profanada de Simón Bolívar al primer mundo su propia postal: Su retocada.

Esa noche fue simulacro del ritual pagano de la diversión alegre de la chilenidad. Esa noche fue el carnaval andino y sentido, dejando atrás la clásica y profana noche de Velásquez.

Juan Dávila firmó esta pinturita.

**ACERCA DE LUPANARES MIGRATORIOS, LA
POETA LEYÓ EL POEMA QUE EL POETA
(Q.E.P.D.), ESCRIBIÓ ESA SU ÚNICA Y ÚLTIMA
NOCHE EN EL PUERTO Y LE RESPONDE
AUNQUE YA NO ESTÉ**

Olor a turbulencias corpóreas rasgó el olfato
con los brazos extendidos, allí pájaro
de argenta temblaba su glande y llamonos
“tías” para ahuyentarnos, y uac, uac,
respondieron las urracas al destemplado graznido de las
heridas plumas que perfilaban suave su caída ¡ Vaya
vacío! ornadas bolas tristes del fígaro,
en medio de un trino el gorrión palabrero
fundía lupanares migratorios,
negro en un blanco yermo,
nos miramos en mis crenchas vivas madre selvas gruesas
crines cruzaron el corazón, ahí en el puerto, puteros
chuscos y mandarines, –dije– olor a ñato y gañanes
los ojos fieros del queltehue lanzaron soplos,
a ratos opacos bríos, a ratos nervaduras de vieja
en las manos trepanaba el deseo, ahí sujeta al ala
con el chal lanudo pegado al cuervo, entresí,
las urracas brincaban alrededor, mirando carno
el entrepiernas,
mudos espectros del destino, aquí ni polvos mágicos,
sudor porando estrellas por si cae, al pie
mis pieses a tus pies pije
por si acaso,
las nubes estaban de más, nunca olvidaste que viste
ojotas en mis dedales finos, ah travesuras, lesuras, y todo
por verte
en el lamar, ¡Abisinia Exibar! ¿Acaso puedes cambiar de
marca?

talvez ébano del capilar del tambor o la resina
africana busca el confín agrietado del sin sentido
y ese marfil seco como si el tintineo amazónico
te hubiese chupado,
bienvenido a este puerto lupanar, donde chilla el dolor
del pujo, sino moco, sino gargajo, al dorado siútico del
alambique, quiltra.

El ritual de la pluma: antifaz de cedro allí en Valparaíso. En la mesa se encontraban los poetas y sus vertederos: la de los por qué escribo, en compañía de nuestros vecinos argentinos y la poesía. Se habló de los motivos y preocupaciones, perturbaciones del hacer, la prolongación de las tribulaciones de la poesía. Arturo Carrera, autor de *La Partera*, conjugaba con rostro grave la exégesis de esta travesía incompleta aún.

Las lecturas se daban en las universidades del puerto y, como ya dije, en típicos restaurantes, con un plato frente a la boca. El poeta Néstor Perlongher, con su argentinada voz, leía *Alambres* y pasaba la música brasilera entre las vocales, con el color de la muerte; a ratos transparente, color de perla vieja, a ratos pálido antifaz de cedro; allí en Valparaíso.

Era una tarde de esas en que todo contribuía a tener que encontrarla irrevocablemente bella, aun cuando el espíritu que la animaba no lo era tanto. Yo quise negarme a contarla con la necesaria indumentaria que se requiere para introducirla. Pronto se fue doblgando el atardecer, para que apareciera la lentitud del relato donde ocurrieron algunos hechos de inconfesable valor, especialmente para mi vida presente.

La poesía me anima mucho y acudí a su encuentro. Era la tarde precisa de un noviembre a principios de los 90. Yo sentía un gran malestar; veníamos saliendo de una noche tenebrosa. El malestar era la prolongación de lo que había vivido estos años. Había tenido esa sensación de habitar con gente desagradable y a mi pesar, cohabitar con ellos, en el mismo país, en la misma ciudad. Con esa sensación en el cuerpo acudí a su encuentro. –Saludé, a mi pesar–. Y con esa costumbre que estaba adquiriendo cierto protagonismo cultural de convocar a unos siniestros encuentros con la poesía y el paladar; como si lo que

vierte la palabra lo invierte la comida en arbitrarias posadas turísticas criollas. Rara mezcla entre el paladar, la escritura y el turismo. Demasiado condimento promiscuo.

A mi pesar, regresaba la memoria de otro encuentro de poetas en Valparaíso, creo que inmediatamente después de la noche trágica, recorrida como la última populachada de chilenos bien nacidos por el Parque Forestal, para que se reconociera nuestro importante derecho de vivir en este maldito país.

Los poetas acudieron a ese encuentro del que estoy hablando, en el que su pregunta, era la visión del poeta en los 90. Visión que no podíamos tener en unos pocos momentos felices, entrecomillas, recién adquiridos. Mi sagrada memoria, recuerda haber saludado con infinito placer a Juan Luis Martínez, quien llevaba guantes de encaje blanco y estaba muy pálido. Nos encontrábamos en los altos del Cinzano, sentados en hilera unos treinta o más escritores de la condensación de la palabra. En realidad más que un encuentro de poetas, parecía una mesa radical de guatones, no me refiero a sus apetitos, ficticios o reales con la comida, sino al espejo que teníamos detrás de nosotros, que mostraba nuestras espaldas. Y en frente un plato blanco, con bordes azules, con una tremenda cabeza de cerdo con lechugas alrededor y como costumbre radical, tuve la ocurrencia de pedir un aplauso a modo de saludo por J.L. Martínez. Se escucharon unos esmirriados aplausos para mi sorpresa. Fue la última vez que lo vi con vida. La última vez que todos lo vimos viviente. Y si no fuera por mi recurrencia a la repetición de los rituales, habría sido la última vez que los viera a todos, con vida. Fin de este pasaje del recuerdo.

Otra noche en el puerto, otra relación con la poesía, otra reiteración ritual en el que nunca más se supo de la

ocurrencia de la pregunta acerca del poeta y los 90 en el mercado y la globalización.

El poeta vecino llegó al Paraíso. Olor a marchas y la noche está sin bulla. Néstor Perlongher está en el puerto y nos dedica un poema. Abrecomillas: LAS TÍAS, viejas solteronas de la casona de provincia que revisan su ropa después de cada incursión nocturna, oliéndole al macho joven impregnado en el entrepiernas de sus jeans.

Viejas de las noches, de otras noches provincianas y de todas las multitudes de noches, escondidos en los huecos de los cobertizos de la cama.

Manos viejas de las TÍAS, lavando los cuellos de la camisa del sobrino, el sudor de esas noches.

TÍAS pegadas a las puertas escuchando,
los gemidos nocturnos de sus amantes,
en los ribetes,
y en las orillas de sus pantalones,
en los puños de la camisa,
en el cinturón de cuero,
en el reverso de la corbata,
en el prendedor de plata, en los bolsillos, en los respaldos
de la chaqueta,
en sus bordes,
ahí,
en lo que dejó su pesar,
en la tifa del marinero,
en los dibujos del calcetín,
en las iniciales de tu nombre,
debajo de esos pañuelos bordados,
por las manos venosas y arrugadas de la TÍAS,
quedaban aquellas serpientes escapando de los muslos,
pedazos de cabellos,
olores a biceps,

olor a pellejo, sudor a pendejo pobre, sudada de estadios.
Olor a marchas.

Brizna de macho tierno retenido en nuestras narices,
de largas tardes atisbando sus pasiones y enjugando sus
historias en la calle Austria-Hungría; entre las rendijas de
las cortinas de macramé de las antiguas casonas, guarda-
do en los calzones secos de las TÍAS y en las blondas del
tiempo provinciano.

Depositarios de la excentricidad del rancho cultural con las performance y los discursos entramos al barrio chino. Supongamos que no hay posibilidad de juego. Tres mujeres y tres homosexuales entraron a un bar peludo.

Las paredes estaban adornadas con cuchillos corroídos por la humedad y el tiempo, sin los visos plateados de su mejor época, un jote relleno expulsaba unos azulejos de sus plumas muertas. Vasos del mundo donde puso sus labios Luchito Godoy y la Bella Estrella, también don Salvador, y la Natachita Kinky, ¡Mentira! nadie más vino después de eso. Monedas de todas partes empeinaban el mesón.

La mujeres entraban y se acercaban al dueño para escuchar algún mensaje de trabajo y partían. Tres hombres gruesos conversaban animadamente y de tiempo en tiempo entraban al baño y seguían tomando, —dicen que son aventureras—. Una fue modelo de Dalí, la rubia poseía una casa de citas y la morena había vivido y conocido a fondo los barrios, los cités y las pensiones.

Sus amigos contaban con las manos sus pobrezas, hacinadas en la pobla y en los bloques urbanos y lumpenescos hacían su gala en el bar, movían sus largas y huesudas articulaciones buscando la mejor sombra para una pose, el mejor reflejo para un perfil.

El pintor pagó la noche, personaje de Hemingway de la guerra civil española en los tugurios del puerto con las gitanas en el ruedo, haciendo piruetas con los pañuelos rojos.

La atmósfera la vi en la película alemana de Fassbinder “Querele”. Pero aquí la ley estaba representada por dos paisanos más del ambiente. Ellos podrían ser

el ingrediente fácil para cualquier acción. Sería la completud del abanico.

Pedro L. hizo el primer movimiento de forma tan frágil como si fuera reflejo de la ausencia. Y si no hubiera estado, no habría puesto el casete de G. Mistral en la casa de Brenda. Al no estar, Brenda no habría llorado ese fragmento sublime. Y no nos hubiera contado que tenía una hijita que vivía con su madre, mientras le pasaba los tubos, la radio y el secador en las manos a la gringa de quien se había enamorado bajando del cerro. Al no estar, no habría echado a los policías y a Rita fuera de la casa.

Al no estar, no le habría puesto la tranca a la puerta para impedir la entrada de los policías del narcotráfico.

Al no estar, la noche no hubiera tenido su momento sentimental.

Al no estar, no se hubiera sobredimensionado su único e importante movimiento de la noche, cuando quiso posesionarse de la acción, en un intercambio de las únicas preguntas que le haría el policía a una de las mujeres, le respondió: “Él es pintor” al momento que entraba un hombre con la cara cortada, y la carne abierta se había levantado en los relieves del corte, dejando caer goterones de sangre hacia la camisa blanca como un fresco de Goya. Su ausencia hubiera sido relevante cuando el policía dijo: “Eso es pinturita”.

Al no estar, no habría atravesado el bar para encenderle el cigarrillo, mientras lo sacaban del lugar y le bajaban la cortina.

Queríamos atisbar por las ventanas como pobres de imágenes reales, lo que la noche engaña, de pura naturalidad fingida, de pura sencillez humana, fisgonear una noche exótica y sus boliches de exhibición nocturna.

Estamos en el barrio chino, en un bar espeso de humo y de sudor. Y en un fragmento de la novela criolla chilena, fuimos invitados a conocer la casa de Brenda, una mujer popular que se ganaba el pan con lo único que tenía: su cuerpo. Respondiendo al desafío de la suerte de ese inolvidable pasaje del lugar sin límites de la novela chilena, donde ronda el misterio de una historia profanada por el atavismo cultural de la época terrateniente en los tugurios del sur.

Ya describí su casa en la que hay una fiesta constante,

*un baile infinito,
una música sentimental
una ropa de segunda,
unos colores puros,
una copia de nada,
sin apariencias,
una forma de hablar llano,
sin dobles intenciones,
tan de verdad que parece mentira,
tan de mal gusto que atrapa,
con tanto olor que enciende,
tan violento que asusta.
Cuerpos morenos que encienden su tipificación exótica,
su estereotipo virgen, su simulación potente,
cargadores y estibadores,
esperan en esas casas, lo que la noche engaña.*

Son esos cambios de humor que hacen que los rumbos tomen su propia dimensión. Decididamente la noche está caliente. Y el cuerpo adquiere su olor propio. Y el cuerpo exuda en tal calentura una sabiduría animal. La carne propia del cuerpo se torna brillante y carnal. La carne pora gotas de deseo por la carne. La noche entonces se retuerce en su deseo criminal. Y la noche tiene su feria. Brenda, que así es llamada por aquellos que la conocen, escucha su llamada animal en las cantinas del puerto. Y no tuvo tiempo para pensar siquiera que sería alguien en la vida. No estoy haciendo una apología a su fama en el puerto. O a su maldito destino. Como si hubiese sido predestinada carente de quimeras. Eso lo supo de antemano. Así de rotundo. Si alguien por pura fantasía intelectual dijese que Brenda no es la mujer fatal que ha visto en las películas, es probable; porque a Brenda no la hizo el destino. A Brenda la hizo el ojo colonial que la mira en el barro.

La feria hierve cuando se pasea. Y le gritan ¡Sucia! Su cuerpo es asqueado por la imagen de la pureza. Y Brenda les tira el traste.

Y sabe que su culo tiene el valor máspreciado en una noche húmeda del puerto.

Los muchachos se calientan con su olor a poto. Así de crudo. Y lo sabe. Y cobra por eso. Cuando baila en las cantinas los muchachos ricos aplauden y transpiran de antemano una noche con la puta del puerto. Allí, una multitud de deseos se aproximan al crimen.

Una jauría de deseos hace que la noche sea feroz y caliente. El juego de la feria es un tiro al blanco, la carne cobra. Una noche con Brenda la retorna fatal, relumbra. Y no es artificio. La feria en una noche porteña es de miedo. La feria es el deseo de lo que nunca ha sido conseguido en la claridad del día. Es la apuesta. La noche es puro acero que brilla más de la cuenta. Por ello nadie la posee. Allí el destino es lo de menos. Allí la predestinación es un tiro al aire. Allí se juegan los dados del mercado. Brenda es la doña del puerto, sabe que su destino hace su apuesta fatal a la calentura rica.

Y la noche que es noche y la noche está caliente y húmeda en el puerto. Las citas de Brenda hacen una larga cola en el burdel del puerto. Y la noche se estira hasta la alborada.

Tal vez despierte con hambre y baje de los cerros a la feria del día. Y los marineros, por fin, sueñen con pisarla en cualquier calle.

Mientras las olas arman su coloquio y encrespadas recuperan la orilla, el puerto la ronda.

Ciertamente la aquella cuando esas ventanas fueron su asombro y su paisaje despierta maquinando una innoble traición.

Cuando la plenitud de los parques haya sido la pasión, y todo esto acumule una bolilla de intensidades, yo me pegue a esta noche, ella repliegue su gloria y encandile su estar.

Que aquella sea y decenas estallen su alegoría; su metafórica y tajante existencia delate su ambición detallista de hablarla y obsecada viva solo por eso.

La eterna es un puro prólogo deseo de mil juncos.

No olvidemos que la noche esquiva sus torpezas, borrando su existencia en la oscuridad dispar, divulgada en la sombra de este prólogo.

Y no existe deseo que la posea.

La pasión no tiene posesión alguna.

La pasión es una estrategia de muerte.

Autoritaria en su voluntad, y en una improvisación figurada su avispa.

En la plenitud de los parques, el territorio es una esencialidad pasional.

Una intensidad voluble. Ubicua.

Esa noche inmemorial. Brenda es bella, digámoslo de una vez, bajaba del cerro esa noche. Y nombres, nombres como Sergio, Hugo, Manuel. LA NOCHE TIENE UNA HILERA DE NOMBRES MASCULINOS. LA NOCHE ES UNA SEÑAL DE INICIALES EN EL RECODO DE UNA MERMA. Y en las orillas fluidos de pasiones llegan al destiladero.

Recibió el manoseo en un recodo de los cerros del puerto. De cara a la bahía. Había sido manoseada en las ansiedades del puerto. Así comenzaron a respetar sus pasos de espaldas a la bahía. Y como guardianes de barrio la hicieron su favorita. Así es como una vieja historia vuelve a repetirse inmemorialmente.

Confusa, de la noche a la mañana duda y eso es impensable. La noche en las calles del puerto, –a este puerto me refiero– es puro cuerpo despertando un amanecer y lo maneja con maestría. En su casa se huelen prendas.

La noche ha reconocido su saber.

La noche es una casa de placer.

Y la noche es pagana.

Y la noche es tránsito que exuda. Y EN UN TORRENTE DE DELIRIO ES LA LÍBIDO DE UN JUNCO; COBRA EL ALMA EN UNA SERIALIDAD FINGIDA.

El cuerpo es una leyenda.

UNA NOCHE ENTRÓ UNA MUJER Y APRENDIÓ A MANEJAR LA LENGUA

Brenda describe el cuadro de su familia, y la noche al borde de la noche estrella su ornato para revelar esta esquina.

Embelesada distingo las estrellas para hablar de ellas o que ellas hablen por sí solas; entonces en el recuadro de esta historia y de manera singular habla su genealogía familiar. Dejemos a la noche su sentido y a la abuela su memoria aunque falle el recuerdo de una fecha memorable. Brenda, la dueña de esta historia existe gracias al fragmento del recuerdo de su abuela. Ella abre con el abanico de su memoria figuras de su familia. Y como una fotografía reaparece la amnesia del momento. Las sombras que merodean su legitimidad circulan por sus ojeras. Un tropel de imágenes surca su nebulosa visibilidad. —No es el hijo mi marido, no es la hija mi madre—repite. —Ellos nunca fueron amantes—.

Si escribiera la historia de los amantes, ellos no serían sus personajes, tampoco sería interesante. La vida familiar de la abuela no es inquietante, porque ya no es nadie. Su obsesión se la robó el tiempo, ahora se alimenta de pequeñeces.

La abuela pasional hubiera borrado su pasado. Ella es inquietante cuando dejó de amar. Su propiedad es el espacio del pasado. Más bien su única propiedad es haberse encontrado con una mujer. Y ella lleva consigo a la abuela, lleva con ella sus trajines. Esta mujer se alimenta de sus suspicacias; habita entre la vieja y la joven cuando prefiere olvidar. Esta hembra es el sufijo de la abuela. Tal vez para encontrarnos con sus desteñidos momentos.

Esta mujer es ocupada por los brillos y derrotas de la madre de su madre. Por esas pompas opacas sabremos como se enredaron. Por ese sortilegio de maravillas, en qué pasados, sabremos que tuvo sus comienzos con una muchacha. La hija duerme con ellas oculta, y disimula que es la madre de una prostituta. Y consigue que esta

maravilla viva los instantes que le regala. Viejas fotos de una familia antigua engañan la memoria. Ni la abuela tuvo hombre más que para concebir. Ni la hija tuvo hombre más que para cobrarle.

Y la muchacha no habla más que de su abuela y entreparéntesis, ella misma es una invención de esos trajines.

Lugar de fijación plástica y romántica. “La noche es pura física y el ser desapercibido ha perdido su apuesta y caiga en las ruinas de la noche, la lluvia caiga en las ruinas del cuerpo de una mujer y esa mujer se mire en sus propias ruinas”.

Y sin dejar de admirar la noche, el mar y las estrellas. La lluvia tuvo que ver con Brenda desde que nació. Ella y la lluvia tienen una razón de ser. No olvidemos que ella no usa espejo. Brenda se mira en los charcos. La lluvia, el cuerpo y el charco constituyen una vida memorable. El invierno, que para los poetas es inseparable..., la lluvia que los atañe. Para Brenda es su espejo. No concibe un lugar sin lluvia donde espejear su mirada.

Allí vio su primera imagen. Sus pómulos salvajes en el cielo que detuvo su rostro entre el charco y la tarde, cuando el sol baja con sus reflejos inolvidables de una memoria porteña. Entre el charco y el mar mojó sus polleras furtivas en la noble edad temprana. Más bien, el charco y Brenda hacen el retrato del barrio.

No olvidemos que en el barrio no urbanizado, después del temporal áspero de la pobreza, el aguacero hace el barrial. Y apenas titubea un rayo que entibia los corazones, el charco continúa ruin y noble dibujando la sombra de una mujer. —Ese espejo me enseñó a despreciar; haciendo ondear la carcajada del barrio reí de mí misma. Por ese espejo mugroso se paseaba la Cruz del Sur. Por esas aguas marronas individualicé el lucero de la tarde. Por esa inocentona mirada despejaba el romanticismo de una nostalgia porteña—.

—Cuando hablan de arte, está ese espejo señalándome su estética. Tal charco latino platica y murmura orfandad en tal sabiduría. Ese charco hizo su escuela en mi cabeza y pobló la incoherencia de sus calles. Me vi buenamoza

dando tumbos por los obstáculos de mi ceguera, devolviendo una imagen ondulante después de la lluvia que arrastraba puertas y ventanas cerro abajo—.

El mar ha estado a sus pies desde que nació, (El mar, El puerto, El horizonte) Y cuando Valparaíso con sus torpes insinuaciones de cerros y hongos de caseríos furtivos, se hizo puerto frente al mar. El mar y la noche fueron cautas en tal hazaña. Quizás el mar y la noche aguardaban su nacimiento y fue concebido entre el mar y la noche y aquellos que vieron el puterío en el puerto. Tal vez el horizonte fije el límite entre la noche y el mar. Y aunque el mar sea más allá del horizonte. Y el horizonte sea más acá. El mar y la noche se escabullen y es que **EL MAR Y LA NOCHE SON UNA SOMBRA POR AQUÍ.** (Y permíteme que sea existencial con el mar. No existe alguien, y permíteme esta confusión, que no se haya tragado el mar en una noche). Y no es solo por su existencia, sino porque la noche y esta marina son una misma cosa. Y es más, entre la noche, el mar, es su límite y Valparaíso que es el horizonte, horizonte desconocido, por cierto, la torna en el misterio entre el mar y la noche. Y no es juego, es el lugar sin límites en este puerto, el horizonte entre el mar y la noche. Y en esa sombra, la brújula.

Retomando el hilo, la noche es renuente para el olvido, y volviendo a las calles, la noche no tiene personaje, rebota de sí

Si alguien la pisara sería su fantasma. Si le hablara, como lo hago yo, perdería la voz.

Ella no tiene voz, ni murmullo. Una suave brisa las pierde.

RETOMANDO EL HILO para novelarla, SI LA NOCHE CANTA, CANTA, eso es todo. Y es tan bella la infinita, que si alguien sufre en la noche, no es su culpa, porque una noche en Manhattan es la misma noche de Estambul, y la misma noche en Valparaíso. En estos instantes, aunque requiera vagar, sin duda, que la noche Boliviana es decididamente otra noche, y eso el poeta Jaime Saénz, lo sabe, aunque en Chile nadie lo conozca. Él la hace hablar: “EL QUE TODAVÍA SIGA HABIENDO ESO QUE YO LLAMO LA NOCHE, Y EL QUE TODAVÍA UNO PUEDA MIRARLA CUANDO SE LE DA LA GANA, ES UN VERDADERO MILAGRO”.

Y si una voz cansina dijera: “El ser de la noche, es la noche”, vería poblarse de manchas el satélite de la noche y la vería criminal. Esa noche ha sido inducida.

¿Es que alguien puede olvidar una noche tropical? Donde los ruidos suenan y la rana que le canta es capaz de cazarla con su mirada infrarroja.

Por contraste, en las calles de Manhattan, por más que quiera verla, no se ve, porque la luz estalla un nocturno esplendor. Los letreros la artificilan y escenifican su oscuridad, y se convierte en la estrella del firmamento, entre neones y sombras; los alleys, son una lamé eléctrica

desde el Central Park. Y se escribe esta ficción por el instinto de conservar esta visión de que la noche es el animal que lleva dentro. La pantera negra que se desliza en la selva de luces. Y ella que no es la miseria de un personaje, evoca los versos de J.S.

“CAPAZ QUE EN UNA DE ÉSAS LE INYECTEN A LA NOCHE UNAS CÁPSULAS DE LÁSER Y LE ENDOSEN QUIÉN SABE QUÉ ARTEFACTOS DE COBALTO, PARA QUE CUMPLA UNA FUNCIÓN VERDADERAMENTE ÚTIL. Y TE DIRÉ QUE NO ESTÁ LEJANO EL DÍA QUE LA NOCHE PASARÁ A LA HISTORIA, Y SERÁ COMO LA HISTORIA DE NOÉ Y DE LA TORRE DE BABEL”.

Entonces yo diré que su continuidad es sin historia y que su memoria se detuvo en el Planetarium de Nueva York, cuando simularon su vuelo.

Agregaría que la calle estaba desierta, y que a esta hora mía le narraría lo chinesco, le impondría su silencio y aumentaría la sabiduría de este silencio.

Y entre una calzada y otra divulgaría sus fragmentos, que todos se enteren de su magnitud. Nadie osaría cruzar este segundo. Nadie se atrevería a figurar en este instante. Ningún gesto tendría tal brillo. Ninguna postura habría podido desafiarle: La calle tenía su desertud. Eso sería todo.

1. Si hubiera caído torrencialmente un aguacero, habría brotado un desierto y se hubiera parado un camello en medio de la calle y se hubiera poblado de orillas. Tal vez algún desfigurado se hubiese atravesado y sus sombras llevarían sus olores. Algún traidor se hubiese trapeado titubeando a su amparo en los intervalos de la respiración de los marineros al pisarla. Escuchado su única canción y visto el resplandor de la danza de cuchillos en los cerros. Sintiendo el tacto de sus dedos en el cuerpo. Tentando su suerte al arbitrio de algún centurión en posesión de alguna pócima abismal, para pasar el rato.

2. Esa noche, como postura nostálgica tuvo este relato efímero y total encubierto por la fugaz salobridad de las espumas, a lo lejos.

3. Este pasar nocturno tuvo a su cabalidad algo que contar. Hizo notar su acontecimiento, narrado su murmullo, descrito su pasaje.

4. Tuvo a su haber una ficción para poseerla y concebirla.

5. Esta noche ha sido nuestro momento real de nuestros solemnes espejismos, pintándola para alguna galería, re-

tenida sin pestañear para que Brenda fuese la muchacha más linda, y que tuviera su merecido.

6. Así fue como rojeamos su boca y brocheamos su café y a los muchachos que se acuestan con ella.

7. Coloreamos, asimismo, nuestra mojigata existencia, nuestra timorata esencialidad. Y viviríamos un tramo más, solo por ese derroche.

Vivirías lo chinesco de su rostro y pagarías por no ver su amanecer.

Esta página es la continuación, hablando de la memoria, si quisiera olvidarla, cómo olvidar lo olvidado, volver al lugar sin matarlo en el recuerdo, cómo hacer posible que ese instante no se repita. Que ese preciso instante no vuelva y si vuelve, nos atrape con la misma fiera del principio. Cómo hacer que la noche en que te conocí siga siendo la misma noche y no su nostalgia. La memoria es vieja. La memoria es senil. La memoria es una muerte memorable.

Como a eso de las 8 conversamos con Néstor Perlongher, y tomamos el bus al centro. Volviendo al pasado de la página seis, recordemos una noche cálida sin brisa. Reiteradamente en el barrio chino del puerto de Valparaíso. Donde ocurrió el encuentro. La misma noche.

El puerto aún conserva su estilo estival y sus movimientos aún no llegan a la pluma. Esos vacíos contienen el verdadero relato. Tal vez sus deseos requieran de un perfil mientras se miran en la laguna de la memoria. Y busquen una forma perentoria al negarse a ser personajes de la novela psicológica. Mientras cruzan por el cielo las aves migratorias, quiméricamente prefigurando un destino épico.

Ausente de disquisiciones prefiguradas, el puerto fue el lugar señalado para tirar alguna innoble trampa en la página. Brenda tiene sus hombres. Sin olvidar a Kali. Tres son las repeticiones constantes de la novela psicológica que además está decir, a Brenda no le agradan. Pero la página exige fidelidad con los relatos, mientras relata la misma historia invariable e inmutable. Ella es el espejo. El ojo está pegado a su imagen. Y cuando merodea la ciudad, ese ojo la persigue y sabe por qué es mirada, entonces realiza unos pasos rituales para cercarlo y confundirlo. La atmósfera siempre es la misma, y sus pasos vulneran al visitante en un baile de máscaras, que invariable buscan a otro en la noche. No es teatro. Es la única que brilla.

Es un cuento simple, y no lo es categóricamente, en absoluto. Hay un ensayo diario que lo desmiente. El ritual es el mismo. Por ello es recurrente. Por ello es oscuro. El mar es su decorado. Valparaíso es su puerto.

El personaje se borra en la página escogida. Su visita ha sido audaz.

Entre el muelle y las brisas echamos un suspiro por el poeta y sus versos. Y más allá, de un bar a otro, vivimos lo que la noche de veras espera. Conocimos a Brenda y nos encontramos con Bárbara Délano.

Nuestro sino en ese momento fue la palabra. Bárbara D. poeta y musa, apareció justo en ese recodo del camino, precisamente más tarde.

Acabábamos de dejar atrás una agonizante y larga noche. Cada uno de nosotros había tenido su momento en ella y queríamos olvidar, pero había conjunción de la luna con Júpiter y Bárbara, musa de escritores estaba allí para recordarnos, que llevaba puesto un vestido blanco. Bailaba en el centro de la turbia luz al ritmo de la música cargada de trópico, pero aquí no había jungla verde, ni caimanes, sino el seco dominio de lo árido y la imagen de lo perdido. Bailaban borrando la ritualidad de lo bailado. La voz pastosa del cantante se confundía con el murmullo del salón latino. Jordi tenía pegada su boca a la yugular de Bárbara y en el oído quedó prendida su lengua feroz de la orfandad en el óvulo frenético de la estridencia. En la sensación de que oído y lengua chasquean al unísono, a todo sonido, las pañoletas rojas en la entrada de una geografía accidentada en la noche húmeda. Expelidos por la cadencia del ritmo bravo, penetrando la corriente de nuestras osamentas insinuantes asidos al movimiento ondulatorio de sus caderas. Oído y lengua rozaban sus frentes forzados a descifrar lo que dicen, emborrachados de danza.

Todo desaparece de lugar. La imagen ideal se retuerce en el paisaje selvático de dos girando entre sus rápidos remolinos de fiestas contiguas, girando desesperados. Sus piernas forman un arco y giran sin rumbo, cimbrados y simbiados con las manos extraviadas intentando juntar el

resto. Dos sudreales en este muelle. Dos que mataron en la guerra. Caídos y vencidos en las zonas de venas prendidas en los relieves de los puertos astillados, diseminados en el piso brillante en contraste a la opacidad de los cuerpos.

El marinero holandés ajeno al barullo jugaba con la cobra marcada en su brazo y la hacía moverse al ritmo de la danza fogosa. Una mujer de pelo crespo sonreía dejando caer el líquido amarillo turbio con miles de pequeños grumos con visos dorados. Ahí nos perdimos con Bárbara.

LA NOCHE ESTÁ CALIENTE se podría decir un exotismo para la modernidad, simplemente caliente y su calentura resiste a la ambición de enfriarla. La noche nunca ha sido cool, aunque sea pisada. Y al amparo de sus sombras, reviste su calidad natural. Su naturaleza es real, sus insomnes la delatan y éste es su único momento auténticamente palaciego, villano en su alegoría y soberbio en su belleza. Tal vez, aciagamente, en sus rellanos no se asombre ni la muerte y en un recodo se deje el tiempo para reír. Y aunque la figura sea un tanto clásica, la risa abunda.

Sin desviarme del tema, LA NOCHE NO TIENE NOMBRE. Decirle noche a una unidad poética es solamente una aventura que solo vive de encuentros. Y así ilimitada es innarrable. Incluso su apología no tiene fondo. Excepcionalmente figuras retorcidas por la retórica imaginaria de los bajos fondos y dudas que imantan su vulnerable pasión al describirla.

Las cenizas de los amantes del siglo XX en el bar más antiguo del puerto.

Y las llamas fueron la cronología que marca la inseguridad. Fueron el fulgor de lo irascible que vivimos. Como perros hambrientos levantábamos la cola para mear en otros meados. Agua y fuego arcanos del encuentro.

Y en este bar dos cuerpos extraviados encontraron su destino, como si el destino fuese irrelevante. Los eternos amantes del siglo XX murieron quemados. El olor a carne humana chamuscada duró varios días y los presentes vieron zapatos con olor a zapato quemado. El amor en el puerto fue lugar de sombras ardiendo que no tienen precio. Por esos lados las sombras fueron las brasas de la lujuria. Los amantes se quisieron por un rato y los cuerpos eran rociados con agua para pegar la ceniza a los huesos. Eran las abrazaderas amadas y humeantes, feroces en la impiedad de las sombras. Pliegues corporales arrullados y hambrientos de amor.

Los amantes sin remilgos, como son amantes, se encontraron fugazmente minutos antes que ardieran, donde el azar con lo desconocido bosquejaba el preámbulo de lo pasajero y lo eterno.

En un pasaje de la cita, antes que la noche tuviera el turno de las llamas, se miraron, se hablaron, se acariciaron y luego ardieron hasta las cenizas.

Lo cierto es que los sucesos impíos nos llevan a la crónica de una noche fugaz, pudiendo tal vez haber sido la cita amorosa del año.

La crónica roja hará la descripción completa de aquellos que buscaban el anonimato en una noche del puerto. La crónica roja hará temer a sus víctimas lectoras ávidas de pasiones ajenas. La crónica roja resumirá a nada a dos amantes que se quemaron en el bar del puerto.

En búsqueda del centro perdido. En una noche oscura hubo un encuentro con un poeta y unas horas más tarde con la poesía. El poeta, es el poeta, que en este país tiene categoría de Dios, Dios y poeta son una misma cosa. Brenda que no entendía de dicotomías siguió caminando en la calle. ¡Poeta! –le gritó, eres un maldito vivo, y ésta es una noche radical–. La oscuridad es total, pareciera que un eclipse lunar hubiera dejado que los lobos circulen en el bosque, que es esta noche. Y una noche radical tiene un órgano en el oído que nos sirve para orientarnos, más allá de las dimensiones establecidas. Una noche, que puede ser de noche o de madrugada es extrema e irrepetible. Cambian las perspectivas del paisaje. Por eso, orillando en esta oscuridad, llegué a un lugar recóndito que pudo ser el centro de la ciudad, sin embargo, me hizo recorrer la historia de su vida naciente.

No olvidemos que alrededor de la iglesia de La Matriz creció un caserío y que este úterus fue sede del obispado y pudo ser Catedral, pero por alguna razón no fue posible que Valparaíso llegara a tener una Catedral, tampoco tuvo su plaza mayor, para ser ombligo del mundo, como en las ciudades europeas, concéntricas y creídas. Tal vez ese fue uno de sus sueños que nunca se cumplieron, por alguna extraña razón. No quisiera extremar ese sentido, sin embargo, al recorrer sus calles, llegué a sus plazas, la Plaza Echaurren, espejo de un esplendor pasado. Su mítica Plaza de la Victoria, que si no fuera por su valsecito, no existiría la idea siquiera de su centro social como se le dice en Chile, que todo se achica por cariño y por maldad, escrita por el peruano, Lucho Barrios y cantada hoy, con euforia nostálgica, por un pasado de olvidos.

La Plaza Anibal Pinto y la Plaza O'Higgins son historia que tienen una connotación con hechos y persona-

jes. Se cuenta que Joaquín Edwards Bello, escritor retratista del criollismo pituco de Chile, dijo “una ciudad sin Hinterland” quiso decir sin espacio rural. Se dice que hacia finales del siglo XVIII Valparaíso era “un miserable villorio” alrededor de la iglesia La Matriz.

Hoy su crecida, hasta donde se pierde la mirada, es Puertas Negras y más allá se acaba este mundo. Lo cierto es que hay un trayecto a Santiago por la carretera, el camino de la pólvora y Puertas Negras, líneas hacia un punto de fuga que es en medio de ningún lugar.

Cierto es que peregrinando por esta enredadera, se abre camino por la línea férrea de su pasado y hay una frase que habla de este lugar perdido. Antiguamente, por no decir en el siglo pasado, los visitantes se sentían sorprendidos de ver la acogida cariñosa de la gente cuando se interesaban por algún objeto. Decían: está a su disposición. No obstante y por contraste, su paisaje desolado era un peladero.

En el imaginario de este Edén reza este calvario: El Canal de Panamá. El terremoto de 1906. El final del salitre. El puerto de San Antonio. O la privatización de su puerto. Lo cierto y temerario da que hablar y este utópico enigma sigue siendo el vals de Lucho Barrios, la balada del gitano Rodríguez, una caminata nocturna de Manuel Rojas, una chaya en la Plaza Echaurren, de Edwards Bello, y la descripción del lugar de fines de siglo, de Radriguet, construyen la epopeya de esta enigmática ciudad, a la que sus analistas la apodan como expresión simbólica de un estado existencial de derrota o del Este del Edén.

La noche relata el maquillaje de la noche. Si esa noche de llamas hubiera sido el preámbulo de las candelitas doradas y las plumas reales requeridas para una noche ideal del carnaval porteño. B. no se habría repasado los labios frente al espejo. No le habría dado la sombra de más a sus ojos. No habría jugado a hacerse el rostro inesperado de una noche inexcusable. Y aquella luz no le habría endiablado el cuerpo cuando la sacaron a bailar en ese mismo bar que ardería después.

Es lamentable, pero el personaje que ficciono no tiene rostro y quisiera entrar en la ficción de algún modo. Tal vez todo este maquillaje que me he puesto para la noche sea el fulgor de mi personaje. Lo cierto es que no podría pintarme de ningún modo. Una maestra oriental del maquillaje, trabaja algunos pasos rituales creando el objeto del deseo.

No son estos los ojos que oculto. Quizás cuando le doy su sombra, esconden la violencia de mi desprecio. Luego pienso en la cama, ritualmente y ruralmente, localmente (para hacer esta historia más desagradable. En lo que al lenguaje se refiere realizando el amor). Sin embargo hacer el amor es el ritual de hacer la cama. Y pienso en las sábanas donde se envuelven los cuerpos horizontalmente viendo sus límites obscenos. Los cuerpos balbuciendo sus vulgaridades de deseo, depósitos de deseos, más allá de sus deseos. La cama es aquella obligación de fornicar y soñar. La cama es el final del amor legal. Como si el amor no pudiese hacerse en el pudridero.

El rostro tiene una ausencia, por ello es la reina del maquillaje. Cuando el rostro habla, la boca calla y así en un juego de ilusiones, la estrategia lúcida mueve los labios queriendo decir algo. Los ojos, los labios, la voz, las artes del maquillaje son posesión de mujeres, sin embargo maquilló el hombre en su fijeza; petrificado de ser

hombre. Naturalizados de ser duales y reproductivos. Cuando una mujer se maquilla ritualiza la copia de sí misma, como una estrella del teatro kabuki. Las voces milenarias que aparecen desde su garganta. Ora osada, ora perturbadora, ora chillona, ora trágica constituyen su operática. Y cuando Brenda mueve las manos aparecen los gestos vulnerables de la María Bonita. Cuando se adorne sabremos de qué burdel proviene. Y en algún extravío por esos huecos de la locura, seda, por esos rincones del placer chifón. Y por la piel de chinchilla aparece su deseo animal que provoca. La mueca en la réplica del satén orientalizada por una prenda. El kimono occidental sale por los flecos de la enagua acrílica. La reina de la decoración amuebla el alma y tiene una obsesión sin límites por las flores y los aros. Brenda se viste mal. No olvidemos que sus verdaderas amigas fueron su abuela y su madre, y un corro de viejas alcahuetas que eran la misma abuela y sus benditas madres. Viejas sabias y malditas. Brenda sabe las víboras que salen de la lengua.

Volviendo a narrar lo narrado, al darle sombras se ensombrecen en el tiempo que ha escogido la forma de hacer resaltar su mirada, sus brillos, sus opacidades, al ocultar sus fijezas en una noche sin sombras, asombra.

Porque esta nación se había formado bajo el aura de los cielos. Y ella había visto como se formaban las nubes grises allá en el horizonte, recibiendo su influjo cuando se paseaba por los charcos de la bahía y no se percibía aún la silueta de la maldad bajo los relámpagos de los aguaceros. –Nadie puede ser malo bajo este horizonte, murmuraba–. Especialmente cuando se ha crecido en este paisaje, escuchando que la mejor ubicación de una casa es de norte a sur, por el miedo de que su frente se pierda por la torrencialidad del carácter de sus aguas, cuando bajan llevándose todo.

Y lo único que queda es un cielo esplendoroso, llevándose las penas como quien dijera, entre guiones, donde los muertos bailan.

En estos pueblos del sur hasta los espíritus han sido ahuyentados y sus signos de maldad son apenas su fatalidad creada por los derrumbes.

El mar ha estado a sus pies desde que nació. Y cuando torpe en sus insinuaciones de cerros y caceríos furtivos en las quebradas, se hizo puerto frente al mar.

Y mirándose las caderas en el charco se ondulaba el pasado y el presente; el volantín y el tren en el andén ramal Los Andes, los chiribiteles y sus ondulantes harapos, donde la vieja y la joven insinuantes invitan a la casa.

Púas y alambres quedaban murmurando en el expósito de nuestros rituales poéticos, de nuestra mansedumbre peregrinación en desolados lupanares del recuerdo. Epitafio del comienzo solitario, después de esa noche cálida y tráfuga. Me hubiese gustado haber recurrido a la intemporalidad del mito para llamarla “la noche de los héroes derrotados”, épicos en su tragedia de antihéroes como prolongación de la noche.

Para fijarnos imágenes precisas, la muerte rondaba junto a nosotros que luchábamos por deshacernos de los malos ratos, único cobijo desprejuiciado a la alegría del

porvenir de los creyentes. Volteamos en una esquina y entramos a la única y mítica trinchera de los visitantes del puerto, como si nuestra identidad marina dependiese del bar Cinzano. ¡Increíble! Esta provinciana sensación de nuestra redonda manzana callejera. El Cinzano existe en la literatura y en las películas, que se solazan en nuestro esperpéntico pintoresquismo nacional.

El primer encuentro que uno tiene con estos lugares es la luz, que tiene un espesor, es luz espesa donde se recuerda los cuartos que se arriendan en los antiguos barrios de la ciudad de Santiago o en las narrativas de Nicomedes Guzmán. Ese espesor es garantía para la exaltación pasional. Los rostros adquieren un carácter dramático para un lente diligente. La luz se torna a ratos amarilla y rinconea unas sombras propicias para el devaneo cómplice a la caricia furtiva. La luz de este teatro de la fiesta porteña enciende de colores la danza perpetua de la latinada musical.

Acostumbradas a la penumbra se podían ver las siluetas de las parejas bailando en el centro de la sala, cuando comenzaron a caer sobre los cuerpos destellos de luces multicolores que la modernidad había traído para las discoteques. La luz estroboscópica, se paseaba por los cuerpos al ritmo de la cumbia. Las luces desfiguraban las articulaciones en brazos violetas, piernas azules; las faldas de colores parecían rosetones multicolores rodando de brazo en brazo.

Esa noche, como ya lo dije, estaba predestinada por los encuentros. Este bar se puso de moda. Este bar renacía para personajes de la cultura, como pasar acostumbrado por Valparaíso. Allí estaba entre los bailarines, la luz y la música, Bárbara Délano. Entre el bullicio y la fiesta perpetua, seguimos merodeando bares suspendidos en nuestras charlas delirantes, como si el tiempo apremiara, y este derroche es todo lo que quisimos.

Cuando rompen las olas, y se lee este pasaje de la novela, cambiam las perspectivas

“Caminábamos desganadamente, como sin rumbo; nos detuvimos en una de las bocacalles de la Plaza Echaurren, que con su iluminación pobre y sin árboles de oscuro follaje parecía un pozo de sombras dividido por la amarillenta faja de luz de la calle. Algunos hombres y dos o tres mujeres vagaban entre los árboles. El paisaje me sobresaltó un poco. Miré a mi compañero y lo vi tranquilo, como indiferente, muy distinto a mí, que empezaba a sentirme desasosegado. Varias veces estuve a punto de despedirme y marcharme a dormir, pero el deseo no fue lo bastante fuerte; había otro más fuerte: mi curiosidad y mi temor de parecer ridículo o infantil. Por lo demás, siempre me quedaría libertad para marcharme cuando quisiera.

Mi amigo, dándome un suave golpe con el codo sobre el brazo, me invitó a seguir, y seguimos. Atravesamos la calle, penetrando en la oscuridad de la plazuela. Desde lejos, aparte de aquellas personas que se deslizaban entre los árboles, había supuesto que la sombra que llenaba la plazuela se encontraba desierta, pero a medida que avanzábamos aparecieron seres que se movían en ella como en agua fangosa, grupos que hablaban a media voz, mujeres que pasaban y volvían a pasar, taconeando nerviosamente, como si quisieran llamar la atención de alguien. Un poco más adentro brotó una canción, una canción a muchas voces, altas y bajas, que ondulaban en las orillas de la noche: Mañana me voy al puerto a bailar cueca porteña...” (Manuel Rojas)

Esa noche el azul noche de Magritte cambió el decorado de los cerros de Valparaíso, y apareció una brochada de Tamayo y dentadas feroces de los animales dejaron su saldo en el lienzo, negro el pelaje, y abiertas las fauces, para el Eco de un grito, le sigue Siqueiros dejando manchado el azul noche de la pintura europea.

Esta página es la continuación, hablando de la memoria...

Es la hora en que se mide una con el día, también es la iniciación temprana, también es la pérdida del tiempo. Es tarde. Es esa hora sin página, entremedio del día y de la noche. Sin duda la tarde, la inevitable tarde, cuando se aproxima el ocaso, inevitablemente. Para precisar más el tiempo y que tenga una medida incomparable, por decir imborrable. Es la hora en que se mide uno con el día.

Es la hora invadida por el olfato, en las anunciaciones sombrías y en los huecos traviesos del verano con aire tibio y húmedo; guardado en la humedad de los cuerpos nuevos para la temprana iniciación. Entre la vacuidad del sol y la fiesta contigua.

Nombrar esa tarde un prolongado placer, sería la tarde de su vida, antes de su fin, entre el juego de niños y la solemnidad de los adultos. Aquella cama con aroma a albahaca y una nube de geografías cubrió sus nalgas encabritadas y adolescentes. Todas las páginas de amor no se comparan con la tarde de Brenda y su primo, escondidos entre Las Noches Blancas de Dostoievski, en una plácida sombra del verano. Cuando el sol busca un refugio en la tarde (La tarde) —el subrayado es mío— y las manos tiernas buscan y los muslos dan vuelcos impredecibles de sabiduría. Se encuentran y vegetan torpes, carnales como animales nuevos. Suspiran. Como si la tarde recién comenzara, jadeando como muchedumbre hambrienta.

Y la tarde ha dejado de lado su reposo. Boquea escuchando a los primos que se tornan en los eternos amantes de los comienzos de la tarde. Impía, brilla y es arrancada de la página.

<Regresando junto a la tarde compaginados en los arrecifes del mar, en el preámbulo de la noche; aquellos vestigios reposan detalladamente en el cuarto. Su ventana recibe una segunda mirada en las cortinas enhebradas en los tenues reflejos de lo que ha huido, dejando pocos huecos>.

Recurrentemente el personaje que ficciono no tiene rostro y quisiera entrar en la ficción de algún modo, tal vez el maquillaje que uso para la noche sea el fulgor de mi personaje.

Supongamos que Brenda en llamas hubiera sido el preámbulo de su quimera y sus plumas reales, necesarias para una noche resentimental del puerto de Valparaíso, como lugar mítico, digo yo. Si el puterío nacional se concentra en el puerto, con todos los ingredientes para hacerlo deseable: pobreza, mar, marineros, calles, cerros, sobre todo cerros y una noche por decorado ilumina sus callecitas y entremedio cortes abruptos, rectángulos esquinales donde aparece el cielo, columnas clásicas donde ha estado su sueño rico y detrás, subiendo el cerro, un quitapenas, donde el asombro se vuelve paisaje invertebrado. Donde estallan las estrellas.

Donde se pierden las perspectivas y una luz tenue del Zagúan es una luz al paraíso. Una vieja historia vuelve a repetirse y se convierte en la reina de la feria. Y llora ante las gradas de la iglesia con la culpa que llevan las mujeres que se acuestan sin amor, habiendo leído todas las novelitas rosas, donde el amor es el último ideal que queda vivo.

De otro modo se moriría limpiando casas de familia.

Se moriría viviendo la vida de los otros.

Se moriría viviendo de imágenes ajenas.

Se moriría puliendo los objetos.

Se moriría sacando el polvo.

Se moriría sin vida propia.

Se moriría sin pertenencia.

Y como toda mujer sentimental lo hace y llora como en las teleseries. Ella sabe que es más que un cuerpo pero

que sin él no viviría. Y es así que es capaz de atender varias citas. Su salita la ha convertido en sala de exposición corporal. De ese modo atiende su clientela. Sus amigos son bien peculiares, uno de ellos es adorador de objetos y de tanto en tanto roba sus prendas. El florerista le envía coronas de rosas de olor para cada aniversario. Y el máspreciado, la tiene llena de espejos que le deforman su imagen real.

Otra narrativa de la miseria porteña.

“En el puerto, la ciudad se presenta por uno de sus aspectos más extraños y siniestros, entre los tres cerros corren esteros llamados quebradas.

No hay nada más miserable que las habitaciones situadas a proximidades de estas quebradas, surcos profundos de la montaña donde fermentan toda clase de restos impuros. Las casas bajas y feas, pegadas por un costado al suelo y sostenidas por el otro sobre estacas dispuestas a manera de pilares, forman el más completo desorden, sin considerar en nada el vecindario.

Aquí se abre una puerta sobre un techo; una chimenea lanza grandes humaredas negras sobre una ventana abierta; allá unos cordeles extendidos soportan harapos horrorosos; por último senderos tortuosos, desechos y hechos solo por el tráfico con algunas tablas angostas y vacilantes, conducen a ciertos chiribiteles, donde solo pueden penetrar en la noche los murciélagos y los lanzaroni de Valparaíso. Esta parte de la ciudad es, pues, el dorado de los marineros extranjeros.

Aun hace pocos años la orgía descarada vociferaba ahí sin temor, pues la policía demostraba en las cercanías de las quebradas una gran circunspección; más de un cadáver encontrado en el fondo de la quebrada le había hecho comprender lo que costaba someter esos barrios malditos a la acción de la fuerza pública.

Respecto de los marineros, ¿Será necesario decir lo que los atrae en las quebradas? Por donde quiera que haya una puerta o ventana, puede notarse, sentadas sobre el umbral de las unas, inclinadas sobre las otras, algunas niñas de cara fresca y sonriente, cuya negra cabellera adornada con flores, desciende en ondas abundan-

tes sobre una espalda perfecta; después, en segundo término, se apercibe una vieja o más bien una bruja, de tinte pálido, de perfil burlesco, masticando, sin cansarse, algún pedazo de cigarro apagado.

Un guiño de la muchacha y un saludo de la vieja, acompañado de esta expresión hospitalaria: “La casa a disposición de usted”, atraen a un marinero a un antro más peligroso que el de las sirenas; los roles de tripulación constatan este hecho, agregando al nombre de la víctima por todo comentario estas tres palabras: ‘desertado en Valparaíso’.

Max Radrigget, 1847

La noche está cálida y el subrayado es mío, señalando que las comillas han sido emitidas. La noche es más cálida de lo usual y hubiese querido sin razón alguna omitir que el puerto brillaba. Que la casa de Brenda es hechiza como toda casa que se desmorona al despuntarla.

La casa de Brenda es hechiza y no es bueno mirarla de día. De noche es una de las luces que hacen de los cerros el hechizo.

En las mañanas, cuando quedan unas grapas donde refugiarse y la memoria es un haz de gestos cerro abajo, la casa de Brenda muestra su reverso. Queda intacta. Su uso ha sido resguardado. Brilla la pared opaca y el adobe se ha revestido por una lámina de acrílico. Agentes nuevos le dan un vuelco a la mampara de madera negra lisa. Tal vez el cuarto de Brenda gire junto a la noche. Quizás sus madrugadas sean la imagen de alguien que no está en ningún lugar. Lo más probable es que la misma entrada a la mañana no tenga existencia. No se ubique en mapa alguno. Cada cuarto de esa casa ha tenido que ser poblado una y otra vez. Obligado a tomar una dirección opuesta. El comedor nunca ha sido realmente un comedor. Nadie ha comido en esa casa. Ella no ha tenido que demostrar tal ambigua cotidianeidad. No hay que olvidar que el hechizo la hace refulgente. Decir que tiene porche es desmesurado; tratarlo como living, resulta tremendista.

Si alguien se encontrara por azar una noche con su puerta y soñara con ponerle venta, perdería su tiempo. Ponerle fecha a su construcción es innecesario; hay una casa de campo, de adobe, sin imaginación. Podría decirse que todo es de mala clase, hecho de necesidad, como hechura a la rápida. Esa casa no estuvo en la cabeza de Brenda hasta su llegada. Como todas las casas donde abun-

da el barro. Cualquiera un tanto sentimental, pensaría que en tal pobreza hay mucha ternura. Es más, si fuese cristiano le diría que es el alma de la casa. Podría agregar los paréntesis a tales afirmaciones. Nombrar los ribetes de esas almas. Pondría en un recuadro de la escritura moderna el rictus de su tristeza. Hasta recogería alguna bondad sobre el hombro.

Qué más que derribar tal cursilería, aduciendo que en las lámparas de segunda que iluminan los cuartos, las lágrimas de Brenda inundan su luz. Qué más construcción para una casa hechiza carente del aroma de una cocina burguesa. Si Brenda es gorda, es porque padeció la enfermedad del siglo, raquitismo.

La murmuran como mujer de mala fama, porque se prende una luz roja en su puerta. La luz roja es hechiza y la puerta también. Brenda nació mala. Antes de nacer, su madre sabía que venía tan maleada como ella. Cuando su madre quedó embarazada soñó que fuera independiente, se figuró que tuviera su propia casa.

Este cuento es real, no hay ficción, por ello es previsible. No es un cuento, sino la historia de una hechizada. Yo he sido incapaz de narrarla. Quedé cautiva bajo su influjo, y no es exótico, no hay palmeras, cocoteros, o boas en aquella casa. Aunque Brenda trabaje con su cuerpo, nadie le compraría su imaginario. Tampoco caería en la trampa de sus moradores que la venden de pobre.

Estamos en casa de Brenda en Recreo. El barrio de Brenda lo vi con los ojos enrojecidos de una madrugada.

Quizás si hubiera tenido un tamarindo recordaría la vulgaridad de las casas de Viña del Mar. El barrio de Brenda existía gracias a su coraje. Sin árboles. Las casas del barrio tenían su existencia gracias a su imaginación. Su casa era hechiza. Al entrar, deduje que la puerta tenía una tranca del siglo XIX. Al entrar, tuve la impresión de que Martín Rivas había sido embrujado en aquella casa.

La novela criolla tuvo su escena en el puerto de la chingana. Brenda nos indicó una foto donde ella posaba de modelo. La tenía pegada con un alfiler en el rellano de la puerta de su cuarto. Era un afiche al lado de una estampita de la virgen de las putas. Al llegar a su cuarto se cambió de ropa.

La noche estaba húmeda.

En el centro del cuarto contiguo los compases de un romanticismo tardío hechizaban el ambiente. Los cuerpos olvidaron que eran cuerpos. Exudados goteaban sus hambres. Cualquier descripción del instante emularía el instante en que Brenda, delicada cual más, apasionaba a N.

No había motivo alguno para tanta pasión. Tampoco sus meritorias y afortunadas manos sentían tal deseo. De tocarse se hubieran odiado. Eran los infortunados ojos arrastrados al centro del cuarto, como si allí se consumieran embebidos en la danza. Si un toro hubiera salido por entre sus corazones, la pañoleta roja del cañiche hubiera hecho un charco en medio de Andalucía. Entre el pantalón y el calzoncillo relucía el cuchillo. B. y N. eran las

ausentes del ruedo. N. y B. eran las grandes cenizas del ruedo. Macho y hembra sujetaban sus destinos y hembra y hembra se anudaban en el medio.

El desate pos-guerra abrigaba la cabeza del señorito desencantado y hastiado de sí, por no haberse calentado en la sangre. El ideal de Hemingway entorpecía su acción en la guerra. Allí luchamos por España. Aquí soñamos por nada.

Busqué los ojos en el poster de Brenda. El retrato había desaparecido. La fotografía anudaba su cuello. Alguien los había descolgado y García Lorca hubiera dicho que eran las cinco de la madrugada.

García Lorca no le hubiera puesto un orden al cronómetro. La iluminación mestiza contrastaba a la luz europea. España nunca estuvo en mi corazón.

América no la inventé yo.

**BREVE NARRACIÓN SOBRE SU
AUSENCIA EN LOS MOTIVOS
NACIONALES**

El personaje tenía una amiga y como en toda trama, era la antagonista. Después de oscuros sucesos fingían odiarse, dirigiéndose dardos lancerosos, como odian las pequeñas mujercitas. (Un tumulto de obviedades las dejaron hablar).

Era una muchacha cuya posesión era haber creado una lengua sucia. Su amiga, en cambio, se crió en un pueblo rural y se vino a estudiar servicio social. Esta visitadora era buena para conversar con la gente. Ella mantenía una correspondencia entre su vida pública y privada muy coherente.

En su vida privada era limpia, recatada y buena, “era una chica servicial” y todo lo planteaba funcional a la comunidad.

Este personaje narrativo creció en los barrios urbanos y como en la era moderna el barrio se ha convertido en bloques y villas, vivió en sus alrededores. —Como ya dije, poseía una crudeza en el filo de la lengua, más bien su lengua era ruda. Además poseía un cuerpo voluptuoso. Todos la miraban cuando caminaba acentuando su expresión en las caderas como bailarina urbana.

Según ella, el baile burgués pertenecía a las academias. Y ella aprendió a bailar en las quintas de recreo, donde se baila por rito. Fue en uno de esos lugares donde se conocieron y se odiaron. Su amiga trataba de convencerla de que había bondad

en las gentes de buen corazón, y a este personaje eso le sonó familiar. Tal vez un eco de sus viejas. La apodó “sentimiento dulzón”. Su amiga redobló su odio y aunque su propósito fuera malearse, no le resultaba defendiendo su derecho a ser una mujer buena. Soñaba con un tierno amor, hacer pareja y tener hijos a quien entregarle todo el amor que a ella le faltó. Y aunque fracasara, por último sería foco de las narrativas sentimentales para la clase media.

DAMITA DE PUEBLO. Su amistad creció proporcionalmente a sus antagonismos y Brenda fue invitada por su amiga Nina a visitar a sus padres, que en síntesis, eran unas tías que la criaron después del abandono de sus progenitores, cuando vivían en el campo y tenían ocho chiquillos, en fin, la historia del campo chileno.

Nina vivió en un hogar para menores y ha borrado de su cabeza esa parte, porque fue muy perra y hasta vivió como las perras. Por fortuna estas tías caritativas, la recogieron y criaron como aprendiz de damita de pueblo.

De tanto hablar de las tías, –personajes de su familia que nunca conoció–, sintió un interés repentino por conocer más a su amiga.

Llegaron al pueblo de noche y nadie las esperaba, y no voy a relatar la estación de trenes porque son iguales en todos los pueblos del sur. Tomaron un taxi y después de recorrer el pueblo en su totalidad

incluyendo la plaza y la municipalidad, la iglesia y la calle principal, se internaron en una calle de principios de siglo, bajándose al frente de una casona con puerta oscura de buena madera como en todos los pueblos chilenos; **ESENCIA DE LA VIDA FAMILIAR** la gran puerta tenía unas manecitas de bronce para golpear y una mirilla para ver, por donde aparecieron los ojos de una mujer. Ella es Chona y tiene una risa abierta. Las tías dormían a esa hora y fue la primera decepción. Chona sirvió té y galletas de almíbar. Casi omito decir que Chona es la allegada de la familia. El comedor no lo describiré porque todo es igual en esas casas de tipo colonial, austeras con buenas maderas de roble para el interior y de raulí para los corredores. Baldosas rojas y brillantes bordeado por el corredor, cuando las casas eran para dentro con el jardín de limoneros y naranjales, tamarindos y flores de pueblo chico.

La fragancia que emanaba de la limpieza completaba el aroma de todas las casas con el patio para dentro.

A las 8 de la mañana se encontraba la mesa puesta para el desayuno. Bajaron lavadas, y por sobre todo despejaría la curiosidad de Brenda, al fin conocería a las famosas tías.

Allí se encontraban sentadas como un cuadro, pétreas y heriáticas. En el rigor de las presentaciones y en el fragor de las formalidades olvidó los detalles.

INJUNDIA PROPIA. Los nombres hablan del tiempo. Las Mercedes, Elviras, las Aurelias, pertenecen a una esencia de la vida nacional. A una esencia de lo hecho en casa. Entonces vamos a suponer que la tía Eduvijes era flaca y adusta, de hablar monjil, con un castellano castizo. Y para no adjetivar, digamos que esta señorita era una especie de gallina rural.

Como esta narración no tiene tiempo, en rigor, conserva su injundia propia, son historias poco literarias, en el buen sentido de la palabra.

—Volviendo al relato, las tías de nuevo, —en el mal sentido de la palabra, eran severas representantes morales, de la repostería nacional, muy bien descritas como personajes en la novela lugareña con cierto acento criollo. Poseían la sabia intuición de manejar las contraseñas de la educación chilena. Así es que nadie se las imaginaba en la cama. Llegaron a los cuarenta sin sexualidad aparente, cuando a la mujer le sobreviene el principio del fin de la pasión y es capaz de cometer los peores crímenes. —No tengo información de que haya habido una mujer criminal como personaje narrativo.

DISCIPLINA CORPORAL, volviendo a las malditas tías, mudos espejos del tiempo, vestían el traje de las Carmelitas. Peinaban sus pelos agarrados y sujetos, dejando el rostro a la intemperie, como si fuese capaz de mostrar la verdad. Y sus

colores fueran la expresión viva de la vida tranquila. Tal vez su palidez y el temblor sonrosado, era el impedimento para cualquier arrebató de una caricia violenta. Así, ese rubor aparente se tornaba en un tono híbrido de carne blancuzca, sin sol, sin aire, sin roce, en síntesis, sin fricción. Cuerpos puros, temerosos, trémulos. Tan cerrados como imbunches.

GALLINAS CASTELLANAS, las tías, famosas y emblemáticas, restándole incluso su lado timorato, estas tías metafóricas han impulsado los peores polvos de la época, helas allí, heriáticas frente a Brenda.

Brenda pensó en su madre y en estos personajes que desbarataron el lugar de la madre en la casa de campo. Mi madre —pensaba— es sublimada al paroxismo y en la casa ha sido el último personaje de la novela. El lado nebuloso cercada por el patriarca, asfixiada por los hijos y manipulada por las tías, ha ocupado el lugar sentimental y nostálgico.

Las tías son los verdaderos personajes, guardando senilmente el tiempo de la familia oligárquica en sus vacuas bolsas de algodón.

Y sin embargo, donde el dramatismo local logra unos bríos nunca vistos, es en el cuento del incesto, ese trágico secreto familiar, donde las coces del patriarca las emprenden con las hijas de la ficción de la casa chilena.

Y siguiendo con mi obsesión hablando para sí, estas tías, propietarias de la repostería nacional, me tenían en suspenso. La presentación fue formal y distante; pequeños rituales de las primeras impresiones, registran más de lo que se alcanza. Luego de fijar la primera imagen y una vez roto el ritual de la primera formalidad, esa pequeña villana que es la vida cotidiana, vulgarizó el encuentro y relajó la tensión. Observante minuciosa no dejaba escapar detalles. Con una fijación puesta más en sus apariencias y arrastrada por la intriga y el misterio. Gozoso empeño. Se sintió obligada a guardar su lengua dejándose llevar por el modelo que querían mostrar, veía que cada cierto tiempo hacían gestos de reproche a la narración de la vida urbana que su sobrina verbalizaba. Eran expresiones de molestia, como si su forma y sus maneras fueran la única estética válida. Y sus caras eran espejos respetuosos de nuestra conformidad.

EL CORSETE ES UN DECORADO PLACENTERO Y CORTESANO.

Lo que en un principio podría parecer una temporada placentera, se fue convirtiendo en algo más tradicionalmente novelesco. Y aunque su expectación se desbordara, a ratos sospechaba que se encontraría con uno que otro fantasma en esa casa. Sentí que mi morbo aumentaba e imaginaba que había un potro de torturas en alguna de las 13 puertas de la casa, y que muchas de ellas

eran simuladoras de angostos pasillos con entierro de fetos. Verdadero laberinto con una fachada tan colonial. Tal vez más de alguien había sido enterrado en el patio. Y Chona, la allegada, estaba obligada a ser cómplice, porque no tenía a nadie más que a estas bondadosas señoritas de provincia.

A las tías ni las inmutamos, afanadas en sus menesteres. Pensando en la literatura Victoriana, un día seguí a la tía Eduviges, la más flaca. La miré por el ce-rojo, perpleja de mi osadía. Esta damise-la se desvestía vistiéndose. El rigor de la época le exigió el orgullo de la disciplina, ocultada en el rígido refajo verdadera mortaja en los senos. Aquella era Victoriana nos hacía recordar el modelito inglés. Sin duda que el corsete es un decorado corporal placentero y cortesano.

LA DISTANCIA ENTRE LAS MARTITAS ANITAS Y ELENITAS. El siglo de las tías es una época de señoritas austeras y morales. Nombres como Eulalias, Rosas, Inesitas, Elviras y Margaritas han sido deshojadas por vivir de las apariencias.

Y no piensen que los nombres tienen una edad, pero lo eternizaron en las bóvedas del tiempo. Sucesiones de nombres femeninos fijaron un mapa en nuestras cabezas y, sin excepción, sabían de donde venían las rosas y las margaritas y la distancia entre las martitas, anitas y elenitas.

ERAN DESHOJADAS EN EL ROMANTICISMO SENTIMENTAL. Las hojas de estas margaritas eran deshojadas entre el romanticismo sentimental y la pasión mística. Entre el goce y la culpa. Algunas sin causa aparente se entregaron culpables de los efectos de la acumulación de riqueza y abrazaron con verdadera dedicación la justicia social. Otras se mimetizaban con la estética de la palidez, tomaban vinagre, secreto natural muy de dama cortesana ubicada en salones criollos.

Fanáticas, se sacaron los corpiños; máximo desacato y constitución de la moda europea, para ser planas y finas como las requería el tiempo, mientras los barones hablaban de política y de queridas al otro lado de la ciudad, en el mítico y nostálgico burdel provinciano donde yo nací. Lugar de Presidentes, Alcaldes y Regidores de la época.

Esta imagen de dama se había inspirado en la querida y cortesana imagen de la puta fatal europea. Esta señora impregnó los salones de la moda de principio de siglo.

DECORACIÓN MODERNA. Las mismas tías, que para el personaje de esta historia se convirtieron en la más grande intriga. Luego de hurgar, qué leían, qué comían, y quiénes las visitaban, anotó que se levantaban con las gallinas, ¡A quien madruga, Dios lo ayuda! Se lavaban en

lavatorios antiguos, que en la nueva decoración han adquirido valor de archivo. En la casa, el sol nunca entraba de frente, era de esas casas solariegas. El sol iluminaba no más. Había amanecido hacía rato y bajo unos rayos amarillos jugueteaban unos gatos de pueblo, medios angora, blancos con amarillo. Se sentaron las cuatro sin mirarse, quizás porque el despertar no es tan bueno. Ellas, sin pretensión, han sido parte importante del decorado naturalmente escrito.

LA PASIÓN EN LA REPOSTERÍA NACIONAL. Mientras la Chona perturbada pero contenta, limpiaba el polvo de la casa, pensaba en la perversión de la casta criolla al hacer que la pobreza los limpie y los haga brillar. Pensando, incluso, que yo era una narradora omnisciente. Pensando en lo que se me diera la gana. En la pasión mística, por ejemplo. En esas escrituras de los conventos. En aquella pasión irrevocable que sale por la boca, cuando el cuerpo recibe laceraciones múltiples y se castiga con unas ramas verdes que tienen millones de filones como agujitas, que duele y pica al mismo tiempo. Finalmente, mi intriga más grande era ver si tenían órganos sexuales estas tías.

La curiosidad ociosa se escondió debajo de la cama de la tía flaca, por razones obvias. En ese momento leía que la anorexia era un estilo de vida. El cuarto era de un orden monacal. Aún olía la cera del piso

cepillado hasta el infinito por la Chona, que era rellena y apenas se agachaba, sin duda que era la que se comía todos los dulces de la repostería. La cama era de bronce refulgido, con capiteles cuadrados, cubierta por la típica colcha blanco de piqué y sábanas bordadas que de blancas le daban visos azules. En la cabecera colgaba un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús. A los pies del cuadro se entremetían unos ramitos de espigas. El velador tiene cubierta de mármol y encima, una lámpara sencilla ilumina el choapino de lana tejido a palillo. Al lado de la cama se encuentra un sillón de mimbre; al rincón, un ropero con espejo y madera de encina.

Trajo un lavatorio con agua caliente, se lavó los pies suspirando y quejándose, luego se golpeó las piernas y el cuerpo con ramas de ortiga, abrió la biblia en el salmo de la casa y leyó en voz alta.

LA CURSILERÍA CHILENA LAS LLAMA NANAS, cuando se escucharon los primeros ronquidos le subió las ropas de cama y le vio cuatro tetas y una polla con pendejos blancos, al lado un pene atrofiado. Eso es todo.

Al día siguiente no bajó a desayunar pero sintió el rico olor de las hallullas y pensó en la imagen del pueblo chileno.

Ya no hay margaritas en el campo nacional. Pero quedan rositas que trabajan como asesoras del hogar. El neocriollismo las llama Nanas cuya definición bastarda

viene del Nanis del Villa María Academy.

En la historia del sur norteamericano en el tiempo de la esclavitud a los afro-americanos, nombre actual e irrefutable para despejar el lenguaje y corregir la xenofobia, las nombraban “mama”. Cómo olvidar la historia que ha pasado por el pellejo de estas “mamas”. Y para continuar citando “Nana” fue personaje femenino de Émile Zola, novela al borde del porno francés.

Las nanas chilenas se pusieron de moda en el tiempo de la dictadura, que de empleada de hogar pasó a profesionalizarse en el puro nombre, Asesora del Hogar, y de ahí a la nana median muchas historias de nanas.

LAS ELVIRAS SON FATALES. Las tías modernas son especialistas en el jardín infantil.

Los personajes femeninos de la novela chilena no tienen existencia, su obsesión metafórica es la familia. Las musas son el imaginario de la poesía universal.

En el imaginario local las Elviras son fatales.

BREVE NARRACIÓN DE SUS MOTIVOS ÍNTIMOS

Me crié en el seno de puras mujeres: mi abuela, mi madre y ahora mi hija, pero antes estaba mi bisabuela, que fue contada por mi abuela, que era contada por mi madre. De chiquita aprendí a ganarme mi pan y eso me hizo independiente. No conocí la imagen de un hombre dentro de la casa, solo el retrato que hizo mi madre de mi abuela y del abuelo. Cuenta de la abuela que el abuelo se fue un día y no lo volvió a ver más. Dicen que era un bohemio, como se dice, la oveja negra, que llegó al campo a pata pelá, y como los vieron conversando, el bisabuelo lo vistió, le compró zapatos y los casaron. Así se hacía en esos tiempos. Después se fue como vino y nunca más se habló de él.

La abuelita más antigua, la mamá de mi abuela, se casó con un hombre grande y tuvieron trece hijos. A todos les pusieron nombres sagrados, Samuel, Pedro, Jesús, y la abuelita los defendía del abuelo cuando él los amarraba y les pegaba con caños encendidos. La gente murmuraba que era malo y le pusieron: “el carne amarga”. Un día vino a comprar a Santiago y nunca regresó a su pueblo. Dicen que lo mataron. Desde ese día la abuela Catalina, nunca más se levantó de la cama, quedando tullida. Y mi madre Jesusa cuenta que lloraba de hambre, cuando en Chile estuvieron muy mal las cosas por los años 30.”

Yo ni aparecía en la vida cuando estas cosas ocurrieron. Llegué después. Mi padre conoció a mi madre en el puerto, en una casa grande en Playa Ancha, ahí me concibieron y ahí quedó mi mamá esperándome. Una señora quería que me regalara, mi mamá me vino a tener en la Casa Nacional del Niño, como todos los huachos de este país. De mi papá no supimos más.

Por eso es que vivimos solas y cuando dormía con mi abuelita o mi mamá, escuchaba sus historias aunque ellas eran bien misteriosas como si guardaran un gran secreto y fuéramos fugitivas y el pasado no existiera. De ese modo aprendí a contar el presente.

La abuela Cata murió y quedaron dos hijas, la tía Elvira y la María Guadalupe, madre de mi madre, quien murió muy joven también. Entonces mi madre siguió la vida con la tía Elvira de las Mercedes, quien hizo las veces de abuela, de tía y de mamita. Ellas solas, sin nadie más, iban de un lado a otro como peregrinas sobrevivientes de varias catástrofes.

La tía Meche se remeció entera con el gran terremoto de Chillán, y mi madre casi se muere con el remezón del año 60. Siempre los recuerdos partían desde los movimientos telúricos, de antes del terremoto o después del terremoto, o de la historia

política, de antes del presidente Balmaceda o después de Carlos Ibáñez del Campo. Esos acontecimientos marcaban el tiempo de la memoria. Según mi madre, hija de Lupita, que sigue la misma tradición, habla de antes del golpe o después del golpe.

Como eran mujeres errantes, la memoria también era peregrina, pasaban de un lugar a otro narrando el último sitio, el último conocido, el último barrio, la última ciudad. Y se llevaban horas conversando, como si el tiempo estuviera detenido. ¿Dónde estarán esos muchachos que escondimos la noche del golpe?, o ¿Qué será de doña Herminda? Y cuando dormía con la tía Mercedes, al preguntarle por mi padre, me respondía: ¿Quién le robó la corona a la virgen? No sé, decía y me reía, entonces repetíamos las dos, ¡Los lairones juerían! Y así jugaba conmigo y con mi imaginación para escapar a la pregunta.

La tía Mercedes vino a reemplazar en esta madeja a la madre de mi madre. Ella poseía un don, el de la lengua. Armaba una maravillosa estrategia entre la palabra y la costura. Nunca supe dónde aprendió ambas cosas, pero tenía una precisión absoluta para las puntadas. Tal vez las monjas inglesas le enseñaron, porque también sabía tocar una que otra polca en la guitarra. La cosa es que la costura la sacó de más de un apuro, ya que a más de alguna dama

emperingotada le remendó un abrigo con un zurcido invisible. Ahora, donde era notable, es cuando se prendía el vestido con alfileres cambiándole las formas y el estilo que le acomodaran a su cuerpo y talla. Mi madre dice que era una maestra del diseño de forma perentoria y fugaz, recomendando que la buena costura debía ser a mano. Sin duda que mi madre y mi tía abuela eran dos mujeres misteriosas, con una o dos fotos como toda pertenencia.

La tía Elvira de las Mercedes, buena para las palabras, palabrotas y maldiciones, le gustaba la oratoria y recorría iglesias católicas y pentecostales, teatros y radioteatros. Sus ídolos fueron la actriz de radio y de teatro Luchita Botto, el actor Doroteo Martí, Américo Vargas, también actor de época. Estas representaciones dramáticas fueron el coliseo popular de la tía Elvira de las Mercedes. Por su boca pasó el cuadro de la política de la época y una larga sucesión de oradores caracoleaba en su garganta.

La tía abuela era la palabra, la madre, el misterio. Y de ese modo la llevaba a escuchar al cura Lecourt, a los diputados en el Congreso Nacional. También escuchaba a los charlatanes que llegaban en carpas, que con sus plegarias y sus ritos teatrales, hacían andar a los paralíticos y ver a los ciegos.

Esas calles cercanas al Congreso chileno estaban llenas de bares sociales y de partidos políticos, entre Amunátegui, Teatinos, Compañía y Catedral. En la misma calle Catedral se encontraba el partido Agrario Laborista dirigido por doña María de la Cruz. Ella no se perdía los jueves para ir a escucharla, donde oraba para cien mujeres, después que el Senado chileno la destituyó. Las mujeres que estuvieron con ella fueron muy derechas, derrotadas pero dignas. Naturalmente que estos hechos iban inaugurando en mí algunas tramas de la vida que se aprendía de estas heroínas de la época, anónimas y públicas.

Entre la abuela de la abuela y la madre de la madre se hizo un puente de lugares comunes y entre espacios de vacíos, se depositaba la memoria como pequeños arrebatos de historias en que las tres iban cubriendo buena parte del siglo. Mi abuela hablaba entremedio de una pieza en el viejo Santiago, con el mate de leche en la boca, con el bracero en el medio y la tetera hirviendo sin parar, hablaba del comisariato, del cuarto de té, del cuarto de aceite, del cuarto de azúcar. Allí el tiempo se medía en cuartos y en chauchas.

En el espacio de la madre, crecimos con las ilustraciones de revistas mexicanas creyendo en el amor, leyendo a la Corín Tellado y las Confidencias, la Pequeña

Lulú y la memorable Anita. La Mafalda pertenecía a la mujer que iba creciendo, era la chica astuta con escuela, pesada y metida a grande. Era otra generación, atrás postergadas quedaban las chicas lectoras de las Margaritas y la Eva. Nosotras, dice mi madre, comprábamos en el kiosco de la esquina, divinas novelitas mexicanas, ilustradas por unas figuras de mujeres exuberantes, tremendas y lloronas, como lo hacen en las teleseries.

No pensamos en nuestros destinos, soñamos despiertas un largo trecho del camino. Nuestras lecturas tenían que llevar la emoción y la derrota del amor, porque en nuestras vidas, el tiempo para soñar tenía un límite muy corto. Eramos muchachas sencillas e inocentes engañadas en las trampas del amor ideal. Siempre hubo un cuento embustero que nos enseñó a mentir. Las Anas Kareninas hicieron estragos en nuestros corazones de muchachas sin fortuna.

Eran tan guardadoras de su vida íntima como estuche de secretos, que no hace mucho tiempo supe que el nombre de la madre de mi madre era María Guadalupe. Uno de esos días que uno interroga a sus progenitores, le pregunté que por qué me puso un nombre tan teatral y tan pomposo. Lo que provocara que la mayoría de mis juegos de infancia fuera desarmar mi

nombre, me decía mirándome en un espejo, Prenda, Venda, Brenda, Venda Prenda, Brenda, así lo deshilachaba en mil nombres, tanto, que nunca supe cómo me llamaba.

En mi casa no se mencionó el nombre de mi padre, no existió, simplemente. Yo nací a través del sueño que mi madre hizo de mi padre. Por ese sueño figuré los rostros que podrían parecersele. Un padre que fue el austero misterio de las tres. En esas dos mujeres veía cruzar un hombre sin destino. En esas dos mujeres caía en la trampa de la ausencia. Y sin poder precisar quién era quién, entraba al juego de los espejos. Me veía en una de ellas, como si fuera mi madre, me veía en la otra, como si fuera el padre. Yo misma era la madre, era la hija y ellas el hombre que no era mi padre. Entre espejos y simulacros, inventamos la imagen secreta del hombre que sería el padre.

Les estoy hablando de las muchachas del tiempo de mi madre y del mío. Aquellas muchachas taciturnas de las que nadie se acordaría, soñaban con el amor. Ser amadas era todo el ideal de una muchacha simple, aprendidas en las ilustraciones de las revistas del corazón, donde moraba el eterno galán de moda. Yo sé que a mi madre le gustaba soñar con Jorge Negrete y tal vez pensando en él, me hizo en una noche ca-

liente en el puerto de Valparaíso. Tal vez pensando en esos ojos ardientes, vio la Cruz del Sur una noche astillada por la pasión a la luz de la luna en Playa Ancha, mientras el mar le recordaba que ella no tenía dote ni herencia alguna, a pesar de su belleza. Tal vez mi madre soñó que el romanticismo existía en estos lugares, cuando la luz de Santiago iluminaba hasta el sueño de una bella muchacha pobre. Tal vez mi madre soñaba con el hombre de su vida, cuando ser pobre no representaba un gran peligro. Cuando el rostro de la pobreza no tenía la inscripción de la delincuencia. Cuando el rostro de la pobreza era una costumbre rural de los cuatrerros solamente. Tal vez cuando nadie asesinaba por un par de zapatillas de marca, mi madre soñaba con un hombre que la amara, nada más.

Y en el destino de mi abuela esto era la copia del edén porque el paisaje se miraba por la ventana del cuarto de una casa, donde se podía ver la nieve a lo lejos y más cerca la plaza. Aquellos que sentimos la pobreza como otro modo del ser, hicimos cola cada vez que el país estuvo en crisis. Quizás por eso cuando vimos las primeras imágenes en el cine Alcázar y el Novedades, cerca de la plaza Brasil, dejé de sentir nuestras penurias encubiertas en piezas, cuando con una orden de papel entraban, te envolvían las cuatro pertenencias y a la

calle, mierda. Tampoco voy a olvidar a la Martita cuando le cortó la yugular a su conviviente porque le pegó, una de esas noches calurosas sentadas con las piernas abiertas, mojándonos con paños húmedos las sienes, viendo pasar los gatos por nuestras ventanas, oliendo la parafina del suelo encerado, la Srta. solitaria del cuarto de enfrente, ponía la radio Pacífico a todo volumen. Martita, la asesina, arrancaba con el cuchillo en la mano hacia la calle.

El diarero del barrio, al otro día gritaba la noticia de la calle García Reyes 1723. El diarero del barrio, amigo entrañable de nuestra infancia, nos prestaba el Okey, A MI SE ME CAYERON LOS CALZONES JUGANDO EN EL BARRIO.

Jugaba con mis dedos en el pelo de mi madre y repetía: La noche es una cabelleira negra y ondulante y el rocío gotea la madrugada. Mi madre tiene una melena frondosa, siempre viva y mi hermana que se llama Rocío la heredó. Ambas tienen una relación muy extraña con el pelo, como si los acontecimientos depositaran allí en sus hebras, su deleite. Lo peina a diario muy profundamente, y puedo ver en el movimiento de la mano, cuando el día es tormenta, cómo la hinca vigorosa en las crenchas y el peine suena como un rayo; hasta veo sus chispas. Y es tan fuerte esa relación con la vida en su pelo, que cuando presagia algo, se llena de piojos. Puedo

sentir los estados de mi madre a través de su cabellera, si le duele el cuerpo, se le alisa, como si atizara las cenizas. Cuando se enrabia se le desperdiga como fuego por sus hombros, entonces es una fiera y se le encrespa, luego se le ondula y vuelve la calma.

Crecí en los barrios antiguos santiaguinos viviendo intensamente sus calles y sus personajes, sin saber quién sería reina o chusca, golpeada o violada, matutera o dueña de pieza. Era una gran lectora de literatura emocionante. No leímos a Ezra Pound o a Eliot, Baudelaire o Rimbaud. Mis esplendorosas amigas de infancia, eran hijas de un leñador francés, recitaban como torditas cachuditas en la radio local de Rengo, poemas de García Lorca, Fray Luis de León, poemas inflamados de pasión. Me aprendí de memoria “Profecía”, “Reír y Llorando” los repetía mientras Berta con voz llena decía: “mira como se me pone la piel cada vez que me acuerdo”, jugando al luche o la payaya, escuchaba su cadencia e inflexiones en la voz radial de mi amiga: “cuidado con faltare a mi mare, porque mare hay una sola y a voz, a voz te encontré en la calle”. Fueron los primeros argumentos poéticos de nuestra existencia.

LA LENGUA DE NUESTRA INFANCIA, hasta la llegada del rock, se alimen-

taba del Ecrán trayéndonos estrellas del norte. Sabía más de la Mansfield, (quién murió decapitada, a toda velocidad en un descapotado de los años cincuenta). Ava Gardner, el personaje ideal de Hemingway en la Guerra Civil Española, magos de la aventura, como era luchar ingrávidos por ruinas ajenas. La Jean Simmonds, leyenda heráldica de la gran maqueta romana en Hollywood. Mamie Van Doren, (nadie se acuerda de ella, La Rita Moreno, estrella y crédito de la raza), que de la Señora Caffarena, legendaria mujer del feminismo chileno.

Al este de la plaza, hasta la llegada de James Dean, no sabía de la fatalidad, con que Steinbeck describe el bien y el mal del paraíso del sur del norte. Me arrancaba del colegio para ir al legendario cine Toesca. El arte del cine fue la mejor escuela que surgió de la cimarra escolástica. Fugitivas imágenes del cine europeo desfilaban sin fronteras como pretextos de roces furtivos, cuando la piel era el único motivo para aprender a besar en la oscuridad. Tocándonos a hurtadillas, mientras multitudes de rostros ajenos a nosotros pasaban por la pantalla, de las primeras escenas eróticas que veíamos, “Un verano con Mónica”, “La Dolce Vita”, iban marcando un tiempo inverosímil del cine de posguerra. “La Strada”, “Arroz Amargo” y la Silvana de la pomposa Roma, con el auto utilitario

en el estallido industrial europeo, no dejaba cruzar la calle a la Ana Magnani, entre-medio de imágenes de guerra con soldados aliados, que pronto veríamos en América Latina. “Noche sin estrellas”, “Y dios creó a la mujer.” Entre el erotismo sueco y la decadencia de la aristocracia europea, iban inaugurando los nuevos advenimientos políticos, junto al influjo Sartriano, símbolo de nuestro existencialismo nacional, que a lo más o a lo menos, fuera de no peinarme, ni lavarme, a los trece años, la Julliete Greco arrullaba nuestras siestas, y apetitos del ser.

Nosotras las chicas populares, veíamos cine mexicano, en un cine casero, que se ponía al otro lado de la línea del tren en Renca y escuchamos por primera vez a Elvis Presley en una de esas ferias de juego. Allí “Perro Rabioso” o el “Rock de la cárcel”, tenía sentido, mientras “las niñas bien”, como se les decía, vieron por primera vez el Rock en un cine céntrico con cortinas gruesas de felpa roja.

Los poetas no tuvieron noción de esa risa popular que estaba naciendo en Chile, esa risa casi rictus, que iba a expresar un dejo de incredulidad, entre los dientes, que decía: ¡córrete, ya no te creo! Ellos acostumbrados aún a la buena mesa y al bendito paisaje sureño, versaban sus notas pasajeras a las amadas golondrinas de invierno.

Bucólicamente imaginaban lagos apacibles, escarchas en el corazón y en los sañaones del frío invierno escuchando el pitazo del tren, mientras sus amadas tejían historias alrededor del fogón.

Tal vez para los dueños de la palabra de la época, la literatura, y en especial la poesía, era cosa de los cielos y del sur. Y nada más. Entrecomillas. La ciudad de nuestra temprana edad iba cambiando su rostro. La literatura inauguró barrios que iban desarmándose mientras yo crecía. Mi mamita que habla del tiempo en un antes de Pedro Aguirre Cerda o después del terremoto del sur, hizo que yo definiera mi tiempo en un antes de la llegada de la Marilyn Monroe o después, porque de ahí en adelante comenzó una gran matanza. Y las muchachas de este lado, las madres solteras, las separadas, las muchachas de vida mala, se dedicaron a la pequeña empresa casera llamada pensiones o boliches chicos.

En las pensiones vivían mujeres de la noche, mujeres solas, estudiantes y detectives. Allí conocí a una mujer detective, que según se decía, era temible, cazaba ladrones, monreros, cogoteros y lanzas. Los que vivimos esta historia particular del relato con la Bella Estrella, quien pasó a fabular una fantasía desbordante del submundo y llenó nuestras cabezas, por el tiempo que convivió con nosotras. La historia del ham-

pa entró en nuestras vidas. Día a día esperábamos con ansias su relato. A veces estaba un día entero en una esquina disfrazada, esperando agarrar a un estafador, para recibir de sus labios la verdad fresquita del hecho.

Doña Mercedes vivía en el piso de arriba. Ella fue increíble, quedó viuda con cuatro chiquillos chicos y cuenta que los crió gracias a un bar improvisado en una pieza de su casa. “A los chiquillos los metía en un cajón con una mamadera de leche y en una caja que me servía de mesón les vendía vino a los vecinos. Luego puse un hotel parejero y así eduqué al mayor quien se recibió de arquitecto, construyendo el mejor hotel del amor que se haya conocido por estos lados. Le puso arte y fue visitado por toda la inteligencia contingente de la política nacional en los años 70. El mítico Hotel Valdivia”. “Y esta construcción fue gracias a mi perseverancia”, le dijo un día a mi madre, la Doña y dueña de las fantasías sexuales antes del golpe militar. Antes que nos desolaran y viéramos las calles, las mismas infantiles provincianas y pocas calles del centro de Santiago, el cuerpo de la muerte. La realidad no es la mala de la novela como dijo una vez un poeta chino, —aquí, mientras tuvimos hambre, no quedó ningún ratón vivo—.

Todas las amigas de mamá eran mujeres

de la vida, solas e inmisericordes, solteras cuando ser soltera y con hijo era peor que ser una lesbiana ahora. De ese modo trabajaban “con la negra” como se decía, sin capital. Pusieron pensiones, bares, fuentes de soda, modistas, peluqueras, vendedoras ambulantes, negocios en La Vega, pergoleras, en fin, había que comer. Y esas mujeres infinitas y afanosas me educaron. Un día llegó una mujer con su madre a vivir a la pensión. En cuestión de horas se hizo famosa, venía del sur y era muy teatral espectralmente, usaba una vestimenta de vuelos y organza color palo de rosa, tules y flores tenues. Una verdadera Margarita Gotié criolla en mi casa. (Otro personaje para mi desbordante imaginación de adolescente). El único problema de esta Camelia, era ser muy alta, cuando romper geoméricamente con el espacio, para una muchacha con aires, como decía la abuela, era grotesco. Su estatura desdecía todo sus recursos de finura, (había que ser pequeña y ondulantemente graciosa, para que los gestos aniñados alternaran bien con la gracia). Aún más, la Margarita de la pensión usaba verdaderamente el maquillaje de una dama extemporánea. Para nuestra recién entrada o salida de modernidad, el nylon, los ensambles, las faldas godé y rectas, zoquetes y zapatos mocasine, yeans, todo llegado de primera mano por nuestras amigas matuteras que venían de Arica, puerto libre. Y más aún, Margarita se lla-

maba Blanche, así entre estos cruces y montajes, a mí se me confundían las películas, porque ella cantaba en mi patio, “Soy una estrella que brilla en el cielo azul”. (Tennessee Williams). Blanche, personaje inolvidable de “Un tranvía llamado deseo” en el patio de una vieja pensión en Catedral 1338.

La Blanche nacional se enamoró perdidamente de un joven estudiante enigmático, que andaba con un incipiente bigote negro y unos ojos de almendras igual que la noche sin estrellas de nuestra heroína del momento. Cuando ella con su madre entraban al comedor, se producía un silencio —ya mencioné su altura—, cuando ser alta era sinónimo de torpeza corporal, Blanche arqueaba su noble y espigada cintura, para besar al estudiante revolucionario que enrojecía de un golpe sus mejillas, en una mezcla de rabia y vergüenza, por sentirse objeto del deseo de esta mujer sin pasado. Un día Blanche se acostó en la cama y no se levantó más, hasta que una noche huyeron sin aviso de la pensión.

Son incontables los personajes de una casa de pensión y hay muchas historias para novelarlas, no olvidemos que estos fragmentos pertenecen a un escenario específico de Santiago cercano al Congreso Nacional, a la Moneda, a los Partidos Comunista, Socialista, al Palacio Consistorial, al

Mercurio, al Liceo número 1 de niñas, al Partido Nacional, a los cines Toesca, Pacífico y Real, al hotel Crillón y a las Plazas Constitución, Plaza de Armas y Plaza Brasil, esa era más menos la maqueta decorativa que rodeaban estas empresas caseras llamadas pensiones, todas dirigidas por mujeres.

Las peregrinas, nos decían, porque nos cambiábamos de pieza en pieza, por todos los barrios del viejo Santiago, que cuando llegamos a Catedral, yo ya había vivido en Amunátegui, jugado en Compañía, llorado en Esperanza y lanzada a la calle en Artesanos, aprendido las primeras letras en Santiaguillo, robado galletas en Cueto, amado en la Plaza Brasil, estudiado en Riquelme.

LA DISTANCIA ENTRE LAS MARTITAS, ANITAS Y ELENITAS

**EL COMIENZO CON UN EPÍGRAFE
SITÚA AL LUGAR.** “La prostituta custodia el tesoro de la cotidianeidad, pero también el más precioso bien: la nocturnidad. Por eso la prostituta es la oyente por excelencia, salvando la conversación a base de sustraerla a la mezquindad. La grandeza acaba cuando está al lado de la prostituta. Por eso no pretende nada de ella. Más bien la virilidad desaparece ante ella, y solo llena sus noches un torrente de palabras. El presente eternamente ido volverá a ser de nuevo. Es el placer del silencio de otra conversación.”

Walter Benjamin.

Tal vez porque nuestra imaginación estaba hechizada perdimos el tiempo de la noche.

Hablamos entre mujeres de la biografía considerándola inquietante, cuando las pausas son suspiros y el cuento puro olvido. Y como toda mujer de vida mala, quisimos elaborar nuestro momento olvidando lo primordial. Déjame decirte; las sombras manifiestas de una necesidad total envolvieron la noche para no sentir la derrota, cuando los sueños recrean el alma, cuando la ventisca de una tormenta ardiente la encrespa, cuando han creído que el alma no existe. Brenda, sin almita, regresa y llora en el regazo aquel fragmento sublime como llorona chilena.

Pena de Amor: La vergüenza de la familia.

(1980 - 1990)

Fue en febrero cuando salí del Sur. Sur que llevo siempre conmigo. Sur de pueblo chico. Yo era una muchacha con un sueño, quería ser bailarina y bailar, nunca imaginé donde podría bailar, pero una tarde conocí un muchacho y me enamoré. Nos amamos con intensidad, y una mañana sentí náuseas. No le dije nada a nadie, solo recuerdo haber salido con el sol alto hacia la estación con destino a la capital. Ser madre soltera en un pueblo chico, entonces, era un precio que había que pagar.

Mi hija nació el 10 de septiembre de 1984, el 11 de septiembre pasó Lucía Hiriart de Pinochet repartiendo ajuares para los primeros nacimientos. La única niña que había nacido en la sala era la Yasnadán, (Le puse ese nombre en honor de la hija de Tarzán), entonces la Lucía de Pinochet la tomó en sus brazos y dijo “Otra Dama para la Nación”.

Para mantenerme y cuidar a mi hija trabajé limpiando casas ajenas, pero eso no era lo mío, yo quería ser bailarina, pero no se me dieron las oportunidades como para llegar a un ballet. Lo hice en estos locales llamados de mala reputación que son las boites. Trabajé en distintos caba-

rets de Santiago. Estuve de Sur a Norte recorriendo boliches. Trabajé en Blanco Encalada en el “Galacia”. En el “Rasputín” en Santiago, En el “Lolas” en Irarrázaval, en “La Noche”, en el “Rab” negocios que ya no existen. “El Rapa Nui” fue muy nombrado en Avenida España. En ese entonces existían las grandes vedettes. Recuerdo que cuando llegaba Lesma era muy difícil entrar. Estuve en “La Jaula” en el pueblito, allí obtuve contratos para las provincias.

Mi primer contrato fue en San Felipe en el local “El Dragón de Rojo”, que lo inauguré. Fui el centro de la atracción, tenía carisma, era joven con buen físico. Ahí los tipos me acosaban por mi juventud. Yo me enamoraba de los tipos y esa noche conocí al turco Puelma, muy conocido en San Felipe. A mí me gustó mucho como pareja, pero nunca llegamos a nada. Eso se acabó y me trasladé al “Blue Star” en Los Andes, haciendo show, porque antiguamente se hacía shows en los cabarets en las casas de niñas. Ahí me volví a enamorar, de un milico, estuve bien agarrada. Creo que había superado mi etapa de niñez y adolescencia, de los amoríos de lola pasé a ser mujer. Me enamoré de este milico. Él era cabo, se llamaba Luchito y este trabajo es ingrato, los amores no duran. A él le contaron cosas de mí y me empezó a tomar como a las demás. A mí se me rompió el corazón y me fui.

Regresé a Santiago y conseguí trabajo en un local en San Diego, el “León de Oro”, con Oscar Guzmán. Estuve gran parte de mi vida en ese lugar, era como mi casa y con el dolor que fui dejando tras de mí, poco a poco me fui acostumbrando al nuevo sistema de trabajo que imponía la ciudad. Ahí volvía siempre que tenía alguna desilusión amorosa o algún problema, entonces era un 18 de septiembre y nos vestíamos de huasa con falda negra y blusa blanca. Esa noche me fue re bien.

En el tiempo que yo trabajé e hice desnudo, el streptease era un verdadero arte, no era considerado morboso. En cambio ahora, los tipos van y tratan de tirarse encima de las chicas que bailan en el escenario y no ven un cuerpo o una figura, si quieren poseerla al tiro, irse acostar con ella. En cambio en ese tiempo la niña salía y bailaba bonito, iban parejas a ver el espectáculo y una le pedía permiso, con respeto, a la señora o acompañante. En realidad los topless, cambiaron en cantidad el ambiente de la noche. El topless y el sauna se pusieron de moda el año 1979. Una vez yo fui al Río Karen, a probarme, porque era una novedad, además los rumores que corrían era que los tipos eran de lo último, que llegaban y te tiraban la plata al piso a las chicas que bailaban en las barras. Entonces quise ver de qué se trataba y efectivamente, los gallos eran muy vio-

lentos, se tiraban, daban agarrones y nos tocaban por todos lados. Estuve un solo día y me fui a Chillán a trabajar a Las Tinajas, que es un local muy bien nombrado, luego me mandaron a Copiapó al Smoqui Show. Recorría lugares, a veces me los ofrecían. En otras ocasiones me las movía mi agente y cuando no me gustaba dejaba tirado los contratos y me las buscaba sola. Lo cierto es que ganaba buena plata, como unos 100.000 pesos de ahora en una semana. En Copiapó me fue super bien, conocí a un tipo con mucha plata, don Jorge Aguilera: a mí me persiguen los Jorges. Era un gallo treintón, entre 35 y 36 años, era bien maceteado, tenía un regio auto, entonces yo era cabrita como de 23 años, él era bien caballero, me abría la puerta del auto y me la cerraba, me invitaba a comer. Claro que yo era la estrella del local y él me decía: –No vas a trabajar hoy día, yo le pago la noche– yo me quedaba acostadita y me repetía: –No vai a trabajar, no se vaya a entumir, yo le voy a dejar la plata para que le mande a sus niñitas–, y me la dejaba encima del velador. En cuanto se iba como a la 1 de la madrugada, me arrancaba por la ventana y me iba al local a revolverla, aunque no trabajara.

Tuve suerte en ese sentido. Nunca me tocaron hombres agresivos, claro que yo he sido bien pará en la hilacha, siempre a la defensiva, porque mi papá nos golpeaba.

Cuando sea grande, me dije un día, no voy a aguantar que ni un gueón me toque.

Este cuento es recurrente, porque es la historia de nunca acabar, la historia de toda la familia de los pueblos chicos y no chicos. Una es la vergüenza de la familia, porque nosotros somos ocho hermanos y nos dieron estudios y el que no lo aprovechó fue de tonto no más. La idea de los papás es que tuviéramos un título y llegáramos a ser alguien en la vida. Mi mamá es una persona muy humilde, sin embargo es muy creativa.

Mi padre es un hombre trabajador, lamentablemente bueno para el trago y maltrataba mucho a mi madre. Yo recuerdo que cuando tenía ocho años me subía arriba de unos veladores de mármol para esconderme del papá, criado a la antigua, lo que decía se hacía, —bastante duro— pensaba que así debía de ser. Mamá olía el alcohol de lejos y se ponía en guardia para el alboroto que se avecinaba, en fin, es un cuento conocido, que no sirve para justificarse, pero tampoco la sociedad se hace cargo, así es la vida, dura. Pero que el papá era mañoso, lo era, porque se gastaba las asignaciones de nosotros. Los abuelos tenían campo y la verdura estaba, los cereales llegaban, entonces no tenía que gastar tanto, y se iba a esos negocios que tanto repudia, llegando sin niuno, hasta el taxi había que

pagárselo. Mi abuela nos contó que una vez cuando le pegó a mi mamá, ella lo agarró a un árbol amarrándolo y le dio un azote, para que no volviera a levantarle la mano a nuestra madre mientras ella estuviera viva. Creo que la vida era así de dura y él estaba acostumbrado a hacer justicia con las manos, nunca con amor, nunca una demostración de debilidad. Nos crió como en un regimiento. Recuerdo que en la mesa él ordenaba quién podía hablar. Tampoco era muy honesto que dijera, yo soy la cuarta de la familia, mi hermana más joven se casó de puro aburrida, solo para dejar la casa. Además se quiso pasar el rollo con ella, cuando yo ya estuve más grande también trató de tocarme estando yo dormida, me desperté y llamé a la mamá, él salió arrancando. No sé, pero hay hartas cosas que uno recuerda de sus padres y su familia, como fui mamá soltera y empecé a trabajar de noche, a lo mejor sintió envidia de no poder haberse aprovechado de mí, como allá en el sur es muy conocido como el gringo González, grande y colorado, donde iba, todo el mundo lo saludaba. La gente lo admiraba a él y a su familia, nosotros éramos muy tranquilos, todos buenos hijos, nunca nos metimos en líos, nunca dimos motivos para las habladurías. La única fui yo, yo pasé a ser la vergüenza de la familia y me lo dijo. A ellos les hubiera gustado que llegara virgen al matrimonio y dijo: –Usted es la deshonra de la

familia, usted ya no existe, usted ya no es mi hija—.

A mí lo único que me ha avergonzado en la vida es que mi hermano me viera bailar desnuda.

De todas maneras, pese a mi infortunio, me las arreglé, mi sueño de ser bailarina, quedó trunco. Sin embargo aprendí a mantenerme a mí y a mi familia, familia que yo hice, y finalmente conocí un muchacho hijo de un profesor universitario, viajaba pa' todos lados, dicen que fue guardaespaldas de Salvador Allende. En cambio el hijo era un chico medio hippie, bueno pa' l pito y leseamos y quedé esperando familia de nuevo, pero como nos enamoramos nos casamos y reconoció mis hijitas. Vivimos hartos juntos, hasta que la relación se cansó, él quiso ir al Sur, y yo me acostumbé en la capital, qué iba a hacer allá, si ya sabía como era todo verde, y helado y lluvias, y como era romántico y yo he pelado en las duras, por ello chao, quedé sola de nuevo.

El desengaño (1950- 1960)

Eran los años cincuenta, el romanticismo hacía su gala. Las muchachas terminaban las humanidades y se casaban. Las faldas eran godé y se usaban calcetas y mocacines. Lucho Gatica era la voz romántica de la Radiomanía, el ritmo tropical de la Huambalí se bailaba en el Goyescas. Para la noche el vestido era apretado de una sola pieza y los tacos aguja eran el suplicio de los pies. En el Blak and Juait, se llegaba a matar la noche a través de la melodía de un piano. El teatro Ópera anunciaba el Blue Ballet, simulacro de la danza bailado por hombres. Arica era Puerto Libre y se matuteaba. Había una toma de la Santa Adriana. Los niños cantaban “El Zapaterito Clava, Clava, Clava sin cesar” Revolución en Cuba. En el Bosco se reunían los poetas y los Veinte Poemas de Amor, era la cita obligada de un muchacho enamorado, Neruda era plagiado en callejones oscuros donde se besaban las parejas, furtivamente. Los pitucos, bailaban chic to chic en la Brujas y en el Oasis del Barrio Alto. El Hula Hula llegó en una de esas pascuas, sosteniéndose en las cinturas de avispas de las muchachas jóvenes. Paul Anka, saludaba desde el balcón del Hotel Carrera a las muchachas quinceañeras; fueron los primeros gritos eufóricos de la época, la música en Inglés

invadía las radios y la figura emblemática de la moda la entregaba los noticieros del Chile Films. El centro de reunión social era el cine. El Rock delirante de Bill Haley y los cometas era amortiguado en las cortinas de felpa roja del cine Real. Elvis Presley era la estrella indiscutible. Jorge Alessandri caminaba igual que su padre de la Moneda a la calle Phillips. Salvador Allende había perdido una candidatura. Terremoto en el Sur. Se anunciaba la llegada del sol con Eduardo Frei. Los Mísiles iban a Cuba y John Kennedy dramatizaba la situación. Llegó la tele a Chile, vimos el primer hombre pisar, saltar y brincar en la luna. Fin del romanticismo nacional.

Elizabeth se había educado en las monjas, era hija de inmigrantes italianos, terminó las humanidades, conoció un muchacho, el único de su vida, pololearon durante cinco años se casaron y tuvieron dos hijos. Eran felices, no había nada que perturbara sus vidas. Ella era una muchacha atractiva y él un guapetón. Un día la Ely salió a hacer unos trámites y cuando llegó a su casa, lo encontró en su cama con otra mujer. Fin de este episodio infortunado. Se separaron y la Ely quedó sola, le entregó los niños a su suegra y se fue a trabajar.

Ella ha trabajado en distintos lugares, pero prefiere no moverse mucho, para no

perder clientela. Prefiere las discoteques y tiene siete clientes estables, son los que mantienen su familia. “Tengo clientes de todas las edades, de sesenta o cincuenta y tres, veintiséis, veintiuno. De todas las clases sociales, obreros de la construcción, gerente bancario, médicos, abogados, gente de comercio. Son gente de trabajo, nosotras somos artículo de lujo para el hombre. Para pagar un trago tiene que tener dinero, para quedarse necesita pagar, entonces un hombre pobre, no puede ir, porque sin plata no le va alcanzar para nada. Es caro, no puedes llevar diez mil, porque no le alcanza. Somos artículo de suntuario caro.”

La locura (1920)

Dicen que fue un hecho trágico para una ciudad colonial como es La Serena. Fue por los años 20. Entre esos años la ciudad naciente se estremeció. Y llegó a Santiago, que como capital estaba más acostumbrada a estas cosas y según se cuenta también se estremeció.

Eran dos hermanas que vinieron del interior a trabajar a La Serena. Luisa se ubicó en una casa y su hermana Carmen en otra casa de familia, ambas venían bien recomendadas. Luisa arrendó un cuarto en el conventillo de la calle Manuel Rodríguez 56, Luisa tenía una hija que se llamaba Luisa, era una niñita que revoleteaba mientras su madre trabajaba. El cuarto era chico, apenas para una cama, un baúl.

A Luisa le gustaba leer una novela cuando llegaba a la pieza. Era una novela de amor, se trataba de un triángulo. Dos mujeres estaban enamoradas del mismo hombre. Y él no se decidía a dejar a ninguna. La hija de Luisa era juguetona y su risa era contagiosa. La madre, después de leer, la acostaba e iba al cine o a dar una vuelta.

Un día conoció a un guardia de policía, salieron unos días y lo llevó a la pieza.

La niña jugaba con el cabo en la mañana, mientras Luisa se preparaba para ir a hacer la limpieza en la casa grande del barrio residencial. Su patrona era una mujer muy buena con ella, incluso a veces podía llevar a Luchita a la casa y darle un buen almuerzo.

El guardia de policía de La Serena la iba a buscar a la salida del trabajo. Así transcurrió un tiempo, entre el trabajo, su nuevo amor, su hijita que le decía papá al cabo y el argumento de la novela sentimental, que demoraba tres o cuatro páginas para describir el pelo engomado del galán, el brillo de los zapatos de charol, el prendedor de oro de la corbata y el rubio dorado del brillo de las ondas del pelo de Marisa, sus dientes de porcelana relucientes en una dulce sonrisa en la boca carmesí, invitada para el beso de Armando. Luisa se detenía en la lectura para deleitarse mucho más con el decorado que con la trama de la historia. Lo mismo le ocurría con la película argentina, “La casa de los recuerdos” de Libertad Lamarque, que la veía todos los días desde hacía un mes.

Al salir del cine, la siguió otro muchacho del regimiento, más joven que su cabo y le habló de un mandado a decir, pasándole un papelito. La acompañó al pasaje, le rodeó el cuello con el brazo y la besó, Luisa lo invitó al cuarto. Los días eran

rutinarios, entre el trabajo, la novela y el cine, el cabo, su nuevo amigo y Luchita.

Una noche que el cabo mandó a decir que estaba de turno, Toledo, su nuevo amigo, le dijo que su amor era casado y que la tenía por tenerla no más. Luisa se quedó leyendo un cuento que venía en un diario que había recogido en la casa grande. “—A trabajar, hermano —dijo Borges—. Después nos ayudarán los caranchos. Hoy la maté. Que se quede aquí con sus pilchas, ya no hará más perjuicios”¹. Se quedó pensando en ese párrafo, mientras miraba sus pertenencias, sacó su polvera se miró al espejo y se vio con los ojos desorbitados, salió a dar una vuelta, se encontró con su vecina, le pidió que cuidara de su hija. Estaba anocheciendo y volvió al cine, no tenía otra cosa que hacer que ver la misma película de Libertad Lamarque. Felizmente la habían cambiado por el “Tango”, película musical, pensó que le levantaría el ánimo, pero ahí estaban las letras dando vueltas en su cabeza, sin dejar de pensar en el cuento salió del cine. Al dar la vuelta se encontró con Samuel, su cabo recién salido del regimiento, lo miró como a un fantasma, le dijo que si había recibido el mensaje, que estuvo de guardia, que no le gustaba que conversara con Toledo. Ella no hablaba, pero al entrar al conventillo, la

¹ La intrusa.

esperaba Luis y se puso muy nerviosa. El cabo preguntó si Luis se había quedado en el cuarto la noche anterior. Luisa no respondió. Samuel montó en cólera y gritaba, ella le hacía ver que no despertaran a la niña. Llegó la madrugada, Samuel se retiró, Luisa miró a su hijita y le apretó el cuello con una cinta roja que había comprado. La niña quedó allí en el medio de la cama, la madre le puso velas alrededor y las prendió, puso la novela en una esquina del colchón y escribió esta nota a su hermana: “Señora Carmen anda hoy al cuartel de policía pregunta por Samuel Lafuente el tiene la llave de mi pieza yo vivo en calle Rodrigue en el conbentillo recoge todo lo que hay en la pieza 2 cofres una caja una cama i todo lo que hay es tuyo Su hermana

Luisa Michea

La señorita Jesús Monardez te dará \$ 5”.

Al este del edén (1990)

Mamá tenía una hermana que vivía en Valparaíso en el cerro Barón, vivíamos al lado de una calle que se llama Aduanilla. Desde allí nos tirábamos en un tobogán sin importarnos nada, volábamos cerro abajo con esa felicidad que tienen los niños cuando el aprendizaje es puro juego, sin tomar nada en serio, salvo el hambre.

Mi tía era de esas mujeres modistas, esas mujeres que tienen el arte en las manos para copiar y dibujar modelos en las figuras femeninas, cocía en el cuerpo y los alfileres reemplazaban los errores en la piel. Después remachaba en la máquina de coser y allí se lo pasaba días enteros mientras mi madre salía en las tardes y llegaba en las noches con pasteles y golosinas que nosotros gozábamos endulzando el paladar. Yo me ponía feliz, creo que ella nos amaba mucho, a su manera. Nunca nos abandonó, pasara lo que pasara, nos llevaba con ella.

La que me enseñó a machetear era una amiga de ella que le faltaba una pierna. Me llevaba a una feria de la Avenida Argentina y me enseñó a tomar bolsas ajenas, encontrándose chaucheras con plata, cortes de género, zapatos nuevos. La tía le hacía la ropa a mamá, nunca olvidaré cuando pagué una culpa ajena y me puso las manos en la estufa encendida, porque pensó que yo le había sacado dinero.

Todo momento de felicidad se esfumó muy rápido, mi padre regresó a buscarnos para llevarnos a Santiago. Hicimos el viaje en tren y miramos asombrados cómo desaparecía el paisaje, los árboles iban hacia atrás y no-

sotros parecíamos estar detenidos, yo trataba de contar los palos de alumbrados, luego sentí un vacío enorme augurando el regreso oscuro en que mi padre la golpearía, dejándole la clavícula quebrada y la nariz rota, llevándola al mismo hospital donde escucharía la voz lejana del doctor... –¡Sabes chiquilla, tu madre se nos fue!–. El corazón se me espantó. –Tu madre ha muerto de una cirrosis hepática–. Mi hermano menor enloqueció para siempre, y yo me encargué de todo, había sido mi promesa. A veces ruego a Dios que nos una para siempre”.

El cumpleaños

Fue un 30 de octubre, nos encontrábamos en Valparaíso en casa de mi tía. Pusieron una linda torta en la mesa y un cuchillo grande, nueve velitas, los niños estaban bien peinados y muy limpios, como un gran acontecimiento.

La casa estaba olorosa, con olor a jabón y parafina, a flores. Los pisos estaban brillantes, había globos de todos los colores, había olor a limpieza, olor a fiesta, olor a nuevo. No sé qué sentía, solo sé que conservo aún el recuerdo de una gran excitación.

Cuando la casa estuvo fragante tuve que esperar con un ansia extraña, no recuerdo mi estado de ánimo, no lo sé, simplemente llegó la hora, llegaron los niños peinados y limpios. La mesa estaba con mantel floreado, las flores para los pobres de la ciudad generalmente se encuentran en los jardines de los paltones, en las plazas, en las iglesias, en los velorios, y en los manteles nuestros.

Unos vasos de vidrio para la bebida, y la torta grande hecha en casa en medio de la mesa no la describiré, porque no recuerdo ni de qué era, sé que era un adorno en la mesa, tampoco supe cómo me vestí, ni qué hacía en medio de tanta gente. Es probable que jugaría a los vaqueros, seguramente le di un buen empellón a uno de mis primos.

En un momento se cortó la torta y me imagino que como niños la comimos sin importarnos su sabor, a nadie se le ocurriría preguntarnos qué sabor o qué color queríamos. Nunca preguntaban nada, se daba como hecho que eso y muchas cosas más las descubriríamos de todas maneras, a patadas si era preciso.

Después entendí que las fiestas son un rito para estar juntos, con el alcohol todo se dobla, sobre todo la rabia. Mi tía, esa tía cariñosa con nosotros, que nos cuidaba cuando mamá salía, aquella tía que respunteaba en el cuerpo de las señoras con hilos y alfileres, discutía con el tío acaloradamente, en medio de las palabras, que desde donde me encontraba no podía oír. La vi levantarse muy airada cogiendo el cuchillo que yo había usado para partir mi torta y se lo enterró al tío en medio del corazón, en medio de la sala, el día de mi cumpleaños, a los nueve años. El tío dio tres pasos y cayó al suelo con unas manchas en el pecho, mi mamá caminó silenciosamente, se arregló su chal y nos puso en una hilera, para que nos despidiéramos del tío con un beso. Acto seguido abrazó a la tía y la condujo al cuarto de al lado. Durante unas horas escuché susurros y entremedio unos gemidos, luego hubo un silencio sepulcral hasta la madrugada, cuando desperté, allí estaban sentadas contra la ventana inmóviles y en silencio.

La casa se llenó de vecinos que querían despedirse del finao, mi tía se fue al juzgado y no la vi más. Mucho tiempo pasó para que comprendiera que estas cosas eran parte de la vida, sin drama, se sienten, se lloran y se les vela como Dios manda, pero no se olvidan.

“¡Ah! A veces qué desaliento el estilo, una verdadera roca de Sísifo que se debe arrastrar, sobre todo la prosa! ¡Esto no acaba jamás!”

FLAUBERT.

Esta noche es de frases, puras y finitas frases. Esta es una noche de crimen. Aquí ocurre un asesinato. Hay un azul que solo lo he visto en los cuadros de Magritte. Es un azul poroso. Pareciera que en tal azul se adivinara. Que en tal azul noche, la apariencia de un barrio se adivinara. Y diera con esa sensación doble de que lo claro de una noche azul clara, fuera esa sombra con forma de casa negra en el perfil de ese azul que predomina nocturnamente estas imágenes.

En una de esas casas, esas casas antiguas, viejas y desmoronadas, con habitaciones grandes y vacías, techos altos y ciertos adornos clásicos, viven personajes solitarios, mudos, desmelenados pálidos y petrificados. Usan colores jaspeados. Viven parejas viejas. Mujeres solas y convivientes. Es el Santiago viejo.

En la calle aún permanece la luz de un farol. En la esquina se encuentra una botillería de barrio con una reja y detrás de la reja la sombra de esos personajes que venden alcohol.

Como a las dos de la madrugada se ven esas sombras sedientas necesitadas y desesperadas por embriagarse.

Aqué que no ha sentido esa sed, esa sed de embriaguez no ha visto esta noche.

Aquí en medio de la cuadra está el burdel de la calle donde ocurrió un crimen.

Lunes 23 de abril de 1990.

Según la prensa amarilla: cuenta que el lunes 23 de abril de 1990, cuando los pasos balbuceantes de nuestra democracia recuperada por las personas de buena fe que votaron por Patricio Aylwin, quien dijo en su primer discurso en el balcón de la casa de La Moneda el 11 de marzo: "Espero en cuatro años, un plazo corto comparado con otros, poder presentarme ante la faz de ustedes y del pueblo (palabra en desuso durante la tiranía de Pinochet) de Chile y decir juntos los chilenos hemos construido una patria libre, justa y fraterna para todos sus hijos". Pocos días des-

de sinedio de 1990



De tres cortinas pugnadas en la región tercaica y una en el brazo fue asesinada en un prostíbulo Jorge Alfredo Prioe-Ramos.

Brutal homicidio en prostíbulo prohibido

Ninoska asesinó de tres puñaladas a su ex amor

Lo que para muchos fue una noche de amor y diversión clandestina, terminó en un sangriento homicidio, que dejó al descubierto un prostíbulo no autorizado y un triángulo pasional entre las asiladas, a plena luz del día.

Los hechos, que quedaron al descubierto a las 11 horas de ayer, se registraron en el primer piso del inmueble situado con el número 787 de la calle Esmeralda, donde funciona la vivienda caso de la "Tía Claudia". Allí, la disputa de un amor, Jorge de una repada noche, en la que participaron los tres de diez asiladas y los cuatro o cinco hombres allegados, terminó en una violenta rifa producto de los celos.

EL TRIÁNGULO

En efecto, siendo casi las once horas, la propietaria del negocio prohibido, según como Patricia, conocido como "Tiquito", concibió a una de sus asiladas por la confianza que le daba al tener el onculo oficial de la "Tía Claudia", Jorge Alfredo Prioe-Ramos, de 40 años.

La situación, como era de suponer, hizo sentimientos y tocó lo más profundo de los afectados, en este caso de la asilada, conocida como Ninoska y del hombre en cuestión, Jorge Prioe, produciéndose una acalorada discusión en la que, según el in-

formante, la mujer llamada a terreno defendió lo que creó suyo y el hombre llegó todo posible momento, gesticulando de manifiesto un carácter amargo del que sólo tenía conocimiento la víctima.

No obstante lo anterior, se discutió inicialmente quedo solo en eso y el hombre fue

comunicado a abandonar el sitio, mientras las mujeres recuperaban el problema entre ellas. Sin embargo, Jorge Prioe, quien había bebido más de lo suficiente, volvió al sitio de la discusión, empujándose con un poco grato resulto insistente en el interior las mujeres, asiladas y dueño, entre sí, estaban cruzadas en una violenta rifa, por lo que, al ver al causante del problema, todas se adelantaron sobre él y, según se dijo, Ninoska le dio un corte definitivo al asunto amoroso y, sacando un largo cuchillo, con el que lo propinó tres cortes estocados en la región tercaica y una en su antebrazo. El hombre, Jorge Prioe, cayó malherido, pero a la llegada de la ambulancia, ya había dejado de existir, mientras en el lugar prácticamente no quedaba nadie de los participantes en la rifa.

Informados Carabineros de los hechos, se iniciaron las pesquisas trabajándose, al corte de esa edición, en la ubicación de la propietaria del establecimiento y de la mujer sindicada como la presentada ante de las morales puñaladas.



Largo de una noche de jerga y por razones sentimentales fue asesinado en este prostíbulo, Jorge Alfredo Prioe, a plena luz del día.

pués el General Leigh perdía su ojo derecho y otras cosas en un atentado, mientras la Myriam Hernández vendía 15.000 copias del single “Un hombre secreto”, se celebraba el matrimonio del año de la Miss Universo Cecilia Bolocco en el Palacio Cousiño. Así el país reconstruye su ambiente democrático, pero pasado todo esto, el lunes que nos ocupa en este instante, en la calle del frente y lo que para muchos fue una noche de amor y diversión clandestina, terminó en un sangriento homicidio, que dejó al descubierto un prostíbulo no autorizado y un triángulo pasional entre las asiladas, a plena luz del día. Los hechos quedaron al descubierto a las 11 horas de ayer, se registraron en el primer piso del inmueble con el número 787 de calle Esmeralda, donde funciona la antigua casa de “La tía Claudia”. Allí, la disputa de un amor, luego de una regada noche, en la que participaron las más de diez asiladas y los cuatro o cinco hombres allegados, terminó en una violenta riña producto de los celos.

La Chinoska:

Yo me llamo Clara de las Nieves Morales, tengo 34 años, y me apodaron La Chinoska, y no como dice el diario Ninoska, porque ellos mienten y las cosas no fueron así. Lo único cierto es que soy amiga de las mujeres, también tengo amigos hombres, niños y ancianas, ellos me quieren y me respetan y yo las protejo cuando las tratan mal. Esa tarde me acerqué a la casa con tal de vender, como siempre lo he hecho, trabajar para ganarme la vida. Llevaba hartas cosas, colonia Impulse, medias, prendedores para la cabeza y Nescafé y ahí conversamos con las asiladas, que me cuentan cosas, sus penas y también los malos tratos, entre conversa y conversa, vendí todo y me quedé.

Ellas me quieren y me respetan y yo las protejo cuando las tratan mal.

Ya que estaba allí, aproveché para divertirme un rato. Compré unos tragos y unas cápsulas, me fumé unos pitos, había discutido con mi amiga, con quien me repartí el dinero y las especies y quería olvidar. Me sentí alegre y bailé con todas y nos reímos y chacoteamos, ahí estaban los gallos, el Jorge con un compadre, que me miraban re feo. Mientras bailaba con la Carmen, miraban y decían tonteras, que china tres cocos, baila conmigo, en fin muchas leseras más y los ánimos se fueron caldeando y a empujones sacaron a bailar a la Carmen y la insultaron y la empujaron y me empuja a mí, así comenzó la historia.

Carmen:

No se necesitaba más luz que la que entregaba la ampollita sucia. Las mujeres estaban asustadas, bailaban y bailaban, y miraban de reojo lo que estaba por suceder, nos empujaron a las piezas, quería acostarse con las dos, yo me pongo a llorar, la pelea es por mí, La Chinoska quiere defenderme y se lanza en contra del Jorge, me toma y me empuja, entonces me rescata y me saca a la calle. Ahí se dio la gran pelea, el Jorge llama al compadre pa que se meta y entre los dos le pegan a La Chinoska, que da patá's y combos.

Yo miro desde las gradas de la puerta. La pelea era desigual y le grita, si te crees hombre tienes que demostrarlo peleando, está bien contesta, pero de a uno. Le rompen la blusa y se la sacan saltándole todos los botones, ella queda casi desnuda, cuando aparecieron los ratis, los gallos

entraron a esconderse a la casa y La Chinoska esconde una botella de pisco a medio tomar, los ratis algo le preguntan y se van. La Chinoska enrabiá, vuelve a la casa y el Jorge la encara diciéndole que peleara como hombre, china tres cocos. Ahí sí que ve rojo, abre el cajón de la cocina, saca un cuchillo grande y se lo entierra en el brazo, luego en una pierna y remata en el tórax, ahí cae y yo me pongo a llorar, le digo que mató a mi hombre y que se vaya rápido antes que se enteren los demás. Ella me pasa el cuchillo, lo envuelvo en un traperero. Pasan tres horas y Tiquito llama a la ambulancia.

Tiquito:

Yo nunca pensé lo que iba a pasar, fijesé que llamé a la ambulancia en vez de llamar a los carabineros, no sé porqué, la cuestión es que todo se armó porque me parecía de mala fe que ella coqueteara con el pololo de la Tía Claudia, que era re buena, no era justo y se lo dije, se enojó mucho y el Jorge, que en paz descanse, pobrecito, no era mala persona, negó todo, como son los hombres, dijo que no había nada entre ellos. Las dos se pusieron a discutir. Él se fue de ahí y ellas se lo dijeron todo. Todo estaba bien, hasta que el finao apareció de nuevo en medio de la pelea, ellas estaban enmarconás, entonces lo miraron mal al hombre, si estaban peleando por él, ¿no?, se abalanzaron todas a él, y según dice la prensa La Chinoska le dio el último toque.

La Tía Claudia:

(Llora desconsoladamente frente a los reporteros de La Cuarta) a pesar de haberme traicionado, lo echo de menos, piense que ya no vendrá más y no tendré quién defienda el lugar, después de todo no era tan malo. Nosotros teníamos una buena relación, él mantenía bien el lugar, no ve que una sola no puede cuidar esto, hay clientes atrevidos con las mujeres, cuando toman un poquito, el hombre nuestro no aguanta mucho copete en el cuerpo y luego se pone pesado y él era haragán y pasado pa' la

Crimen en calle Esmeralda con San Antonio

Ninfa asesinó al dueño del prostíbulo de 3 puñaladas

El amante de una gorda que administra un prostíbulo clandestino en calle Esmeralda con San Antonio fue asesinado a puñaladas por una de las chiquillas asiladas cuando se pasó de vivaracho y por cuenta propia comenzó a tirar las manos con todas las malulas de la casa.

Tres estocadas en el pecho sirvieron para despedir de este mundo a Jorge Alfredo Price Ramos, de 40 años, que se ganaba la vida explotando el físico y aprovechándose de la ingenuidad de la "Claudia", que lo afirmaba duro y parejo.

Price Ramos era el rey de ese lenocinio rasca, donde todo el día se ven paradas en la puerta unas niñas en tazo alto, de pelo teñido con jugo de zanahoria.

Este clandestino de mala muerte, atendido por agentes secretos del Sida, fue el escenario para un crimen lleno de misterio y discreción. Porque el mariposón que encontró el cadáver, para no crear alarma pública, demoró más de tres horas en dar cuenta a la policía.

Tres puñaladas

El crimen, según versión entregada por personal de la Brigada de Homicidios, por la data de muerte del cadáver, debió haber sido alrededor de las siete de la

CEDULA NACIONAL DE IDENTIDAD

6 000 370-0

JORGE ALFREDO PRICE RAMOS



WU

WUWUWUWUWUWUWUWUWUWU

Este es Jorge Alfredo Price Ramos, el amante de la dueña del prostíbulo. Le metieron tres puñaladas y se convirtió en polvo.

mañana.

Price Ramos como todos los días llegó hasta el prostíbulo. Junto a unos amigos que había en el mesón, al fondo del "negocio" se puso a tomar, mientras la "gorda" contaba los billetes de las ventas de la noche.

Aprovechando la concentración de la dueña de casa, el Price tiró las manos y agarró a la Chinoska y la llevó a una pieza. En el momento de los quibos se armó la muchacha.

Tres puñaladas le bajaron el moño al dueño de casa. Las tres le fueron clavadas en el corazón con un cuchillo cocinero que la Chinoska tenía en el velador.

Cuando la situación era medio peliaguda, nadie avisó a la policía, a pesar de tener a pocas cuadras una comisaría de Carabineros. Llamaron a la Posta pidiendo una ambulancia.

A las 11 más o menos el compadre dueño de casa paró las herraduras.

Reporteros de "La Cuarta" que se constituyeron en el lugar fueron expulsados violentamente por una de las locas, que con las trenzas sueltas salió al pasillo gritando desahogada.

La "viuda", mientras tanto, aportó su cuota en la cuática, cerrando violentamente la puerta.

Price se fue a la morgue y la Chinoska apretó cachete sin dejar rastro alguno.



La "viuda" llora desconsolada. Es la dueña del lenocinio, y dijo no entender por qué el Jorge Price le ponía el gorro. ¿Qué tienen ellas que no tenga yo?, dijo.

punta, pero más vale uno malo conocido, que uno bueno por conocer, decía mi abuela, (llorando), pero gimoteando, uno ve caras pero no corazones yo no sé qué voy a hacer ahora (lloriqueando).

El amigo del Jorge:

Yo estaba ahí con el Price, Q.E.P.D., pobre amigo, él era buenazo pa' echar las manos, perdóneme cumpa por decir esto, (mirando al cielo), donde quiera que esté usted ahora, yo soy paisano aquí y amigo y bueno el Jorge era el dueño de la casa, aunque dicen que vivía a costa de la tía "Claudia", era como se dice el cuidador de la casa y ese día se le pasó la mano, le gustaba la Carmencita, no, no era La Chinoska, (risa) la muchacha le hacía, como le dijera pa' los dos lados, como le dijera La Chinoska también quería cuidarla, ve, y ella se puso loca, cuando el Price la sacó a bailar, se puso re loca y le hizo el gallo al compadre, que tenía las cosas bien claras, como le dijera él es macho pa' sus cosas y sabe, que yo estaba borrado, poco me acuerdo, algunas cosas, las mujeres peleaban todas, viera era un gallinero y el compadre no podía poner orden a esto y así fue no más que los ánimos se fueron caldeando y ahí ocurrió todo lo que usted sabe, yo, yo ni me acuerdo.

La tía verdadera de La Chinoska:

Mi sobrina, pobrecita, como es el destino, vino a dar donde yo misma, aquí en la Cárcel de Mujeres, parece mentira. Ella siempre fue así pa' sus cosas, se le puso que tenía

que defender a las mujeres y todo por mi hermana que sufrió mucho también, trabajaba en la noche, yo le hacía la ropa cuando venían a Valparaíso, aquí aprendió malas costumbres con una amiga que venía a la casa, le enseñó a machetear en la feria del puerto, yo la castigué duro fíjese, pero no hubo caso, tal vez vio cosas malas, sobre todo que cuando cumplió nueve años, chiquitita, yo maté al hombre con que viví muchos años y me dio una cosa que no entiendo, se me nubló la cabeza y le enterré el cuchillo en el corazón, estaban todos los niños del barrio en el cerro Barón, luego ella creció y no sé si se le olvidó, pero era su fiesta de cumpleaños, usted sabe como son los niños, no se acuerdan, ya más grande siguió a mi hermana que trabajaba en la Plaza de Armas, la cuidaba y mi hermana siempre le decía que ella tenía una hija mujer no un hombre, ella conoció una mujer mayor que la inició en esto y bueno, esa fue su primera historia sentimental, se le arrancaba para ir a verla, así son las cosas, yo siempre la quise mucho y ahora está presa igual que yo, es como el destino malo.

Viernes 15 de abril de 1991, "La Cuarta".

Viernes 15 de abril de 1991 CRÓNICA LA CUARTA

Fca. amahada y peligrosa es la famosa "Chinoska"

Mujer policía se disfrazó de prosti y detuvo a lesbiana autora de 2 crímenes

Mañana, peligrosísima, lista para los topes o para manejar revisores, sea hasta decir basta, con un aspecto de mocha que no se le puede, es la lesbiana detenida por investigaciones, acusada de haber ensañado a dos individuos al nuevo mundo.

La pasta más fin identificada como Clara de las Nueve Murales, de 84 años, apodada "La Chinoska", quien no le basta a su enfrentamiento con el mundo real en el delirio de sus fantasías a las que brinda amor y protección.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.



La lesbiana detenida en el momento de sus encuentros con los hombres.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.

Fue asesinado un loro: Minifalda ensangrentada indica crimen pasional

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.

El caso de la "Chinoska" es un ejemplo de cómo la fantasía puede convertirse en una realidad peligrosa. Clara, una mujer de 84 años, fue detenida por su comportamiento extraño y peligroso. Ella se disfrazó de prostituta y se acercó a dos hombres, uno de ellos un policía, para seducirlos y luego atacarlos. Este caso ha generado gran interés en los medios de comunicación y en el público en general.



La mujer policía que detuvo a la lesbiana asesina en el momento de sus encuentros.

La Chinoska:

Allí en la foto me lleva de la mano esa ruin mujer, que me engañó. Me sedujo para encerrarme y hacerme pagar otro delito más: ¡Que me había echado al Rey del pescado también!, ¡Mentira! Todos me echaron a mí la culpa no más, claro todo porque la dueña tiene relación con el carabinero de la comisaría, si él estuvo temprano ahí, siempre va y tiene trato gratis y solo yo tengo que pagar, me parece injusto.

La abuelita:

En las tardes llegaba a la casa y se tomaba una choca y salía a entregar lo que se había ganado en el matadero, porque ella descarnaba animales ahí, nos hace tanta falta, porque nos repartía panita, corazón, lengua, chun-chules, viera usted, de todo, comíamos harto bien, conmigo pa' que le voy a decir se portó muy bien, cuando vivía conmigo, era bien cariñosa le regalaba a quien necesitara, gente humilde que jamás veía la carne, vendía barato, abastecía a algunos sectores, fiaba a mucha gente, mensual y quincenal, pudo llegar a servir la olla de muchos conocidos, la vamos a echar de menos.

Ya de última andaba bien pillá, porque cuando aparecía en La Pintana, andaba cargá con una 38, con todas sus balas. Sabía que querían matarla, siempre le contaban que los ratis estuvieron por aquí, los cabros le decían: ¡Cuídate que te andan buscando! Y ella le daba miedo y decía no me pillan viva.

Berta:

Yo estaba ahí esa noche y no fue para tanto, lo que pasó es que las mujeres estaban hartas del Jorge, porque nos pegaba y la tía le aguantaba, así todo se fue dando para que nuestra amiga le diera su merecido, solo que ella no más pagó. Dicen que cuando chica ella tuvo un problema, figúrese usted, una niña de nueve años, como era, en Valparaíso, si su tía también estuvo años en cana, mató al marido, delantito de los niños, ella lo vio todo, era su cumpleaños y con el mismo cuchillo que partió la torta su tía se lo enterró en el corazón, así que ella de chiquitita tuvo que ver estas cosas y todos los niños los pusieron en

fila y besaron al tío, allí mismo en Valparaíso, en la feria ella aprendió a machetear, una amiga que tenía pata e palo le enseñó todos los trucos, así que llegaban con chaucheras , cortes de género, zapatos, lo que diera, ... por eso yo sé lo que debe de sentir ahora...

Tiquito:

Bueno y también ella trabajó en la Plaza de Armas, ella cantaba y le iba bien, aunque no tenía muy buena voz que digamos, ella cuidaba a las chiquillas de la calle, según andaba siempre tras su mamita, no ve que su mamá también trabajó siempre en la noche, hasta que se le fue, ahí sí que fue la grande, dicen que la ve en todas partes, prometió cuidar a las mujeres, por eso, es como una manda, oiga. Un día me contó que si no fuera por su mamita que la quiso tanto, ella ahora sería machetera internacional.

Carmen:

Nunca sospechamos de que la Diana fuera policia, si ella estaba como amiga de nosotras yo creo que se enamoró de ella, era bien bonita, por eso la pilló, debe de haberle contado todo a ella, bailaban juntas y a veces se iba con ella, na que ver, después que se la lleva detenida. Es que a ella la sedujo una mujer mayor, cuando era jovencita, y le gustan las mujeres educadas, no parlanchinas, decía, eso es todo lo que yo sé.

"Banda satánica" siembra terror en Carrascal

DECAPITARON A LA VIRGEN

“viví con mi papá, él había matado a mi mamá, lo supe después por el diario y por una tía que comentaba. Durante mucho tiempo tuve ganas de matarlo a él porque había matado a mi mamá, por eso me fui de la casa, allá en Concepción”.

(Clara)

“para poder tener entonces trabajé en La Vega, siempre trabajé. A los 9 años vendía esas cuestiones de verdura, lavaba apios y limpiaba los puestos..., pero siempre trabajé. De repente vendía ajos. Así, en la feria, todas esas cuestiones, pero nunca mendigué...”.

(Mireya)

“a los 12 años comencé a salir a la calle a pedir, a la Alameda, en Avenida Ossa, Plaza Egaña. Tenía que hacerlo porque mi madrastra me obligaba. Tenía que diariamente llevar plata, éramos 8 hermanos”.

(Angélica)

“desde los 12 años trabajé en fábrica de calzado: de calzado, de guantes, de condimentos y en una hostería, trabajé durante 30 años”.

(Rosa)

La estranguló y amarró en el asiento del lado

AMANTE MUERTA ERA SU COPILOTO

“la primera vez no se alcanzó a hacer porque, o sea me quisieron violar cuando yo me estaba bañando en el canal, me alcanzaron a hacer tira la ropa, me tiraron arriba de las moras y en eso me alcanzó a salvar un caballero que venía”.

(Alejandra)

“quedé embarazada a los 13 años, pero me casé con el padre de mi hijo a los 14 años. Ahí nació el Pedro.”

(Mireya)

“él supo que había quedado embarazada y me iban a casar por el juzgado, hasta que mi papá reaccionó, porque no, yo niña y él un hombre de más edad, la cosa no daba, así que no, lesearon cualquier cantidad, parecía muñeca, pero no me casaron”.

(Roxana)

“tuve que retirarme del trabajo por embarazo, después que nació mi hijo no me recibieron más en el trabajo que tenía que era de aseo, limpieza y esas cosas”.

(Marina)

“mi primera relación sexual fue con un cliente, obligada porque mendigaba y tenía que traer plata para la casa. Tenía 12 años, nunca he tenido hijos... es como un deseo que tengo”.

(Angélica)

“con mi marido tuve dos hijos, mis embarazos fueron cesáreas. Los tres primeros meses de mis embarazos no fueron buenos, pero después ya se afirmaba el estómago... estuvimos casados siete años pero después me separé porque lo encontré con otra mujer... entonces dejé a mis hijos con su abuelita”.

(Ely)

“me casé con el padre de mi hijo a los 14 años. Desde que me casé empezó para mí todo el sufrimiento, pues mi marido me trataba como cabra chica, me pegaba. Pero eso empezó en el pololeo, sin embargo, crié a mis hijos a pesar de todo, el problema mayor era por razones económicas. El trabajaba pero ganaba una miseria, no nos alcanzaba para los gastos, varias veces me separé de él, pero volvía por los niños”.

(Mireya)

Por una bailarina, pandilla lo asaltó en Bandera

ASESINADO GALÁN DE CAFÉ TOPLESS

Fue víctima de ladrones o de despiadada venganza

ASESINAN A JOVEN MADRE DE 3 NIÑOS

“mi matrimonio no fue matrimonio porque los dos seguimos haciendo lo que queríamos. Igual los dos pitiábamos. No estaba trabajando en ese tiempo, nos arreglábamos con mi mami, con los papás de él y de repente él hacía pololos”.

(Rocío)

“ mi abuela me echó de la casa cuando supo que estaba gorda. Me fui a vivir con él y ahí nació el Pablo. El no estaba ni feliz ni entusiasmado de que iba a ser papá, era por cumplir la responsabilidad, pero no estaba ni ahí, yo pienso que nunca estuvo enamorado... fíjate... él tenía 21 años, nunca me demostró, por como el Juan, que yo le digo algo él reacciona y me trata de rescatar, que no se le vaya de las manos... él no... él dijo que yo me fuera nomás”.

(Mireya)

“mi vida de casada fue terrible, era un hombre irresponsable, borracho, yo tenía que trabajar para los niños y para él, yo le tenía que alimentar, vestir y todo. Además de todo eso era un celoso enfermo, me trataba super mal, me pasaba pegando, y no tenía que demorarme en los minutos en que

llegaba a la casa porque un minuto, dos minutos que me demoraba del trabajo a la casa de una sola cachetada me tiraba lejos, yo le tenía terror a la casa ¿ya? Y un buen día decidí venirme a Santiago”.

(Rosa)

“quiero a mis hijos por sobre todas las cosas, daría cualquier cosa por ellos: Hablo de mis hijos por la sencilla razón que los parí como se dice. Yo he tenido que asumir la responsabilidad como madre y como padre, porque tú te das cuenta, mi marido es un huevón pelota no más; porque como se dice: hizo y no cumplió, en cambio yo no, porque he tenido que ser madre y padre para ellos”.

(Mireya)

“una hija mía está en el internado, el otro lo tengo con una señora que me lo cuida desde chiquitito y la otra niñita está con su abuelita, esa es del matrimonio cuando me casé”.

(Alejandra)

“mis hijos me los quitaron, cinco hijos. No

A salida de disco: Amigo perdió hasta cuero cabelludo

**ASESINARON A
LOLO "PUNK"**

Arrendó pieza frente al colegio de niña de 12 años

DEPRA ABUSABA DE SU SOBRINA

los veo, a la mayor sí la veo, pero a lo lejos. Mis otros hijos no los veo porque el tipo es malo y cuando voy a verlos él me amenaza que me va a pegar, me va a cortar la cara, cosas así. Por eso el miedo de llegar allá, tengo mucho miedo de ir a verlos”.
(Carmen)

“trabajé como empleada doméstica, como garzona. Cuando era empleada me metieron al psiquiátrico, un día me desmayé y desperté en el hospital, ahí reconocí a mi patrona. Estuve varios meses. Cuando viene eso, me pongo violenta, me dan ganas de hacer tiras las cosas”.
(Claudia)

“en el trato había un poco de abuso, malos tratos, éramos mal pagadas, trabajábamos de la mañana hasta las doce de la noche o una de la mañana. Por ejemplo, tenía mis días libres y de ahí salía como todas las empleadas a la Plaza de Armas. Un día encontré una niña en la plaza que estaba tejiendo, me acuerdo que me senté y nos pusimos a conversar... soy buena para conversar. Nos pusimos a conversar y esta niña estaba ‘haciéndole empeño’”.
(Roxana)

“antes de entrar “al ambiente” estuve trabajando en la Vega en esas cuestiones de cocinería que le llaman, después trabajé cuidando niños como 6 meses, lo dejé por “el ambiente”. Ese mismo día que fui gané más plata que todo un mes cuidando niños. Entonces dije, no tengo donde perderme, salgo a la misma hora y sin que me manden, estar lavando pañales y “huevás” dije yo, entonces me quedo en esto y de ahí dejé ese trabajo”.

(Mireya)

“con la segunda pareja que tuve, del tipo este que es delincuente, cayó preso y yo estaba embarazada y me obligaba de salir a pedir; después cuando ya me mejoré volví a la calle nuevamente”.

(Carmen)

“cuando estaba sola yo decía qué hago, veía que no podía trabajar, que no podía dejar al José solo porque tenía dos años y tampoco no podía seguir tanto con él, porque ¿qué iba a darle yo?, pero un día sin pensarlo quedé gorda de la niña y tenía como siete meses y se me puso esa “huevá” en la cabeza, porque siempre decían “tú

Droga iba a Nigeria y de allá mandarían heroína

ENVIÓ DE COCAINA EN TRAJE DE NOVIA

Porotazo de mujer-policía: Aclaró 2 crímenes

FINGIÓ SER PROSTITUTA Y ATRAPÓ LESBIANA

querís ser igual que tu madre” y si ella trabajó “en el ambiente” porque yo no puedo hacerlo y de ahí se me puso esta huevía en la cabeza y no hubo nadie que me la sacara y a nadie se lo dije; y cuando llegué “al ambiente” se me cumplió lo que yo soñé y por eso yo te decía a ti, que las cosas que yo presiento en los sueños se me cumplen”.
(Mireya)

“entré por la pobreza, porque en mi casa siempre hubo mucha pobreza y eso yo pienso que me llevó más a la calle... vivimos siempre en parcelas, donde no había agua, no había baño, siempre en las partes de campo”.
(Carmen)

“cuando me separé me fui a trabajar a una consulta médica, allí conocí una cliente que me invitó a su departamento y allí me dijo que yo podía ganar más plata que como secretaria, me invitó a su trabajo, era una discoteca, tenía 27 años”.
(Ely)

“comencé en “el ambiente” así a los 15

años, aquí en Santiago. De primera lo hacía porque me empezó a gustar el trago, salía en la tarde, me hacía una “movida” y me iba para la casa y me compraba trago... y me emborrachaba”.

(Clara)

“cuando él me dejó comencé a prostituirme, fui instigada por un vecino a trabajar en casa, tenía 18 años, me retiré por 4 años en el período en que nació mi segundo hijo, tenía pareja pero también me dejó. Volví a salir pero esta vez a la calle Américo Vespucio, hasta hace tres años en que volví al prostíbulo”.

(Marina)

“entre los 14 y los 15 años empecé a hacer amiga de la niña que veía en la plaza, yo no tenía muchas amistades, un día me dijo, ¿sabís que tú eres joven, me dijo, estay puro leseando trabajando de empleada, te están explotando por lo poco que te pagan, así que me dijo podís trabajar –yo ya había tenido mi experiencia sexual de joven– ahí me dijo que ella trabajaba en “el ambiente”, se dedicaba a eso en la Plaza

Atractiva lola acuso a comerciante del centro

**FUE POR PEGA Y
RESULTÓ VIOLADA**

La baleó porque ella le dió filo por hombre soltero

GALANCETE CASADO MATÓ A EX AMANTE

de Armas y se iba a hotel; lo pensé y me decidí. Un día me llevó a la calle París, en ese tiempo París con San Francisco o algo así, también eran perseguidas las niñas, me acuerdo que ese día me dejó ahí con otras niñas que también eran amigas de ella... después me fui un tiempo a la Plaza de Armas, después me empecé a... como tenía tantos sueños quería otras cosas... me fui a Providencia”.

(Roxana)

“me acuerdo que ese día yo tenía 21 años, salí a buscar trabajo pero no en eso, entonces como siempre en los trabajos hay las colas y te dicen que te van a llamar y después empecé a leer el diario y dije voy a ver como es y me acuerdo que todavía le pregunté a unos carabineros por la calle y quedaba bien cerquita, llegué a Argomedo que está al llagar a Vicuña Mackenna y ahí llegué y me recibió un colita y él no me quería dejar, me vió muy lola. Dijo eso, que no me quería dejar porque me vió muy cabrita, se dirigió a una sala donde está la dueña y entonces yo escuché cuando le dijo que me dejara nomás y era un sauna”.

(Rocío)

“mis metas me las acuerdo clarito, una buena cuenta en el banco, tener mi casa, no casarme, porque no tuve esa pretensión de casarme, sino mi buena cuenta en el banco, bien vestida, bien arreglada y ayudar a mi familia. No tenía hijos, no vivía con mi familia. Una buena cuenta en el banco eso era lo que más me atraía y siempre pensaba en eso cuando estaba con alguien”.

(Roxana)

“los míos fueron sueños nomás porque en realidad juntaba plata, siempre tenía problemas en mi casa, la sacaba, mi papá se enfermaba o mi mamá se enfermaba, entonces plata para allá, plata para acá, entonces siempre metía y sacaba, nunca pude acumular, pero siempre he tenido el sueño de tener algo y no lo he podido realizar”.

(Angélica)

“estaba media tímida, recién acostumbrándome a que la manoseen, que la vayan a agarrar, con qué vergüenza veía a las demás que se sentaban en las piernas de los gallos y les metían las manos entremedio

Se botó de galán y dos vampiresas la robaron hasta calcetines

GERENTE QUEDÓ CON LAS PRESAS AL AIRE

Ante joven secretaria de centro de estética

GUATÓN ERÓTICO BAILÓ PILUCHO

de los pechos, y yo, que siempre estaba en un rincón y si el gallo me iba a abrazar yo le quitaba la mano. Fue difícil, me costó como dos meses acostumbrarme, yo salía a trabajar y por ser no tenía ese valor de llamar a un gallo, ahí parecía igual que saco de papas porque me sentaba y ahí miraba y el que llegaba, llegaba. De repente llegan solos los gallos al lado mío a preguntarme y así, media tartamuda, les decía a los gallos algo así como \$ 800, en el prostíbulo”.

(Alejandra)

“la primera vez sentí recelo, asco y hasta vomité. Pero poco a poco me fui acostumbrando a todas esas cosas; sabía que de ahí podía sacar dinero para mandarle a mis hijos”.

(Clara)

“cuando me tocó estar por primera vez con un cliente él me tocó los senos, me dolió mucho entonces, me puse a llorar, él preguntó que me pasaba, entonces le dije que era mi primera vez, ahí apagaba la luz, yo le decía que era por pudor, porque el pudor nunca se pierde, cuando una ha estado con

su puro marido cuesta mucho”.

(Ely)

“él empezó como que no... fuimos a la habitación, pero se dio cuenta de que yo no era de ahí, que era nueva, así que no hizo nada, me regaló la plata y después me seguí viendo, me compraba ropas, como otros clientes que me compraban de todo”.

(Claudia)

“la primera vez fue un hombre mayor como de 45 años, ingeniero, trabajaba en minas y era bien simpático, después se hizo mi cliente, era un gallo que tenía problemas con la señora, le gustaba conversar. Yo estaba nerviosa pero agarré al tiro el ritmo, porque la plata te llama, siempre te dejan propina, más de lo que una ha ganado con la atención. Ahí estuve, me acuerdo que entré el 3 de mayo de 1989 y estuve hasta como en julio, de ahí me fui a carretear la plata, carretié harto, de ahí volví de nuevo en julio más o menos y de ahí estuve como hasta septiembre porque me vino como un bajón, muchas pepas”.

(Rocío)

Iba ganando la pelea y le ensartaron un punzón

HOMO MURIO A LO MACHO

En medio de fiesta familiar le dio mortal puñalada

LA HIJA DEL AÑO ASESINÓ AL PAPA

“casi todas las mujeres del ambiente tienen problemas, casi siempre hay mamás solteras o separadas, son muy pocas las que son sin hijos y que no tienen responsabilidades; casi todas son mujeres con problemas que tienen que alimentar a sus hijos, salir delante de todas maneras, son hartas las mujeres y cada vez llegan más lolitas porque menores de edad igual te aceptan, las esconden, suponte las dejan irse antes del horario que quieren, a la hora que quieran porque ganan”.

(Rocío)

“la vida de la mujer del ambiente no es fácil porque uno corre muchos peligros, corre peligro con la represión y con los mismos clientes que pasan: Uno no sabe a qué auto se puede subir, a veces la amenazan, no le pagan y a veces la cogotean en los mismos autos, a veces se esconde uno en el auto y van dos y abusan entre dos, también se cometen violaciones, violan y cogotean, te quitan la plata, la cartera y la ropa... a mí no me pasó pero a unas compañeras las han dejado desnudas”.

(Carmen)

“la vida del ambiente es triste, es como un callejón sin salida, entrar no cuesta nada, salir es lo que cuesta, yo me he retirado y he vuelto porque no he tenido nada en la sociedad, no he tenido un acercamiento de la sociedad, he buscado trabajo, hice el curso de auxiliar de enfermería, me esforcé un año, mandé currículum para todos lados, me he presentado y no... por el hecho de no tener experiencia la sociedad me rechaza, me pasó varias veces”.

(Roxana)

“a veces los clientes son atrevidos, a veces no terminan, entonces quieren que uno les devuelva la plata, pero no se puede, resulta que la cabrona no acepta eso”.

(Alejandra)

“he tenido muchos clientes en mi vida de toda índole: gerentes, empresarios, profesionales, políticos, uniformados, extranjeros, he tenido toda clase de clientes. Hay hombres con desviaciones sexuales que se creen mujeres y les gusta que les vistamos de mujer, que se les pegue, porque sólo así gozan”.

(Ely)

Carabineros lo sorprendió en plena acción

LOLA FUE VIOLADA FRENTE AL POLOLO

Cambió el campo por Hospital Naval de Talcahuano

MAMO CONTRERAS CON VISTA AL MAR

“los clientes buscan sexo, puro sexo, nada más que sexo, bueno buscan amor de repente, pero muy poco, y compañía, de que uno les escuche sus problemas, en el fondo uno es psicóloga de todo un poco, hay que entenderles los problemas como una psicóloga”.

(Clara)

“lo que más me choqueó son los masoquistas que van a los saunas. Ya había atendido, pero como ese no... yo ya había terminado mi turno y me había ido a acostar y me dijeron –levántate porque hay un hombre que pide tres rubias y anda con harta plata, es masoquista y va a pagar tres horas por cada una, más la propina, así que levántate– así que me levanté y nos fuimos con él para arriba, pero él no habló nada, me acuerdo que nos pasó un block de carta escrito por los dos lados que lo leyéramos, en el block decía que a él le gustaba que lo amarraran, que le pusiéramos perros de ropa, que lo amordazáramos y le pegáramos”.

(Rocío)

“el cliente en la calle es más agresivo, tiene otra mentalidad con la niña de la calle, porque la niña de la calle se arriesga a que el cliente le haga de todo, piden que le hagan de todo”.

(Rosa)

“hay de todo, el tranquilo, el degenerado, escandaloso. Yo me pregunto si el hombre es o se vuelve degenerado, porque yo tengo un cliente de hartos años y cada vez pide cosas distintas”.

(Marina)

“una vez me salió un tipo que me tocaba hartito el cuello y no se desvestía, y yo pensé ¡oy! El huevón raro, de repente se metió la mano al bolsillo y sacó un pañuelo y me dijo –calmaos ya vas a saber lo que quiero– y cuando voy viendo saca media cortaplumas y me dijo –hasta aquí nomás te llegó tu punto porque yo odio a la mujer del ambiente”.

(Alejandra)

La chiva que contó: "Estaba poseida por el demonio"

**MATÓ A GOLPES A
SU POBRE MUJER**

Justicia lo había autorizado para "visita dominical"

SACÓ A PASEAR A 3 HIJAS Y LAS VIOLÓ

“sí, hay hombres con desviaciones sexuales que se creen mujeres, a esos les gusta que uno los vista como mujer, los pinte, les pegue, mientras más uno les pega más ellos gozan, el hombre tiene algo de sadismo, porque con el dolor gozan”.

(Ely)

“mis clientes son casi más mayores, pocos cabros jóvenes, los cabros jóvenes buscan la mujer más mayor, no la inflan tanto a uno, ¿por qué? Debía ser que los lolos busquen a las cabras más jóvenes pero allá en el prostíbulo los gallos pasan con la abuelita, esa vieja pasa con puros cabros, cabritos, ¿sabís? De 13 14 años, yo le digo que pueden ser sus nietos. Yo a esos huachos los echo cagando, no, aunque necesite plata, no, se me imagina mi hijo, me siento mal”.

(Mireya)

“a los dueños los vemos en muy pocas ocasiones, siempre estamos ya sea con la recepcionista, con la encargada o el administrador”.

(Rocío)

“cuando habían asiladas las cabronas les pegaban a las niñas, no las dejaban salir, les quitaban la ropa. Por ser, en la misma casa donde yo estaba habían hartas, incluso mujeres que se hacían abortos; iban las parteras ahí mismo. En San Martín creo que todavía quedan como dos casas, que creo trabajan día y noche hasta completar el mes”.

(Alejandra)

“la regenta tienen que estar ahí, la cabrona es la dueña, es la que inicia a las niñas a la vida, la cabrona es la que tiene más que la niña, la regenta es la que anda sapeando todo y esas regentas han sido igual que uno, es la que ha llevado siempre esa vida, nunca han tenido otro ramo, se han iniciado en eso. Son lunáticas, de repente andan bien y tiran para los patrones o de repente tiran para uno, tratan de llevarse bien con nosotros”.

(Mireya)

"Me tenía pa' la patá y el combo", aseguró a la policía

**SE SACÓ PANTIES Y
ESTRANGULÓ ESPOSO**

La interceptó cuando iba camino del colegio: Policía busca autor

TAXISTA VIOLÓ A LOLA DE 13 AÑOS

“yo creo que no hay esclavitud, porque sería lo mismo decir que la esposa es esclava sexual del marido, porque cuando ella no quiere tener relaciones y éste la obliga, porque sino no le da para la comida, esa sí que es una esclavitud. Creo yo, en el caso de las “asiladas” no sé, porque ellas están allí por techo y comida, si se sintieran esclavas entonces se irían”.

(Ely)

“no... no porque al menos yo pienso que si yo me sintiera esclava no lo haría; yo siento que allí es uno la que lleva la relación porque de repente cuando uno anda mal genio; yo era así, muchas éramos así, yo las escuchaba, de repente de las otras piezas cuando iban entrando le decían al cliente, ¡ya! Sácate la ropita nomás luego y te vas a bañar, yo no estoy aquí para estar gozando”.

(Rocío)

“bueno hay mucho trago, mucho leseo entre nosotras mismas, fiestas, sobre todo el fin de semana. Bueno, no todas, un grupito chico a veces porque hay rivalidad,

por ejemplo yo gano mucho y me echan, entonces hay rivalidad, pero en algunas”.

(Rocío)

“hay muy poco apoyo, pero igual compartimos, se olvida todo ahí; otra cosa, son bien poco las que ayudan, hay que ser chora y si te invitan a pelear tenís que ir o bien dejarte que te peguen”.

(Carmen)

“sí, hay categorías; la pesada, la cariñosa, la exquisita que se regodea, bueno de repente ordinaria, eso se nota si llega un cliente y ve la presentación de uno. En el sauna entra, se presenta con una sonrisa de oreja a oreja la que quiere y el cliente ve, si entra pesada no la elegirá, si entra suave, cariñosa, bueno elegirá a esa. Siempre la cariñosa es la que tiene más afluencia de público”.

(Roxana)

“sí, siempre hay una líder en cada sauna, hay diferentes líderes, por ejemplo, está la revolucionaria que siempre está revolucionando el ambiente, está la cahuinera que

Se la tragó la tierra hace dos meses: "Amigo" con coartada

TEMEN SUICIDIO DE CASADA INFIEL

Luego de discutir con ella, también oficial de Carabineros

TENIENTE SE MATÓ FRENTE A SU NOVIA

siempre está llevando y trayendo, está la ambiciosa, la avarienta que quiere sobresalir de las demás y también hay niñas que son buenas ahí, pero uno no las conoce más allá, en el sentido de que está la mojigata, siempre hay rivalidades”.

(Rocío)

“generalmente hay momento en donde conversamos nuestras cosas, en el sauna los hay y en el prostíbulo también, porque uno, por ejemplo con mi familia yo no voy a hacer el comentario de lo que se hace adentro; en cambio con las compañeras sí lo hago, se habla de todo lo que se hace con el cliente, si es pesado, si es hediondo, o si es mal genio”.

(Clara)

“mi papi se quería morir cuando supo; me dijo –te creía más viva, por último era que te hubieses buscado un gallo con plata, pero no estarle dándole la plata a los huevones–. El creía que yo trabajaba para un gallo que era el dueño”.

(Rocío)

“mi abuela y mi mami saben eso; ha significado un poco de aislamiento, de por sí nace ese rechazo, como que uno es una cosa tan baja. Yo eso siempre lo he notado, mi abuela por ser, a la otra hija de ella le dice –no andís mucho con esta por ahí porque alguien te puede ver–. He notado el cambio, un poco de aislamiento”.

(Mireya)

“antes de que sucediera eso le dije hartas cosas, pero yo ya estaba en el ambiente, le dije –por vos siempre me sacaban en cara, por lo que vos erai y vos te distes cuenta que por todas las huevás que me dijieron, a lo que yo llegué, igual que vos y gracias a vos–”. (se refiere a la madre)

(Mireya)

“me iba de la casa por casi un mes, que no supieran en la casa, total que después supieron y malos tratos porque tenía que llevar plata para la casa y bueno, que trabajara. Él (papá) no me decía que trabajara en la calle pero si me obligaban a mendigar”.

(Carmen)

Detenido cuando hacia tuto con 3 menores de edad

VIEJO BRUJO TENÍA HAREM DE LOLITAS

Autores de la canallada son menores de edad

VIOLARON CABRITA Y TIRARON AL MAPOCHO

“yo si estoy con alguien me tiene que dar, no yo estarle dando a él porque eso no es correcto para la mujer del ambiente, si uno se saca la mugre, pasa peligros, que la maten, que la corten y ¿para qué?, ¡para un hombre! ¿encontrai correcto eso?, no po, la mujer del ambiente tienen que ser orgullosa y salir adelante, ir buscando la manera de aliviar el calvario porque sino siempre va a estar metida ahí”.

(Mireya)

“entre mujeres se dan parejas, yo conozco como a dos donde ambas trabajan, viven juntas en la misma pieza, una hace las cosas a la otra, bueno, una tiene que hacerla de hombre, por supuesto viven una vida igual como hombre y mujer”.

(Alejandra)

“se dan parejas pero pocas, algunas hacen juntas los “cuadros plásticos” (dos mujeres realizan el acto sexual frente al cliente) pero no son pareja, solo para eso nomás”.

(Claudia)

Por teléfono y fax ofrecen películas cochinonas

¡PORNOGRAFIA A DOMICILIO!

“te llevan a la comisaría de ellos y después a la 38; te piden los nombres, dónde vives, después te obligan a sacarte la ropa y ser revisada por la paca, y a los calabozos; de ahí te pasan al otro día a la cárcel de mujeres y de la cárcel de mujeres te pasan al juzgado”.

(Mireya)

CASA INMÓVIL



Instituto de Química Fisiológica y Patológica (1950-1975).
Casa de la tortura chilena (1976-1990)

RECADOS DE LA PRISIÓN (1980 - 1990)

RECADO DE CHILE: A SYBILA ARREDONDO

“Hay palabras que sofocadas, hablan más, precisamente por el sofoco y el exilio, y la de “paz” está saltando hasta las gentes sordas o distraídas”

Gabriela Mistral

No soy tal vez la más indicada para escribirle, hay personas que tienen más autoridad para abogar por su libertad que yo.

Con todo, me dejo arrastrar por los encuentros, y le diré que una amiga está escribiendo un libro sobre nuestra compartida amiga, Doña Gabriela Mistral y en una de esas charlas de nosotras, le dije que hay dos prosas que me cautivan, la de Gabriela Mistral y la de Manuel Rojas, y es porque siguen siendo únicas en este país. Poseer la pluma o hacerse, mejor dicho, de una pluma es un don, que ni el diablo por diablo, más que por viejo, se la puede.

Del encuentro que deseo hablarle es de un libro que recibí de regalo por la madre de mi marido, y que su madre habíale regalado al abuelo cuando era gobernador de la Isla de Juan Fernández. Así, a través de la literatura, me enteré por medio de la dedicatoria del libro Rebelde Magnífica, año 1957, de que su madre, la escritora Matilde Ladrón de Guevara, es sobrina del abuelo de mi marido.

A los pocos días me vino en ganas llamar a su madre, la señora Matilde Ladrón de Guevara, por la inquietud de saber si tiene más libros sobre usted. Y unos días más tarde la revista del Programa de Género y

Cultura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, me pide que le escriba una estrofa, nada más fíjese.

Hace un mes más o menos, me llamó un amigo músico, y me cuenta que estuvo con su madre y me habla de usted a propósito de lo que borda y que relaciona con mi escritura.

Hice algunos ensayos, comenzando con una carta, que no es ésta y que dejé de lado por encontrarla inútil. Escribí otra carta al Presidente del Perú, luego me visitó un amigo escritor y se las mostré: me aconsejó que las fundiera en una sola, usando mi manera de decir, entretejiéndolas como bordado para que usted me entendiera. Por estos caminos estoy comunicándome con usted Sybilla, de todos esos recorridos, la relación entre el bordado que a usted se lo imponen como castigo y que yo lo hago como escritura, entre ellas, mi deseo de recoger el recado como género, se juntaron como un regalo de Gabriela Mistral, como un bordado en el que mi amigo quien se comunica con los pájaros, y se haya entremetido en esta charla, produjera esta cadena de hilos.

Demás está decir, que me molesta el trato que recibe en nuestro vecino y querido Perú, y que me produce molestia por la impotencia que siento en mi propio país, donde pareciera que estamos sin habla, bajo el influjo de un paraíso inventado, en la ficción del sueño americano, y que algunas veces llega a enternecerme de ver con lo poco que se hace feliz a la gente, y pienso que de tan pobres, deseaban tanto tener sus casitas, su auto, su celular y su tarjeta de crédito. Y por qué no, si no fuera porque el exceso de todo es el olvido, el olvido de haber sido tan pobres con sueños al alcance de la mano.

La literatura actual relata la ilusión de un pasado,

eso sin duda es una metáfora mía. Hay una sentencia china, una máxima china que reza lo siguiente: “¡Ojalá que el tiempo que te toque vivir te sea interesante!”.

Querida Sybilla, éste es el único lugar a que he sido invitada a escribir. No deja de ser importante para una escritora. Quizás no debiera de quejarme después de todo. Los bienes simbólicos de consumo tienen salidas hacia la academia norteamericana. Y lo local, bueno, también tiene salida, menos en Chile.

Le cuento estas cosas, porque sé que usted es una mujer que se interesa por todo lo que ocurre en Chile, (“Una ventana al aire”), especialmente su cultura. Y, mi amiga, todo lo que brilla no es oro, especialmente cuando se escuchan los ecos de las voces de estudiantes que defienden la Universidad de Chile como el único bastión cultural que va quedando, cuando escucho retazos de voces de los obreros del carbón, en una noche más destemplada que el ártico, paisaje pétreo que huele a cenizas.

Quiero decirle además, que escribo en forma profesional desde la publicación de mi primer libro en 1982. Y considero que he sido una activista cultural, que en tiempos dictatoriales trabajé en varios espacios vigilados de esa época, que fui amedrentada por la CNI, poniendo recurso de amparo hacia mi persona, que tengo familiares desaparecidos y asesinados y torturados, provengo de esa familia chilena. Y que he escrito en las peores épocas una literatura que relata, a través de un decir, como una manera de decir, esa aventura trágica.

Mis amigas, mis pocas y queridas amigas han estado 11 años en la cárcel, y vi de cerca sus terribles tribulaciones, corporales y síquicas producto de los malos tratos arbitrarios en una cárcel de hombres con una

población de 1.500 presas comunes, después de haber pasado por la tortura en la terrible y siniestra calle Borgoño. Tengo fragmentos de sus relatos en los que me hallo trabajando actualmente, y que publicaré en mi próximo libro, que lleva por título “Naciste pintada” y “Lágrimas negras”. “Nos hemos pintado con los colores del mundo”, Deleuze.

Todo lo que le cuento no tiene otro destino que buscar la forma de decirle que aún así, me siento errar en este país, como decía Heidegger: “Los dioses han huido y los poetas yerran en la sagrada noche”. Aunque siga manteniendo un colorido tenue, pero bello, aún se ven las nubes rosas hacia el poniente, aún pasan nubes graciosas hacia el poniente. “¡Ah!, miseria de lo imaginario y de lo simbólico, lo real siempre se deja para mañana”, Deleuze.

Sin otra pretensión que mis mejores deseos para usted, se despide su amiga, para que pronto pueda estar entre nosotras.

RECADOS DEL INVIERNO

En la cárcel de San Miguel con una población de 1500 presos comunes vivimos varios años imborrables. Éramos 14 a 18 mujeres separadas por una puerta y un candado. Nosotras prisioneras políticas y aunque a nadie le importe hoy en día qué fue de nuestras vidas. Esa parte fue una experiencia inolvidable. Allí respondíamos a nuestras orgánicas partidarias, allí hacíamos política, y sin embargo siendo obsecuentes por encima de todo, la vida carcelaria nos enseñaba que éramos mujeres privadas de su libertad.

Muchas veces no respondimos a los llamados partidarios y buscamos la forma de resolver nuestros problemas a través de lo que nos unía construyendo relaciones interpersonales, humanas y afectivas dentro del grupo cerrado de mujeres en la cárcel.

Si decidíamos hacer una huelga de hambre, el Partido Comunista decía no se hace, y una militante del partido decía si todas nosotras queremos hacerla, la hacemos.

Los compañeros no se ponían de acuerdo, la mitad sí, la otra mitad no. Eran obedientes de sus orgánicas. Mi compañero, el padre de mis hijos, estaba en la cárcel, por eso conozco el problema. Él se relacionaba políticamente, solo hablaba de proyectos, de conducciones, de proceso, nunca habló de tristezas, de dolores, de las preocupaciones para alimentar a sus hijos. Jamás mostraba su debilidad, siempre se mostraba fuerte, sabiendo yo los quiebres que se sienten donde no hay, no existe esa fortaleza. Luego cuando yo me reunía con él, en las visitas familiares de pareja, entonces en la intimidad, dejaba sus penas y dolores, a mí eso me aplastaba y él reclamaba porque yo demostraba tanto mutismo y no hablaba de

mí. Y no le contaba nada de mí, porque lo conversábamos a diario con mis compañeras.

Establecimos una relación de amigas, de cómplices, de mujeres. Cuando castigaban a una de nosotras, o recibíamos todas el castigo o no había castigo. Nos sentimos verdaderamente invadidas por un poder secreto. De ese modo sobrellevamos el cautiverio preparando nuestra libertad. Estudiamos, como proveníamos de la clase popular, muchas tenían solo tercer grado de preparatoria y dieron la prueba para ingresar a la universidad.

En la cárcel estudiaron toda su educación básica y secundaria. Las que sabían más hacían de profesoras y rindieron los exámenes legalmente.

Para echar a volar la imaginación, hacíamos teatro y escribíamos, bailábamos también. Cuando recibíamos correspondencia de nuestros hijos y pareja, la leíamos en conjunto, eran cartas de amor, de cariño. Cuando mi pareja supo que la leía en voz alta, dijo que era una violación a su privacidad. Para nosotras una carta de amor en la cárcel, era para todas, nos hacía revivir.

Hoy día pienso que nosotras estamos más enteras enfrentando la vida. Nuestros compañeros están destruidos porque no se pensaron de otra manera, hicieron un paréntesis. Mi marido, mi pareja me dijo un día, yo hice un paréntesis en mi vida, congelé mis sentimientos. ¿Cómo vas a congelar tus sentimientos? Yo, yo seguí creciendo o es que divides el mundo de tal manera que en lo público eres, grosso militante, representante, combatiente y guerrillero, y el hombre privado, el hombre pareja, el hombre padre, dentro de un mundo cerrado y solitario, un mundo privado, solo.

M.O.

San Miguel

Entre todas construimos la casa de tortura

Cuando fui detenida iba con mi hijo de dos años y un hermano. Esa imagen es difícil de olvidar. En esas circunstancias, una agudiza los sentidos, porque estaba pendiente hacia donde me llevaban, y si podís cachar hacia donde vai, porque iba con los ojos vendados, y dieron vueltas y vueltas para desorientarme, y pierdes la noción de lugar. Por eso el olfato, el oído y el tacto eran mis aliados en ese momento. Cuando paró el vehículo, sentí nítidamente el ruido de un portón. Era un portón muy pesado y pensé que era una casa grande.

Entonces tumultuosamente pensé en la casa de tortura de la calle Borgoño. Pensé, digo, no tienes tiempo, son imágenes, retratos, relatos fragmentados, pero sonaba así algo grande con un chirrido a antiguo y pesado. Yo venía choqueada, pensaba en mi hijo, y la violencia con que fui detenida en un centro de salud de la capital, cerca de treinta hombres armados de civil, y yo en medio con mi hijo. Luego por los antecedentes de su existencia siniestra, corroboré por el ruido de la locomoción, ruidos de agua como si provinieran de un gran subterráneo. Lo supe porque cuando llegué a la cárcel, lo primero que una hace es reconstruir y narrar desde el día de tu detención, en este momento la memoria de los detalles es primordial, algún color, metal, baldosa, tierra, tabla, cuero, luces.

C.R.

Borgoño 1470

P.D.

Yo diría que el 90% de las mujeres que fuimos detenidas pasamos por esa casa.

Las vendas eran de la línea aérea de aviación chilena, la LAN

Yo estuve 20 días allí, incomunicada con los ojos vendados, donde te hacen sentir que no vales nada, despojada de tus objetos personales. Me hicieron poner un buzo y unas zapatillas, así quedas en una absoluta indefensión, y uno no sabe cómo vas a tolerar esos momentos de desamparo total. Te preguntas cuáles son tus capacidades límites, cómo puedo resistir, y no sabes llegado el momento como adquieres mecanismos para enfrentar situaciones muy, pero muy fuertes y tremendamente duras. Muchas de nosotras mujeres, pasamos por esos momentos tratando de resistir y poder salir en buenas condiciones.

Yo no recuerdo que al pasar por allí nosotras (todas llegamos muy mal, muy devastadas), a partir de eso hayamos tenido un quiebre muy profundo, con excepción de Patricia Roy. Claro que ella reunía otras características que le hicieron detonar una enfermedad psiquiátrica. Y que a raíz de nuestra experiencia, fuera de la Paty, algunas de nosotras esté en condiciones psicológicas adversas, no conozco.

Miriam dice que al enfrentar la libertad ha sido diferente a como la han enfrentado los hombres, por supuesto que hay secuelas, hay muchas secuelas, en algunas más que en otras, pero huellas quedan.

C.R.

Borgoño 1470

Fue un 24 de octubre y llovía en el 81

Yo aún siento ciertos olores, un olor peculiar, que es cuando me llevan a la Fiscalía o a la Cárcel. Al entrar a esos recintos expelen un olor sui géneris difícil de olvidar, quedan impregnados como el olor de la memoria, de la memoria carcelaria. Después de los 20 días que pasé en la casa de Borgoño, me llevaron con la vista vendada y al bajarme del furgón me saqué la venda. Pude ver un espacio demasiado grande. Creo que perdí las proporciones. Los espacios abiertos me parecían vastos.

Al estar en encierro piensas nada más que en metros cuadrados. Piensas que el mundo ya no existe y que solo es mediado por recuerdos, y lo sublimas todo. Yo sentí un olor a flores en la cárcel de mujeres, fuerte y penetrante como si mi olfato hubiese estado dormido. Cuando me detuvieron era octubre y llovía torrencialmente. Era el 24 de octubre, y llovía en el 81. Cuando llego a la casa Correccional de Mujeres, es noviembre, el 13 de noviembre.

Era un día inusualmente caluroso. Había estado en la Fiscalía desde las dos de la tarde hasta las dos de la mañana. Al llegar a este lugar tuve esa paradójica sensación vivida; que llegaba a unas Alamedas en profundidad y una sensación de llegar al paraíso, de árboles floridos, ciruelos en flor y un suelo de pétalos rosa. Un cielo muy claro con pocas estrellas, había mucha luz boreal, era una noche rara. No sé si fueron las circunstancias que hiciera que mi vista se poblara de estas imágenes como si me hubiesen drogado, pero no parecía ser las dos de la madrugada, más bien era un amanecer, para mí... Digo yo.

Esa fue mi primera impresión y fue muy fuerte en sensaciones hasta el día de hoy no he vuelto a ver esa

noche de mi llegada a la cárcel de mujeres. Luego vinieron los encuentros con otras mujeres que pasaron por lo mismo. Entonces viene el abrazo, los afectos, el contacto humano, personas, amigas conocidas. No te olvides que estabas en medio de presas comunes y nos tenían separadas unas de otras. La cárcel es muy grande.

En el año 1982 nos trasladaron a San Miguel y allí sí que muchas de nosotras estuvimos juntas. Otra vez se repiten los abrazos, los gestos de compañerismo, ese calor de bienvenida, sobre todo cuando se llega en un estado muy deplorable, en muy mal estado con huellas visibles de tortura, algunas violadas y vejadas. Esos momentos son inolvidables.

C.R.

Borgoño 1470

Cárcel de hombres de San Miguel

Nos mandábamos recados

A pocos días de mi llegada en la casa correccional me pusieron con un grupo de presas comunes. Eran 19 mujeres con dos niños. Un día estando incomunicada una de ellas me llevó una bandeja con el desayuno y me la tiró desde la puerta de entrada, eso me descolocó mucho.

Meses más tarde conversando con ellas les recordé ese incidente y me comentaron que me tenían mucho miedo, porque yo era una terrorista según el rumor de la cárcel regado por las monjas que decían que yo era peor que ellas que eran delincuentes.

Las guardianas de la cárcel de mujeres eran monjas. La imagen que guardaba de las monjas era la del colegio. Allí eran protectoras, cariñosas y dulces, cercanas a la madre. Aquí me encontré con la directora, una mujer bajita, buenamoza, como la alcaide, pero su trato era de una paca, la miraba a una y le leía el prontuario, en verdad era temible, la santa inquisición en persona. A mí me lo leyó: “y por lo tanto usted es peligrosa y tiene que quedarse aquí”, con voz autoritaria. Y como yo sabía que habían compañeras mías aquí, le pedí que me pusiera con ellas, respondió que no era posible que estuviéramos juntas, porque una era vietnamita, la otra guerrillera y yo la terrorista. Juntarnos significaba una explosión en cadena. Las tres estallaríamos el país, Roma y el mundo.

Lamentablemente su visión de nosotras era bastante esmirriada y tremendista. Sin embargo, nos arreglábamos para comunicarnos, aunque no nos veíamos, establecimos un correo de recados oral. Lo importante era estar informadas de quién llegaba, para reconfortarla

por medio de mensajes de aliento. Nunca faltó algún canal de comunicación incluso vía papelito.

C.R.

Centro de Orientación Femenina

(COF)

Teníamos una experiencia acumulada

No crea que no me pregunté en realidad qué es lo que sentí en esos momentos. Yo diría que me sentí muy frágil, muy insegura, a veces al borde de la paranoia. Y luego sigo pensando qué fue, qué hizo que tuviera ese aguante. Y miradas las cosas desde la lejanía, ha hecho toda una hazaña casi una heroicidad, pero como no es época de héroes, menos si se es una mujer. Aun así, allí quisimos estar haciendo lo mismo que los hombres, y eso nos dio, según muchas de nosotras, la fortaleza. Nosotras no estábamos preparadas para una guerra. Muchas veces me pregunté si estuve preparada para la cárcel. Nadie se prepara para el castigo, pero teníamos una experiencia acumulada. Cuando me despojaron de mis ropas, de mis objetos, no me pareció tan terrible, porque ¿Tuve algo mío, algo propio alguna vez? Es cierto que perdí la noción del tiempo, tenía que reubicarme a cada instante. Es cierto que mi identidad estaba siempre al límite, pero luego me pregunto si realmente tuve un lugar. Como dice la Miriam que nosotras mujeres salimos con una experiencia carcelaria, y más enteras que los hombres. Es cierto, pero ¿no hemos estado siempre privadas?

A. M.

Cárcel de hombres: San Miguel

La Sonia Riveros fue de las primeras presas políticas

Yo estuve 11 años en prisión. Este es el segundo período. En 1978 cuando llegué había harta gente, incluso una prisionera política que estaba desde el gobierno de la Unidad Popular. Ella era la Sonia Riveros de la VOP que estaba desde el 11 de septiembre de 1973. Vino el Golpe de Estado y se quedó en prisión 10 años más. La Sonia Riveros recién se fue al exilio en el año 1982. En el año 1978 nosotras estábamos en la amnistía y cuando yo llegué habían ya cuatro prisioneras políticas, yo soy la quinta que llegó a la casa correccional. Cuando nos trasladaron a la cárcel de hombres de San Miguel éramos 14 mujeres y dos de ellas con sus hijos.

M.O.

San Miguel

Palabras sucias

Yo estuve 5 años en esa cárcel, habían 1.500 hombres, prisioneros políticos y delincuentes comunes. Ellos eran muy agresivos y violentos. Vivían hacinados en unas torres que compartían con nosotras, nos separaba una puerta con candado. Los días de visita también compartíamos con ellos. Tenían un aspecto fatal, llenos de cicatrices, pelados, rapados, se drogan mucho y se rayan con las mismas drogas que le venden los gendarmes. Ellos trafican drogas y alcohol para suplementarse el sueldo, de ese modo los tienen atontados.

Cuando salíamos al patio, ellos estaban en las ventanas masturbándose. Estabas obligada a escuchar, mirar y tolerar. En general no duermen, toda la noche gritan cosas obscenas. Ahí descubrí la diferencia entre un garabato y una grosería. Nos gritaban palabras muy sucias relacionadas con el sexo femenino, así, el grado de agresión era sin tregua. En su más despreciable nivel la lengua es extrema de violenta. El sexo lo hacen por la boca. Duermen en el día y no hacen nada. En la noche escuchan radio y se gritan cosas parados en sus ventanas. Toman y juegan a las cartas, ésa es su vida en la cárcel. Entonces era un espacio agobiante en constante peligro de muerte o de volverse loca.

En el piso de más arriba había celdas de incomunicación para hombres y mujeres. Cuando llegué estuve en una de esas celdas y es infernal porque te sientes en la más absoluta indefensión.

Después de un año de huelgas de hambre conseguimos un patio para poder caminar o tomar sol. Sin embargo una vez que lo conseguimos, no lo usamos mucho, porque salir al patio significaba que los hombres desde

sus balcones gritaran, silbaran, o te veían de otros lados. Les pusieron unos fierros como persianas en sus ventanas para que no pudieran vernos. Entonces ellos sacaban unos pedazos de espejos y nos miraban, era muy perverso.

En ese entonces nos enterábamos por la prensa cuando una compañera había llegado al tercer piso y estaba incomunicada. Entonces salíamos al patio y le cantábamos. Cantamos canciones que identificara nuestra lucha popular. Canciones contra la dictadura, canciones relacionadas con mujeres peleando. Incluso dentro de la cárcel, para dar fuerza y ánimo, porque ellas comenzaban el período de incomunicación que duraba de 30 a 60 días.

M.O.

San Miguel

Nunca dejamos de cantar para dar ánimos

Yo estuve 60 días incomunicada, donde te abren la celda dos veces al día, para ir al baño. Si no, haces tus necesidades en una bolsa de plástico y tienes que compartir la comida con la mierda y la mugre de la celda. Eso es muy difícil de soportar.

Nosotras le cantábamos y no dejábamos de cantar, teníamos todo un repertorio, “Dime adónde vas morena” cambiándole algunos versos, “Voy a la cárcel a ver a las prisioneras políticas, que las tiene presa la canalla fascista”.

Para la que se encontraba incomunicada esto era muy preciado. En una oportunidad supimos que una compañera socialista había llegado y le cantamos el himno del partido, ella no podía creerlo. Esa mujer nos ama hasta el día de hoy. Ella es la Carmen Carcuro, hermana del Pedro Carcuro de la televisión, pero no tienen nada que ver los dos. Carmen, es una mujer maravillosa que estuvo prisionera poco tiempo.

Era realmente maravillosa. Recuerdo que llegó donde nosotras después de 15 días de incomunicación y decía que cuando escuchó nuestros cánticos pensó que soñaba, que había muerto y resucitado en el paraíso socialista. Porque después de estar en una mazmorra con los ojos vendados en un subterráneo en el hoyo, y escuchas cantar mujeres, ya tiene otro sentido.

La Mónica González casi se murió. La Mónica decía cómo ustedes pueden sobrevivir aquí. ¡Años! Ella, creo que estuvo veinte días. Dentro de nuestro repertorio cantamos una canción del Angel Parra “Yo definiendo mi tierra” ¿Te cachai? Entonces si estai en esas condiciones, si el enemigo te tiene aislada porque ese es su objetivo, es una incomunicación, es un corte, una ruptura.

Nosotras la rompíamos a grito pelado, sabiendo que eso nos costaba castigo, calabozo y no nos importaba, “ánimo compañerita, que estés bien, tu familia está bien, a grito pelado, en la cárcel”

Como paradoja, los patos malos ahí mismo, gritaban: ¡Compañeras!, ¿Por qué no nos cantan a nosotros un bolerito? Una cancioncita del Lucho Barrios, “El Preso Número Nueve”. Desde ese día en cuanto terminábamos de cantarle a las mujeres, ellos gritaban, aquí estamos castigados, nos pueden cantar una canción por favor, y como a nosotras nos gustaban los boleros del Lucho Barrios, les cantábamos a ellos y toda la cárcel se quedaba en silencio escuchándonos. Era una sensación muy extraña y fue la primera relación que tuvimos con los presos comunes. También les cantamos al amor dedicada a nuestros compañeros que estaban presos, o asesinados. Era la canción del corazón para nosotras, la de Cafrune, que en una parte dice: “Déjame soñar contigo en esta noche, quiero encender luceros en el cielo, para grabar tu nombre en cada estrella, para gritar lo mucho que te quiero”.

M.O.

San Miguel

Cuando los hombres se amotinaron

Hoy es lunes y vivimos momentos de mucha tensión. Los hombres se amotinaron y como nos separaba una puerta con un solo candado, que para 1.500 hombres enfurecidos, eso, no era nada. Y fue paradójal porque cuando esto ocurría pedíamos que nos pusieran veinte llaves y más guardias. Te imaginas pedir más encierro dentro del mismo encierro.

Cuando esto ocurría los castigaban duramente, llevándolos al calabozo arrastrados por las escaleras, amarrados de los pies y encadenados. Golpeaban la cabeza en cada peldaño. Nosotras escuchábamos sus gritos como animales. Los desnudaron en un patio que nosotras veíamos a lo lejos y con la manguera de incendio les lanzaron agua, eso es muy doloroso, es como que te manguereen con el guanaco desnuda. Sus gritos nos hacían enloquecer. Las huellas de sangre quedaban en el camino y sentíamos sus cuerpos por la puerta de nuestro piso.

M.O.

San Miguel

Los patos malos nos respetaron

Hoy es lunes y nuestros cantos le llegaron a los compadres y ya no nos miraban como un pedazo de carne no más. Y aunque no nos confiamos, en cierta medida, modificó las relaciones.

Llovía en San Miguel, en los vidrios golpeaban con fuerza las gotas de agua. Era otro día más para nosotras y cualquier cosa que rompiera la monotonía de los días, incluso la lluvia, era un acontecimiento natural. Ese día lo recuerdo muy bien porque llegó el "Fica", un preso común desde la penitenciaría donde se encontraban los presos políticos. Supo que uno de ellos tenía una hermana, que era yo. Este sujeto comenzó a gritar mi nombre. ¿Está ahí la Miriam Ortega? Nos quedamos tías y pensamos que tal vez pudiera ser un preso político trasladado, le respondí con un no conozco a nadie con ese nombre, además no conozco a ningún pato malo. El hombre insistió con nombre y apellido y una de mis compañeras dice:

—¡Sí, aquí estoy!

—¡Oye, yo soy el "Fica"! y vengo de la peni, soy amigo de Víctor Ortega, el hermano de la Miriam y me dijo que le dijera, que él está bien que le manda saludos. Yo estoy castigado quiero saber si me pueden mandar un cigarro.

—¡Sí! Gritamos a coro, le mandaremos un cigarro
—Estaba incomunicado.

—¡Les voy a mandar un correo! gritó.

Como era algo inusual, nosotras esperamos. Nos asomamos a la puerta del lugar a ver si aparecía un pato malo con un papelito en la mano, abrimos la mirilla y nada. Por espacio de un largo rato estuvimos muy inquietas con el suceso, imaginándonos que era una ence-

rрона, que era un soplón, que algo le había ocurrido a mi hermano. Cerca de la media hora, nada, cuando escuchamos la voz del "Fica" que de nuevo gritaba: ¡Oye pos Miriam, mándame el cigarro, ya te mandé el correo!

—¿Y adónde está? Contesta la Miriam.

—¡Ahí! Colgado en la ventana.

Era un cordel que venía del tercer piso, le amarramos el cigarro, luego los fósforos y así dimos comienzo a una relación con este temible pato malo. Hoy miércoles dejaron sin visita a algunas de nuestras compañeras. Los días de visita para nosotras era el aire de afuera, veíamos a nuestras familias, nuestros hijos, así nos enterábamos de esto y lo otro. Y como aprendimos a defendernos de la autoridad, arbitraria más de las veces, nos pusimos muy molestas y en un acto de repudio, nos quedamos en el salón y no subimos hasta que viniera el director de gendarmería, para exigirle que levantara el castigo.

Éramos 12 mujeres, la cagá de mujeres, no éramos nada. Así y todo nos sentamos en el salón deportivo, (ellos, los patos malos sabían lo que íbamos a hacer) ahí, agarradas una de la otra. Nos rodearon 80 gendarmes armados, intentando subirnos a la fuerza. Nosotras estábamos decididas que nos tenían que arrastrar para subir. Sabíamos que los patos malos se encontraban en los pasillos. Así dispuestas a todo, insistimos en ver al Director, hasta que llegó. Lo increíble de todo esto es que ellos entendieron que nosotras éramos muy fieras. Comenzaron a respetarnos y oímos sus comentarios que decían: ¡Estas mujeres son peleadoras, no son cualquier cosa! Nos llamaron y nos gritan. ¡Cuenten con nosotros para cualquier cosa! Lo que sea, avísenos, nosotros las podemos apoyar y quedó la cagá. El penal entero se movió, 1.500 catres de metal contra el suelo, era un ruido

metálico ensordecedor. Fue un día sábado y el Director tuvo que presentarse y levantarles el castigo a las compañeras, sí que fue una exigencia grande.

Desde ese día nuestro prestigio creció. A partir de ahí, cada vez que teníamos problemas con los gendarmes, amenazábamos con llamar a los patos malos.

Fuimos ganando el espacio. Inventamos mil, si no más, acciones para doblar la mano dura al ejercicio de las arbitrariedades e irregularidad carcelaria. También recibimos harto castigo y no ganamos todas las peleas. Finalmente en el año 1987, logramos el traslado de esa cárcel de hombres, a la cárcel de mujeres de Santo Domingo, donde estuvimos solas. Ese fue un gran triunfo.

M.O.

San Miguel

Días de visita

Recibió una llamada para ir a atender a un tipo que estaba enfermo, había sido baleado. Cinco personas habían recibido el mismo llamado. Paty Roy fue la única que llegó. En ese mismo lugar, a la misma hora que iba llegando, se produjo un enfrentamiento falleciendo dos personas. Se cuenta que uno de ellos, trabajaba en la Vicaría de la Solidaridad. Dicen que lo venían siguiendo hacía mucho tiempo y que incluso uno había tenido un accidente y que su mismo seguidor era de la DINA, que se bajó del bus, para ayudarlo a trasladarlo al hospital para poder continuar el seguimiento. Así se cuenta, y que de todos modos lo mataron.

Entonces encuentran a la Paty en la casa esa. Ahí había un practicante y otra mujer. Encontraron algunos aparatos quirúrgicos y mi hermana salió en la televisión como la extremista del año, con cajas de metralletas y cajas de bombas.

Después estuvo desaparecida, mientras yo me encontraba de gira de teatro y me cuentan que a mi mamá no se le ocurrió nada, tenía mucho miedo. Cuando regresé me entero que estaba incomunicada y que después de veinte días la iban a trasladar a la cárcel de San Miguel. Al llegar a la cárcel me revisaron entera, y me pasaron a un gimnasio de basketball. Mi primera impresión fue ver dos equipos de jugadores que caminaban de un lado para otro. En medio de ellos estaba la Paty sentada en una silla sola, nadie la pescaba y me ve. Al acercarme le pregunto ¿Que te pasó? ¿Qué te hicieron? Palabras que salen sin pensar, me imaginaba que la iba a encontrar sangrando y todo el rollo. Ella creía que yo estaba presa, porque me decía: –¡Mira! Tienes que tener cuidado, no

tienes que hablar con tal persona.
—¿Qué te hicieron?

M. R.
San Miguel

Casa de tortura Borgoño 1470

A mí me llevaron a una casa donde había un quirófano y unos tipos que parecían médicos porque usaban delantales celestes. Yo me reía, me preguntaban si estaba borracha. Yo contestaba que no, pero me reía mucho. Nunca supe por qué, pensé que eran los nervios. Me pusieron en una camilla, me inyectaron, tal vez pentotal o que sé yo. De repente veo luces y escucho un programa de televisión dando noticias, se parecía como esos programas de la radio Chilena y escucho "Extra", "Extra" se produjo un enfrentamiento en Colón 9000, donde murió Doña... y nombran a mi madre, mi padre, mis hermanas, toda mi familia, que habían muerto, todos habían muerto. ¡Mariela! tú estabas entre los muertos.

P.R.

Mi hermana...

Nosotras teníamos una buena experiencia de infancia, crecimos junto al mar, recibíamos el aroma marino y su brisa nunca la olvidamos. Mi hermana iba a ver a nuestro padre laborar con las redes, miraba por largo rato las maniobras pesqueras relacionadas con la vida del barco. Así transcurrió nuestra vida en San Antonio, íbamos al colegio y la Paty recogía flores de regreso a la casa. Repentinamente nos vinimos a Santiago y ella lloraba y lloraba y comenzó a caérsele el pelo.

La vida diaria era rutinaria. Mi madre estaba en la casa y nosotras íbamos a clases. A la Paty le gustaba leer, pintar y recuerdo que bailaba, bailaba sola, se ponía una falda, una falda blanca plisada y larga. Se sacaba los zapatos y daba vueltas y vueltas por toda la casa. Le gustaba ver cómo las flores lilas que tenía el ruedo de la falda, giraban con ella y así girando nos alegraba. Nosotros la mirábamos, esto constituía como ritual antes de que llegara el papá, que tenía por costumbre hacernos mirar el acuario durante diez minutos, sin hablar, en absoluto silencio, antes de comer.

Así transcurrió nuestra vida hasta que entró al pedagógico donde comenzó a estudiar francés. Hablaba todo el día en francés, mientras se iba poblando de ideas en el tiempo de la efervescencia naciente de la política en la universidad. Yo conservo intacta la imagen de ella cuando me llevaba a la jota. Yo era chica en ese tiempo. Y recuerdo que una vez entramos a un local bien grande, donde vi por primera vez al tío Valentín del PC. Todos bailaban, el lugar era como Valparaíso, se parecía al puerto, habían unos tipos con patillas y zapatos puntiaguados, ese fue nuestro mundo iniciático en el rollo político.

A su primer marido lo conoció en uno de esos viajes. Ella iba subiendo, mientras él bajaba, se dejaron de ver por un tiempo. En otra ocasión, en la misma estación se volvieron a encontrar, estuvieron juntos dos días y se casaron. Tuvieron un matrimonio pasional, con hartos conflictos. Era una relación extraña, tan rara que cuando yo iba a cuidar a mi sobrino, él me decía: ¡Mariela! Yo miraba y me mostraba el pene, ¡cachai!, ése era mi cuñado Víctor.

En otra oportunidad, cuando me llevaba al colegio en la camioneta, cerraba con llave la puerta por donde tenía que bajarme y hacía que yo pasara por encima de él y cuando lo hacía me tocaba, yo lloraba en la casa y no deseaba ir al colegio. Mi mamá nunca lo supo. No sé bien cómo era la relación entre ellos, pero una vez la quemó con una plancha, la marcó. Yo creo que era un poco sádico y ella fue y le cortó todas las corbatas y los ternos con unas tijeras. Así eran sus peleas, hasta que se separaron. Entonces se juntó con otro tipo, en el golpe de Estado. Este hombre estaba escondido en una casa, le llevaba la comida y se cambiaba constantemente de casa, porque lo perseguían.

Uno de esos días en que todo el mundo era perseguido, al menos el mundo que me rodeaba a mí. Me pide que vaya a verlo y que le lleve unas cosas. Fui, le llevé comida, cosas para el aseo, lo hice tres veces. El sujeto se me tira, al parecer quería entretenimiento, que no le bastaba la comida solamente, yo lo miré y no lo encontré nada de bueno. No fui nunca más. Un tiempo después, ella se fue a Suecia con él.

Supe que en Suecia este tipo alquilaba películas porno, e invitaba a amigos. Bien se produjo la crisis, la Paty no aguantó más ese rollo y lo dejó. Llegó a la casa de Sergio Buschman, el mismo con el que hacen calen-

darios. Pasado un tiempo, la Paty quiso volver a estudiar yéndose a Bulgaria, se separó del tipo de las películas porno.

Como les cuento, en Bulgaria llegó a un edificio donde había estudiantes de todo el mundo. Estudiaba construcción de partidos y tuvo un encuentro con un tipo llamado Hammed. Era primer ministro de un país de África y sinceramente creo que ese ha sido el amor de su vida. Él le pidió que se fuera a su país, no quiso porque debía de regresar a su patria y estaba comprometida con su causa, por eso se separaron. El partió al África y ella regresó a Chile.

Una vez en Chile, ingresó a la guerrilla y se encontró con un país que no era lo que pensaba que era. Ella creía que todos estaban peleando en las calles y que nos habíamos transformado en montes. Se dio cuenta de que no era lo que creía que había escuchado y esperado de Chile.

M.R.

Después de la cárcel, publica un libro

Ella, cuando salió de la cárcel, visitaba periódicamente a los gendarmes cosa que llamó mi atención, incluso creo que tuvo una relación con uno de ellos. Lo extravagante es que los visitaba, porque decía que si había convivido tantos años con ellos, se sentía con la necesidad de ir a verlos. Eso le duró un buen tiempo. Entonces cambió de ruta porque cuando ingresó a la cárcel, no habían supermercados del estilo actual y eso hizo que pasara horas en los distintos supermercados de Santiago. Tanto fue su interés que por un prolongado tiempo hizo un exhaustivo estudio de una buena cantidad de ellos. Se iba a instalar por horas y estudiaba los cambios de los alimentos y las cosas que se vendían, leía las revistas y los libros. Llegaba tarde en la noche agotada de mirar supermercados y se sentaba a escribir unas estadísticas. Eso duró como un año. Decía que tenía que mantenerse ocupada. También se detenía mirando las tiendas y los cambios que se iban operando en la ciudad. Se tomaba micros distintas y recorría días enteros Santiago del barrio alto, Santiago de la periferia y Santiago el viejo, como si recién hubiese llegado. Llegaba a la casa y se quedaba en silencio por mucho tiempo. Luego escribía un libro según me dijo y así fue, yo me sorprendía con la capacidad de gestión que tenía la Paty. El libro tiene por título: "Papagallo de Papel y Operación Coipo" impreso en la sección publicaciones de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Publicado en el año 1994 y son 500 ejemplares numerados.

En el libro, la primera parte es el relato más íntimo de su vida, aspectos de su familia, su pueblo, su nacimiento, su adolescencia, su matrimonio, su inserción a

la vida de militante comunista y luego su deserción del partido, “por razones personales” dice. Su estudios, sus viajes, su exilio. Es un libro con una construcción en los que se puede observar las obsesiones de Patricia. Esencialmente en la búsqueda de racionalidad excesiva, en las descriptivas sobre los estudios partidarios. El libro está dividido en dos partes, la primera comienza con este epígrafe:

“—Estaba en su jardín sosegadamente, armando, para lanzarlo al aire, un papagallo de papel, pasatiempo honesto de un Mandarín jubilado, cuando le sorprendió ese “TILÍN - TÍN” de la campanilla. Ahora yace a orillas de un arroyo susurrante, vestido de seda amarilla, muerto sobre la hierba verde, con la panza al aire y en sus manos frías tiene su papagallo de papel, que parece tan muerto como él. Mañana son sus funerales.

¡Que la sabiduría de Confucio, inspirándole, ayude a emigrar su alma!”. { Eca de Queiróz, “El Mandarín”. Pág. 11.}

“Mi nombre es Patricia y tengo tres hijos.

Coquimbo, mi tierra natal, es zona de valles transversales y paisaje que cambia bruscamente:

“Los cerros de esta región se cubren de plantas y flores, cerca de La Serena y Coquimbo, la tierra es azul intensa a causa de los suspiros que la cubren. Cuando se atraviesa el río Elqui, la sensación de estar en el desierto se pierde definitivamente, la tierra es diferente y los hombres también. El valle del Elqui, tierra de Gabriela, es una granja de dulzura y poesía, apretadas entre cerro, entre cordillera y mar. Sus frutos son tan dulces, que hacen cantar amorosamente a una tierra que es mineral. Es la misma dulzura que siglos antes floreció entre las manos prodigiosas de hombres que vivieron amazando cosas maravillosas, los Mollenses y los Diaguitas. Inter-

narse en el valle del Elqui es introducirse en el corazón de Gabriela”.

“Aprendí a leer en el Silabario El Ojo y el Hispanoamericano. Recuerdo que para llegar a la escuela, había que cruzar unos barrancos que yo consideraba tremendamente peligrosos, con pequeños senderos que cuando llovía se hacían intransitables. Cruzar ese sitio era una gran aventura. Me parecía que caminaba por un precipicio terrible, era tan angosto el sendero, que apenas podía pasar una persona pegada a la pared”.

En la segunda parte del libro, comienza con la descripción del Coipo, como operación de guerra tal vez con ironía, porque describe los rasgos del animal y una serie de descripciones de guerra. De los fundamentos de la carta fundamental de los derechos humanos. Lo que es el ser comunista. Sus viajes. Y es el único testimonio de su detención.

“El día 2 de julio de 1984 fui detenida, cuando por razones humanitarias acompañaba a un enfermo de nombre Belmar. Detuvieron a los dueños de casa a quienes no conocía y a unos niños que nunca vi, también detuvieron al enfermo.

Me llevaron a un lugar desconocido de detención con la vista vendada. Estaba desconcertada y no podía razonar bien. Me encerraron y me incomunicaron, creo que durante los cinco días, o más, perdía la noción del tiempo y el espacio. El lugar al parecer era un subterráneo. Me dieron desayuno, almuerzo, onces, por lo que podía calcular más o menos el tiempo. El baño era de azulejos blancos, estaba con la venda y un soldado me tomaba del brazo, porque no podía ver y me esperaba afuera. Los primeros días nadie me preguntó nada. Algunos días después entraron a la celda diferentes personas para preguntarme cómo había llegado al lugar donde estaba el

enfermo. Yo les decía que no conocía a nadie y que me habían pedido tan solo acompañar a una persona a quien tampoco conocía, pero al cual al parecer querían trasladar a una clínica, pues estaba muy enfermo. Me costaba defenderme en esa situación, pues yo pensaba que no había hecho nada para estar detenida en esas condiciones. En algún momento perdí el autodomínio de mi conciencia. No sé si me dieron medicamento o droga o si fue con o sin autorización de algún médico.

Me parecía estar en una habitación a oscuras con caras blancas y azules, como pintadas con óleo, que aparecían y desaparecían, como si se deshicieran en la oscuridad. Parecían máscaras flotantes. En esa oscuridad yo buscaba un ángel pues alguien me había dicho que se llamaba así. Me daba la impresión que había mucha gente allí y pensé que eran médicos. En algún momento me pareció escuchar el choque de las armas. Yo hablaba con alguien que permanecía en la oscuridad y le decía: es curioso pero usted me agrada y no debería agradarme, pero me agrada porque es gentil y me daba mucha risa. Parecía ebria, me parecía flotar en un mar de oscuridad. Después, no sé cuándo, desperté en penumbras y había un hombre a mi lado, mirándome. La habitación estaba a oscuras. Sin embargo se filtraba una luz del pasillo. El hombre parecía enojado y me preguntó qué me pasaba, si estaba borracha. No respondí y no sé cuando salió de allí. Me dejó encerrada con luz, sentía que todo giraba. Pensé que no podía estar eternamente en ese lugar. Pensé que habían grabaciones. Sentía una radio encendida, donde se escuchaba música clásica. Luego oía groserías y luego silencio absoluto. Tal vez fui drogada porque perdí completamente el sentido.

P.R.

Borgoño 1470

Sábado día de visita

Toda la primera etapa de cárcel fue para mi hermana Paty de florecimiento revolucionario. Los días de visita que eran los miércoles y sábados para las parejas donde el gimnasio servía además de muestras de afecto y relaciones de amor, también se transformaba en un mitin político. La Paty estaba poseída por una efervescencia inusual. Se subía a una silla y hablaba y hablaba. Mientras el barullo de las visitas generaba un ir y venir, se realizaban actos donde se comunicaban los últimos acontecimientos, terminando con vítores y gestos de lucha.

Todos los presos políticos usaban como una especie de uniforme que los distinguía de los presos comunes, jeans azules y poleras blancas.

Durante las visitas la cárcel se transformaba en un pequeño escenario, incluso con libertades que afuera eran imposibles. Se convertía en redes diversas de comunicación, mandados a decir, era un recadero rodeado por guardias. Parecía un teatro sin espectadores, fuera del tiempo. Al salir a la calle volvíamos a los murmullos y al miedo. Y quedaba la imagen casi anacrónica de mi hermana con la mano en alto hasta el próximo miércoles.

Inesperadamente tiene un vuelco. Se silencia, se mete para dentro, participa poco o nada de la vida cotidiana de la cárcel. No quiere hacer artesanías, no le interesa hacer monitas de lana, tarjetas o clases de salsa. Con esa actitud provoca conflictos con sus compañeras. Sus argumentos eran con relación al trabajo obligatorio, si más encima la tenían obligada al encierro. De ese modo rompía con la rutina disciplinaria que se imponían las demás. Porque al interior del recinto carcelario, se daban las mismas representaciones políticas de afuera. Las conformaban representaciones encargadas de distribuir

las tareas, tanto domésticas, como políticas. Y la Paty podía gastarse el Omo semanal en un calzón y eso provocaba roces. Después de muchos trastornos, entienden que mi hermana estaba muy mal, que su comportamiento estaba fuera de lo normal.

M.R.

San Miguel

Miércoles, día de visita

Ahora está más delgada y habla sola, razona, argumenta desde distintos enfoques la constitución de partidos. Habla de la guerra, de la economía, de las leyes jurídicas. Establece monólogos morales y los derechos del hombre. Sus discursos son públicos. De pronto reacciona con violencia, rompe el televisor y el despertador que le llevamos.

Ella de chica amaba el sol y era desinhibida con la ropa. Supe que aquí se desnudaba para darse baños de sol. Fue así que le prohibieron salir el día de visitas si no se tapaba. De todos modos le hacía escotes a las poleras, lo que fue molesto para la convivencia con sus compañeras. Luego le dio por pintarse la cara con flores. Y como les mandaban bolsas con ropas usadas, ella escogió el único vestido largo y escotado lleno de flores y se lo puso para el día de visitas. Fue extraño verla caminar entre los presos vestida de fiesta.

Le cuento además que yo me sentía sobrecogida por mi hermana. Trataba de meterme en su cabeza. Pensaba que para ella el día de visitas, era realmente un día de fiesta. En cuanto aparecía yo, ella me tomaba de la mano y así nos quedábamos largo rato en silencio. Mientras la escena del gimnasio continuaba igual, los abrazos, el ir y venir de las comadres encargadas de las tareas como hormiguitas, los discursos, los brazos en alto, los recados, las preguntas, los gendarmes y entremedio mi hermana ajena a todo. Y todos ajenos a ella, tal vez descolocados con su vestido medio arrugado en su fiesta interna y su mano en la mía.

M.R.

Cárcel de Hombres de San Miguel

P. D.

Cada vez que me viene esa imagen siento el mismo sobrecogimiento y mucho pudor al contárselo.

San Miguel

La Paty se fue enfermando cada vez más

En esa época la gente era buena y existía una gran solidaridad humana, mandaban mucha ayuda de todo tipo a las presas políticas. La Sra. Mitterrand mandó unos dólares y la Paty los quemó, diciendo que ella había peleado mucho en contra del sistema capitalista. Simplemente no podía recibir sus migajas desde Europa.

Los fantasmas la asediaban continuamente. En una de mis visitas le llevé un monito de regalo. Era un chinito de porcelana. En verdad era un vietnamita. Como a ella le encantaba pintar vietnamitas, este monito pasó a ser su espía y su vía de comunicación, su confidente, su mediador con los demás. Lo colocaba en su velador y era el que escuchaba a sus compañeras. Comenzó entonces una relación de guerra y conversación con el ejército, recortaba a los generales de las revistas y a los milicos los pegaba en la muralla según su rango. Mientras lo hacía, mantenía largas conversaciones bélicas. Armaba escuadrones, los hacía pelear entre ellos. Inventaba estrategias diversas y pasaba días enteros frente a la muralla con su vietnamita, para no volverse loca decía. En ese tiempo estaba realmente mal. Se bañaba con ropa y andaba a pie pelado en invierno para sentir la tierra, decía y corría descalza para sentir, porque estaba perdiendo todos sus sentidos en la cárcel.

M.R.

San Miguel

Días de visitas

Recuerdo que un día, había un grupo de mujeres, que se llamaban “Mujeres por la Paz”, eran bien conocidas, entre ellas se encontraba la Mónica Echeverría y estas mujeres que habían escuchado el caso de mi hermana. Y decidieron buscar un siquiatra para que fuera a verla y que tal vez eso ayudaría para apurar el proceso. Me pidieron que yo también fuera, y fuimos. El siquiatra se comprometió a ir, él no había ido nunca a la cárcel, se trataba del siquiatra Otto Dörr, –cuentan que también era siquiatra de Pinochet–, algunos amigos me dijeron, cómo vas a llevarla con el siquiatra de Pinochet, pero yo no sabía si realmente era cierto. En ese entonces no tenía cómo saberlo. Patricia necesitaba ayuda y lo llevamos igual. Fue un día sábado. Se limitó a observarla y la miraba y la miraba. Mi hermana estaba con mi mamá. Mi mamá hablaba y toda la cosa. La Paty ahí callada. El siquiatra la miraba y la miraba. Y yo le pregunto ¿Qué diagnóstico ha hecho de la enfermedad de mi hermana? Y me dice, mire, su mamá está loca, yo veo que hay dos mujeres que son iguales, su madre y su hermana están locas. Porque mi madre, hablaba y hablaba y hablaba, hablaba por la Paty. Ese fue su diagnóstico. También la vio el siquiatra de gendarmería. Era hermano de un amigo mío. Ella no quería seguir su tratamiento basado en pastillas, las tiraba, él la amenazó con inyectarla. Por un tiempo se las tomó, luego definitivamente las dejó. Ella no asume su enfermedad.

Cuando hablaba sola y yo le hablaba, ella decía: ¡Ah! Así es que está hablando sola y se ponía a racionalizar. Sí, yo hablo sola, porque aquí estoy sola, de repente tengo que conversar con alguien para no rayarme, pero dime

¿Que querís? ¡Ah! Bueno como tú decías y se integraba a la charla.

M.R.

San Miguel

Sábado: día de visita

La Paty tenía obsesión con los discursos y le dio fuerte por revisar la Constitución, se la sabía de memoria. Luego fueron los mandamientos, todos los días cambiaba los mandamientos. Ella hizo unos mandamientos y se los envió al Cardenal Silva Henríquez y a raíz de esos mandamientos llegaron unos curas a verla y querían hacer un trabajo religioso con ella, pero no los pescó. Se puso a escribir poemas, tenía poemas dedicados a las prostitutas, incluso ganó unos premios. Se hizo un libro de poemas de las presas políticas y todo eso. Al recinto penal llegó la crema del mundo artístico a visitarla. Y me encontré con unos actores que conocía y decidieron apadrinarla. Comenzaron a llegar delegaciones de actores que la iban a ver. Gentes de otros lugares. Se estaba explotando mucho su locura. De que cómo esta mujer dentro de las presas políticas está loca. Y la imagen también de su tortura. Todo el mundo le atribuía la locura a la tortura.

Toda esta fantasía, se decía, se debía a que la Paty había delatado gente en los interrogatorios. Porque cuando le preguntaban ¿Conoce usted a fulano llamado Rodrigo? Sí, sí conozco a un Rodrigo y se ponía a contar que una vez conoció en su vida a un tal Rodrigo. Así sucesivamente. Cuando le preguntaban, ella se ponía a contar una historia que tuviera que ver con ella. Incluso yo tuve la ocasión de leer el sumario que es secreto, de todo su interrogatorio. En ellos los tipos que escribían, era bien curioso, porque era una narración de novela, iban haciendo juicio de lo que ella decía, irónico y ponían entrecomillas: “Ella dice que fue a ver esa persona por razones humanitarias”, y entonces se reían de lo que ella

decía y seguían escribiendo. Ahora dice que se encontró con un tipo acá, que fue a Argentina, que llevó la maleta... y que ellos le dijeron que si quería llevar la maleta... y que ella había dicho que sí, que llevó la maleta y eso era todo lo que decía, o sea ir a la Argentina por llevar una maleta. Eso es lo que ella iba relatando de cada historia, bueno todo eso. A ella la acusan de asalto a la radio Carrera. La acusan de participar en el secuestro del niño Cruzat. Ese era el cargo más jodido y por tenencia de armas. Una vez ella sale en el diario "La Tercera" en primera plana, era la constitución de escena de una de las participantes del secuestro del niño Cruzat y sale la silueta de una niña en un monte con una mano levantada como mostrando algo. A mí me impresionó esa foto, porque la Paty tiene una foto igual de cuando ella tenía diez años y si tú comparas ambas fotos son idénticas.

Lo cierto es que cuando salió de la cárcel, de todo lo que la acusaban, lo que nunca quiso aceptar es el secuestro de un niño. Era lo que más le dolía. Fue al diario "La Tercera" a alegar que en ese diario se volviera a decir la verdad. Porque a ella la absolvieron de todos los cargos. Al principio no la pescaron, pero para sorpresa al tercer día salió la noticia, fue la primera vez que en un medio de la época hicieran un desmentido. Y decía que ella, la Paty no tuvo nada que ver con el secuestro del niño.

M.R.

San Miguel

La Paty está bien, vive sola en San Antonio

Una vez que estuvo afuera, le dio por visitar a los gendarmes por un tiempo. Después hizo un estudio de los supermercados y se pasaba en ellos observando todo lo que hacía la gente, qué compraba. Hizo un recuento acerca de las ventas de un supermercado. Escribió un libro biográfico, donde relata su vida, sus ires y venires, sus estudios, su relación con el partido. Al principio vivió con mis padres, pero se consiguió con el gobierno una pensión y una casa en una villa en San Antonio. Allí vive sola, viste de negro y sigue usando unas zapatillas chinas que estuvieron de moda en los '80. La gente al principio la miraba por las ventanas. Ella no usa cortinas y tiene una cama, un cubierto y un computador. En el patio ha plantado flores y en la desolación de la casa conserva un florero de la cárcel y pone unas flores, el resto de la casa está vacía.

M.R.

P.D.

A la Paty se le cayó todo el pelo. Al principio usaba pañuelos y lentes y cuando tomaba el sol se desnudaba en el patio de la cárcel y se sacaba el pañuelo. Después que le prohibieron salir al patio pidió una peluca negra hasta los hombros y encima se ponía el pañuelo y sus lentes oscuros.

Días de arresto...

Cuando llegaron a buscarme a la casa donde estaba eran hartos. Nos separan e inmediatamente, comienza el interrogatorio, a mí me dio risa al ver llegar tanta gente con tanta prepotencia, golpeando puertas.

Al reírme me amenazaron y dijeron que después me iba a reír cuando estuviera en otro lugar. Me envuelven la cabeza con un chaleco, mientras llegan unos vehículos me suben empujándome. Lo que llamó mi atención es el nombre Charly 3; me fijé en ese dato, Charly 3 creo que es el lugar donde yo habría sido llevada.

Partimos en un vehículo y yo iba bajo el asiento de atrás, con la cabeza abajo, vendada y envuelta, me agachan en el asiento. Era un auto grande e intento averiguar a donde me llevan.

Y ahora trataba de ver hacia que sector de la ciudad me llevaban. En ese momento yo retenía el sector sur. Se demoran una cantidad importante, van muy rápido, luego muy lento, dan muchas vueltas y entramos a un lugar donde hay ripio, es un espacio amplio, se abre un portón automático. Es un espacio amplio en donde el vehículo transita unos minutos, nos bajan y nos tiran por una escalera hacia el subterráneo.

D. B.

Borgoño 1470

Yo no hice ninguna raya, tenía las uñas cortas

Estuve 11 días en la CNI, nunca quise estar en la cárcel, hay amigas mías que nunca me fueron a ver, nunca quise estar presa, prefería morirme, la muerte era mejor que la prisión. Desde chica fui muy libre, mis padres me criaron muy libre, estar encerrada era una de las cosas más terribles. Pienso que la mejor forma de hacer daño, el mejor castigo, es el encierro, ni siquiera la tortura lo supera. Es un lugar que al llegar una quiere irse al tiro, ni un día, ni dos, ni tres, ni diez, porque la sensación que se tiene es la de haber vivido un solo día largo no más. La cárcel es como un día largo, no existe el tiempo.

En ese momento no me pregunté adónde estaba, si en Borgoño o en Ejército, solo sabía que estaba en un centro de torturas. Mi única preocupación en realidad era poder salir de ahí, poder sobrellevar la situación que se estaba dando.

Todos sabíamos que nos iban a llevar a la parrilla y eso es cuando surge la pregunta de ¿Cuándo va a suceder? ¿Cuándo te van a llevar, en qué momento?

Cuando me sacaron de la celda para una revisión con el médico pensé que iba a la parrilla. Entonces me desesperé e hice el medio escándalo, que cuando el doctor quiso sacarme el buzo, no se lo permití. De todas maneras me revisó y arrastrándome por el suelo de madera, finalmente, me llevan a la parrilla. Después del examen y diagnóstico, la receta general era tratamiento duro.

Como siempre había que estar vendada, cuando podía lograba mirar alrededor y en esos intersticios, vi una sala chica con una camilla, un mueble con remedios y una enfermera donde atendía un siquiatra. El doctor me examinó solo dos veces. (Yo estuve con el médico siquiatra, que estuvo en la casa de tortura en Villa Grimaldi.

Donde se comentaba que hipnotizaba). Unos días después, lo vi en la TV, en las noticias y me vino un sobrecogimiento y grité: "Con ese tipo estuve en la CNI".

En esa sala había una mujer que estaba parada en la puerta, era grande, era enorme y yo estaba sentada y este médico frente a mí pregunta ¿Quién es más importante para ti?

Los días son difusos, no sé si son días o sueños o pesadillas porque no dormíamos. En el camarote había una ampolleta día y noche prendida en el rostro y la cama es de cemento. Para distraerlos yo salí afuera y dije que tenía un punto, porque ellos querían saber y me decían que tenían un punto en tal parte, bueno y allí me ofrecieron de todo que me iban a pegar y en eso que me iba a violar un tipo que era grande. Me hicieron tocarlo, los individuos eran grandes y esta mujer que vi de perfil era enorme de grande, muy fea, morena de pelo corto, había otra clara que era más chica. De repente me sacaba la venda y trataba de mirar, de ver. Si yo las viera o las hubiese visto las hubiera reconocido.

D.B.

Borgoño 1470

Entonces esa sensación de andar con los ojos cerrados con las manos adelante, ciega. Regresaron las imágenes y la sensación de estar perdida.

Yo estaba parada con la venda en los ojos, sentía el espacio de una pieza grande, sentía las respiraciones de hombres que en silencio me golpeaban y yo caía al suelo y me pegaban en los pies, yo me paraba, pasaban rasantes los ruidos de los brazos. Trataba de ver algo por entremedio de la venda, tratando de sentir qué es lo que había alrededor, esperando cualquier cosa, que te llegaba un pie aquí. Yo manoteaba al aire y también pegaba.

La primera vez que me llevaron a la tortura no podían sacarme el buzo, me defendí con combos, mordía y tiraba patadas. Ellos querían sacarme el buzo y desnuda tirarme a la parrilla, querían que estuviera sin ropa y como no pudieron hacerlo, saqué fuerzas de no sé dónde. Los dejé mordidos, fue una lucha brava a pesar de que sabía que perdería, me sacaron la cresta porque uno estaba rasguñado. En una de las murallas de la casa había un escrito, más allá, en esa misma casa se dice que habían asesinado a trabajadores ahí, cuentan que hubo un asesinato de fusilamiento en una época determinada en 1930.

D.B.

Borgoño 1470

Hoy es lunes

Después de 11 días interminables, me llevaron a la Fiscalía y me dejaron en la cárcel de San Miguel. Cuando fui detenida lo hicieron con mi compañero. En esa época existían dos centros de detención el de la calle Ejército y Borgoño 1470. En el caso mío, ellos dijeron que caí en el grupo especial para los miristas porque habían sesiones especiales... no sé...

D.B.

Borgoño 1470

Diciembre 1982

Era la hora de almuerzo cuando los sucesos comenzaron a desarrollarse. Él estaba jugando con mis niños pequeños, de 6 y 7 años. Era tiempo de Navidad, repentinamente dice –voy a salir– y siento los disparos. Yo nunca los había sentido y salí a la calle corriendo a pesar que habíamos planeado hipotéticamente esta situación, de que no me acercara y eso en la realidad es imposible. Mi desesperación hizo que al escuchar las detonaciones saliera corriendo a la calle. Estaba rodeado de pacos y tiras en el sector de La Vega, por Recoleta...

Lo esperaban, salió y le dispararon. Corrió y corrió desesperadamente por La Vega y la gente. La gente en este país es maravillosa, le iban tirando cajones detrás de él. No sé como se forma esa complicidad, porque la gente no tenía idea de qué pasaba, si era un ladrón o qué, y sin embargo trataron de ayudarlo. Primero le dieron en una pierna y después en la otra pierna y ahí cayó, y ahí lo remataron. Cuando él salió de la casa gritaban: “Asaltaron el banco” y corrían vociferando. Simularon el escenario, lo convirtieron en una cacería para asesinarlo a sangre fría. Les sirvió el banco que hay frente de la casa, porque gritaban, asaltaron el banco, ahí está el tal por cual y todos como conejos desorientados miraban para todos lados. A mí me pusieron con las manos arriba en la muralla. El vecino, un turco que es inmenso y re buena persona me dice qué pasó. Vente para acá y los niños dónde están, vente para acá, entonces que tal por cual, lo pescaron lo metieron pa’ dentro y le cerraron la puerta.

A mí me empujaron dentro de mi casa y me sentaron en un sillón grande y cada chicoco en un extremo en otro sillón.

Esto sucedió el año 1982, en diciembre, en los días de Pascua les habíamos regalado a los niños unos juguetes de esos chinos de rompecabezas con puras maderitas; volaban los juguetes por todos lados, desarmaron todo, echaron abajo una muralla, corrieron los muebles, yo tenía un papel y no sabía cómo hacerlo porque estaban registrando todo. Dije que quería ir al baño. El baño tiene tres puertas y yo sentada en el baño y no tenía confort porque habían sacado todo y me tiraron un confort. Yo pongo inyecciones y llegó una señora que quería una inyección y le dijeron: sale vieja tal por cual y la pobre señora salió disparada, me gritan que salga, me dicen venga que queremos hablarle, me tomaron en la calle y me pusieron la chaleca en la cabeza. Me metieron en un Subaru, me llevaron y los chicocos quedaron con ellos. Después de un tramo, en el camino me preguntaron ¿Dónde vamos a llevar a los cabros chicos? Realmente en ese momento no supe dónde, no se podía pensar en las amigas, tampoco uno no podía quemar a la gente y a quien, me acordé de mi hermana que era DC. Ella seguía a Frei, era bien conservadora. En ese momento no tenía en quién pensar, por eso la nombré y fueron a dejar a los chicocos.

Todo era confusión, yo agachada y sin saber de mis hijos. Ellos me amenazaban y me dieron vueltas y vueltas, lo que hizo que me desorientara, tanto que estaba mareada. Hacía esfuerzos por recobrar el sentido y ubicarme, pensé que me acercaba a la casa de Borgoño, pero me dieron hartas vueltas, no sabía en qué lugar me encontraba, trataba más o menos de ubicarme. Supe que estaba frente a la puerta, porque se detuvieron y sentí el ruido del río. Se abrió el portón y sentí maicillo debajo de las ruedas. Como yo soy chica, bien chica, me tomaron en brazos y me bajaron como bulto, al tiro me hicieron sacar la ropa y me pasaron el famoso buzo. El buzo

era enorme, los bolsillos me llegaban a la rodilla y comenzó el interrogatorio. Uno de ellos era muy amable, era el sicólogo, persuasivo me instaba a cooperar porque el Enrique (que ya habían asesinado) decían estaba vivo y estaba muy mal, estaba herido y se recuperaría y que el otro compañero también estaba herido. Me los nombraron a todos. Y que los niños estaban bien en la casa de mi hermana y que estaban en un cumpleaños. Yo me acordé de que no podían estar comiendo torta y me dije que no estaban allá porque no me acordaba de ningún cumpleaños. Resulta que mi sobrina se llama Vilma. Era la menor y mi hermana chocha le hizo una tortita y sí, estaba celebrando Santa Vilma. Yo pensaba que no era cierto, que no podía ser, porque no había nadie de cumpleaños.

P.G.

Borgoño 1470

Día de Pascua 1982

El día que me dio terror...

Fue una vez que entraron y me dijeron la acostumbrada frase de ¡Chica! Apunta la venda, yo estaba sentada en el camastro de madera y como mis pies no topaban el suelo, me senté con ellos cruzados. Sentí alguien extraño, una respiración de perro, me recliné un poco hacia arriba y lo vi. Era un enorme perro de esos alemanes y ellos se quedaron en silencio, el perro estaba ahí y yo sentí miedo de sentir miedo.

D.B.

Casa de tortura

Hice un rosario en medio del terror

Para no desesperarme me hice un horario y como católica, cuando iba al baño sacaba el confort y hacia unas pelotitas –había que avisar para ir al baño–. Hice un rosario y rezaba. Entonces yo sacaba cuentas ¿Cuánto tiempo me demoro en esto o aquello, es decir cómo cuento el tiempo que estoy pasando, cómo sé cuándo es noche o día? ¿Cuánto tiempo voy a estar aquí? Así yo iba contando lo que me demoraba en trotar, lo que me demoraba en empezar el rosario, llegaba la comida y así me hice un horario, así armé un calendario. 500 veces duraban las rutinas que me propuse. Fueron 500 rosarios, entre el desayuno un rosario, luego trotaba, un aliento y reposaba, un respiro para pensar en los niños, en Enrique y luego repasaba mentalmente lo que tenía que decir. ¿Oye chica, tú eres yoga? –Porque me sentaba con las piernas cruzadas–. Me pasaron un block y me hicieron escribir mi vida. Mi papá era Coronel de Carabineros, todos los años se cambiaba, pedía traslado porque según él, la única manera de conocer Chile gratis era trasladándose por la pega, por lo menos que me sirva de algo decía él. Todos los años cambiaba de colegio y nos íbamos a distintas ciudades, así es que el resumen de mi vida fue una larga biografía del paisaje chileno, para llenar la hoja.

P.G.

Casa de la tortura Borgoño 1470

Fue en octubre y no me dejaban dormir en la noche

Me hueveaban en la mañana, se metían a mi celda a discutir, al principio pegándome, usando todos los métodos y de todas las formas. Tanto que se me quitó el apetito y dejé de comer. Me hueveaban para que comiera. Cuando me quitaron el agua, me cagaron ya que yo me tomaba el jugo y el té, pero el pan lo dejaba.

A la hora de comida me llevaron el almuerzo y yo no comía, dicen que yo soy aññada y chora porque la cárcel nunca la asumí. Yo peleaba todos los días con la gendarmerie, no me amilanaba y tramaba todo el tiempo.

Trataba de fortalecerme, al menos eso creía yo. Ellos discutían ideológicamente conmigo y se llenaban las celdas y los huevones nos trataban a cachetazos. Discutíamos políticamente harto y nunca estaba tranquila.

Ellos siempre insistieron en preguntar por los compañeros hasta los días en que me llevaron al siquiatra. Hasta ese momento habían caído el compañero que detuvieron conmigo y otro por la dirección de la agenda.

Casa de la tortura Borgoño 1470

A pesar de todo

Ese tiempo fue muy amargo y terrible. El sufrimiento de mis niños y la muerte de mi compañero. Pero considero que sirvió porque uno aprende muchas cosas, cambia y nunca será la misma. Las heridas, la denigración, humillación, vejación son elementos que de no haberlo conocido, no sabría de lo que se trata.

Pienso que tuve una experiencia profunda en la cárcel porque estuve con unas mujeres muy valiosas y aprendí mucho de ellas. Establecí relaciones perdurables. Uno aprende a conocer a su gente. Hubo gente que nunca más me miró, nunca me fueron a ver y otra gente que estuvo siempre a mi lado, que jamás pensé que colegas de derecha se iban a portar tan bien. Iban a ver a los niños a la casa de mi hermana, los sacaban a pasear, cosas que nunca imaginé. Conocí gente que nunca había visto antes y nos visitaron siempre y como soy cristiana de poblador me llevaban cositas. Sin embargo, amigas mías, familiares que estimaba y quería, no fueron nunca.

P.G.

San Miguel...

Yo era militante y estaba en una organización revolucionaria

Soy de clase proletaria. Mis padres son obreros y toda la vida nosotros hemos peleado. De generación en generación. En mi casa, la formación que recibí de nuestros padres fue una actitud solidaria, de compartir, de respetar. Te hacen ser un ser humano con valores distintos y eso me hizo asumir una posición en la vida que conlleva todo lo que nos ha pasado a todos nosotros que son los hijos que han pasado por tantas cosas. Yo en realidad le rendiría un homenaje –monumento a mi hijo que ha vivido muchas cosas antes de nacer.

Yo creo que ellos intentaron derrotarnos y yo siento que en esa oportunidad después de salir y de haber estado 11 días en la CNI, igual creo que salí victoriosa de una pelea tan desigual. Lo peor es estar muerta en vida. A mí la rabia me vitaliza, pelear es estar viva, para mí.

Y eso que desde que salí de la cárcel, nunca he tenido un trabajo seguro. No me he apitutado en ninguna parte, no me han logrado comprar y eso se cobra, tiene un precio, esa es mi fortaleza. Yo les tiro el charqui a la cara, y saben de qué estoy hablando.

Desde el año 1987 que trabajo en las escuelas y alcanzo a durar dos años y me echan. En algunas oportunidades investigaciones ha intervenido cuando yo trabajaba en el sur. Porque además de golpearlos, de haber vivido el castigo, de seguir sufriendo el hostigamiento de seguirme ayer y hoy, es una situación límite que he vivido permanentemente por no abandonar lo que pienso. La organización política no está pero nosotros mantene-mos nuestras ideas. Sobre todo quienes nos conocen y nos conocieron sobre todo, a esos que de día son infor-

mantes y trabajan con el gobierno en la famosa oficina, saben quienes somos y en ese sentido es una permanente lucha por seguir sobreviviendo hasta hoy día. No es algo que pasó, si no que es mi vida presente.

D. B.

San Miguel...

Martes

Yo vivo en la población José María Caro. Es una población de mucho tráfico de drogas. Trabajo siempre en las escuelas de los sectores humildes. Y yo sé sobre mi pueblo, es como un consciente cotidiano, porque además vivo aquí. Los cabros son más caradura hoy día, me parece bien y tiene que ver en cómo se van canalizando las inquietudes que hoy día no existen. Como que les falta un líder, una imagen, les falta algo, no tienen nada, entonces se aferran al fútbol en este momento, es todo, porque tienen una necesidad de aferrarse a algo, hay que creer en algo y no hay nada. Los jóvenes dicen que una es romántica que vivo de nostalgias, que vivimos del pasado, que ahora hay que vivir otras cosas.

Los cabros de hoy son más directos, se muestran tal como son y son menos reprimidos que en otras épocas.

La situación de la vida actual está para endurecerte. En el plano de la política, siento que siempre han sido los hombres los que se han metido hasta lo último en muchas cosas. No así la mujer y eso me duele.

Hoy día siento que la mujer está avanzando en el espacio de la política, pero el que da la pelea, el que ha empuñado un arma, el que se ha ido al combate normalmente ha sido el hombre; no es la mujer. En ese plano hay mujeres, pero no es la gran mayoría.

Yo tengo mi posición política. Yo soy una militante revolucionaria y soy una persona que no ha dejado de participar de la lucha política en este país desde antes y después de la cárcel. Hay gente que ha abandonado y eso es tanto mujeres como hombres. No siento que haya una diferencia. También tengo una posición de clase, no soy feminista, no creo en el género. Es mi posición

política. Yo no asisto a las organizaciones femeninas y cuando he estado presente he tenido feroces discusiones. Tengo una posición de clase y nos dividen en el género, en la religión y en muchas otras cosas más.

Aquí somos todos trabajadores y mi posición es la lucha de clases; no creo en la lucha entre los géneros, ni entre las etnias ni entre nada.

Nosotros hacemos los análisis desde donde una es.

D.B.

La cárcel

Un día antes de la visita

Nos encontramos en la torre con los mismos reos. Un poco más allá se encuentra la celda de castigo de los reos. Cuando eran castigados hacían sus necesidades en una bolsita y la tiraban por la ventana cayendo en un techo que era un poco mas abajito que la ventana de mi celda, entonces la hediondez era insoportable.

La vida diaria de convivir con las cosas desagradables del encierro, me ponía iracunda. Entonces iba donde la gendarme y le decía que le dijera que fueran a limpiar porque yo no me iba a encerrar en la noche si no limpiaban, no iba a dormir en lo hediondo.

A las 11 de la noche teníamos que encerrarnos y yo me quedaba afuera, paseándome por el pasillo mientras me anotaban. Normalmente me amenazaban con castigo y una se acostumbra a escuchar esa palabra. En fin, molesté tanto y urgí hasta que al final limpiaban el techo y en la noche me encerraba, si quería me encerraba. Bueno eso me acarreaba problemas, pero lo consideraba como mi lucha personal. Me decían que si estuviera en la Casa Correccional, las monjas no me hubieran aguantado.

D.B.

San Miguel...

Hoy Centro de Orientación Femenina, ayer Casa Correccional

En el COF dormíamos en unas salas grandes como de hospital, con una larga hilera de camas, unas al lado de las otras.

Toda la noche dormíamos con la luz prendida vigiladas por el ojo de la monja. Tal vez porque habían muchas lesbianas. Ellas tenían relaciones sexuales. A mí me tocó verlas y escucharlas varias veces porque en la cama del lado mío hacían el amor. Yo me hacía la dormida y me metía bien debajo de los cobertizos para tratar de dormir.

Hoy llegó la Rosita a hacerme compañía. Se vino al mismo dormitorio mío a blanco, a gendarmería. Lamentablemente los gendarmes a las 4 AM empezaban a mover las puertas para la ducha, porque tenían termoeléctricos y eso significaba que sólo las primeras tienen agua caliente. Así es que nos parábamos corriendo. Yo dejaba todo listo en la noche para emprender esta travesía de la ducha. Era tanto el alboroto que dormíamos con bata y la Rosita dormía con las zapatillas puestas.

Dormíamos con un ojo abierto porque corríamos, como si se nos fuese la vida y no nos habrían la puerta. Si pensamos en la maldad, estos lugares son un verdadero laboratorio de maldad y ellas eran remalas. Nosotras nos poníamos a esperar en una hilera, bostezando y en cuanto abrían esa puerta, había que correr un tramo hacia otra puerta que daba a un patio. Y otra vez había que detenerse, volvían a abrir la puerta y sin parar de correr, porque el baño se encontraba a una considerable distancia, corríamos a ciegas.

En una de esas carreras, una niña que estaba emba-

razada se cayó y todas pasaron por encima de ella. Como había solamente cinco baños, decían, rapidito, que se acaba el agua caliente.

Un día la Rosita me hace saber que llegó un muchacho a la cárcel.

—Sí —me dice, mira ese que esta ahí. Era un muchacho de pelo corto y vestía elegante con una chaqueta de gamuza. Todas lo servían, le lavaban la ropa, los slíps. Era una lesbiana que hacía las veces de un joven macho. Todas se arremolinaban a su alrededor, lo agasajaban y una niña bien bonita se enamoró de él, se volvió loca y lloraba y lloraba, las monjas le pusieron una inyección de Modicate. Los efectos del Modicate no se hicieron esperar, lo cierto es que la muchacha andaba atontada y babeaba, arrastraba los pies como una zombie. El efecto del remedio duraba 15 días.

A la chica le vino una crisis, que eran unos terribles escándalos histéricos. La Liliana no era loca, era normal. Cuando tenía problemas graves o de agresividad, le ponían Modicate, se calmaba y era muy triste verla.

Estos acontecimientos son muy normales en las cárceles de mujeres.

Yo siempre he tenido problemas digestivos y es terrible, porque no podía hacer mis necesidades por los nervios y me acuerdo que iba al baño, a la pascuera, porque según yo estaba más limpio ahí, pero éramos las mismas, usando los mismos baños. Era desagradable porque estaba muy sucio, horrible.

El otro día la gendarme anunció: ¡Cuidado chiquillas!, porque llegó sífilis.

Anduve como una semana sin poder ir al baño y tenía que hacer parada, la Rosita lloraba y me decía: ¡Por Dios! Paty, por qué tenemos que estar pasando por esto. Soy tan regalona de mi marido en la casa, me tiene con

estufita para que yo me levante al baño y mira ahora como tengo que andar corriendo, durmiendo vestida, con las zapatillas puestas.

La pobre Rosita lloraba, era mayor, imagínatela en esas condiciones. La Rosita Ruiz de Amaya. Y allí nos apoyábamos las dos. Ella quedó muy choqueada y yo me acuerdo estuvo más de un año presa. Yo le dije ¡Vámonos! –y ella me dijo, yo no me voy de aquí, no, yo me quedo aquí, no ve que aquí ya sé como es la cosa y no se fue cuando nos trasladaron a San Miguel. En ese tiempo éramos solamente del MIR.

M.P.

Julio, COF

Invierno

Todas eran duras, yo me acuerdo que la Juanita Aguilera era cosa seria.

Yo a todo el mundo le decía zorrita, porque para mí el zorro era un animal muy inteligente. Y si le decía así era como elogio. Además llegué en un momento difícil por la crisis que vivía el partido. Y yo llegué tratando de influenciar a las demás. Así es que las relaciones estaban tensas, ahí estaba quedando la cagá. Nos trezábamos en discusiones desastrosas. Y las palabras iban mirando más aún nuestra sensibilidad y si tenía que decir, conciliadora, colaboracionista, lo dije y muchas otras cosas más, que no debí haber dicho nunca.

Cuando estuvimos en el COF, escogimos una líder y la que estaba a cargo era la Juanita Aguilera. Era milica. Y como te estoy contando; todas empezaron a decirle zorrita y un día le dije ¡Hola zorrita! Y bueno, naturalmente se molestó, y lo interpretó de otra manera.

—¿Cómo se te ocurre decirme zorrita?— Ella era menor que yo, muy enojada me retó. Que cómo se me ocurría llamarla así, zorrita a una mirista. ¿Te das cuenta de la imagen que das diciéndole zorrita a una combatiente? Entonces me dio risa porque lo encontraba tan infantil, tan cerrado. Sobre todo en las circunstancias que nos encontramos en prisión. A los compañeros de afuera los veía más relajados, de otra manera, buenos para el hueveo. A la hora que vuelvo a llamarla así, me mata.

Eso sí que a las mujeres las encontraba mucho más paradas que a los hombres.

Yo que estuve un año y tanto presa con ellas y ellas llevan 10, 6, 5 años y digo que son sus mecanismos de defensa y uno se va a ir luego. Yo no sabía por qué la

CNI me había dicho que me iban a dar cargos por lo menos para 15 años mínimo. Me doy cuenta de que hay toda una manera de ser que no sé si es tan natural. Yo creo que es un mecanismo de defensa. Yo creo que se la creían. Yo soy muy fría y muy dura en el plano de la política, soy pero caradura o sea soy muy pesada.

Nosotras, al convivir tanto, llegamos a conocernos de tal forma que no se puede fingir, porque se adivina lo que la otra persona va a decir. Entonces esa imagen dura se despeina, se quiebra y así era, la Victoria me decía, pero mira las milicas, de pronto esa imagen dura se veía humana.

S.M.

Agosto, San Miguel...

Cuando llegamos a San Miguel

El sector que nos asignaron pertenecía a los homosexuales. Lo desocuparon y estaba sucio porque estuvo mucho tiempo desocupado. Nosotras llegamos a limpiar y a sacar brillo y lo dejamos impecable, se adornó aquí, se pusieron plantitas allá, se colgaron unos cuadros, se puso una alfombra y quedó lindo, una casa. Adónde íbamos armábamos una casa..

Para mí no era acogedor cuando llegué, porque yo esperaba algo absolutamente contrario a lo que encontré. Mi cuarto tenía un cajón de velador y un escritorio y nada más. Y yo pensaba que no había que adornar esa huevada porque para mí lo fundamental era salir. Irse de ahí y esos adornos te iban aguachando, me sentía domesticada haciendo la casita.

T.P.

Lunes

El otro lado

Y no tenía puerta, no tenía nada y después se le hizo ese patio –galpón y me acuerdo que no había sol y había una junturita arriba en el techo y de ahí caía un rayito de sol y en el invierno nos sentábamos en fila y nos íbamos corriendo con el sol, se iba más allá y allá íbamos hasta que se perdía el sol. Y todos los días era lo mismo. Y ese era el único rayito de sol que nos llegaba. Una vez a la semana nos habrían la terraza arriba.

Arriba corríamos, conversábamos, mirábamos hacia abajo y después llegábamos con dolor de cabeza abajo, porque era brusco el cambio y era porque estábamos muy encerradas.

Cuando salíamos a Fiscalía, llegábamos con vómitos, con náuseas, con diarreas, ya que estábamos acostumbradas a estar ahí no más.

Cuando recién llegamos los hombres nos molestaban, nos gritaban, después se empezaron a acostumar. La primera o segunda noche, llegamos con todas nuestras cosas, nos registraron, nos pusieron en el patio con todas las cosas, revisando todo lo que traíamos y después tuvimos que subir con todas las cosas, llevábamos hasta plata; era como el traslado a una casa.

No éramos muchas, la Ceci, la Miriam, la Elizabeth, Yo, la Victoria, la Juanita, la Rita y la otra compañera, la Inés, la Paz, alrededor de nueve cuando llegamos a San Miguel y la puerta que comunicaba con los reos comunes quedó junta. Estaban inquietos porque habían llegado mujeres. Nosotras pusimos sillas, no dormimos y pedimos que pusieran llave.

Le exigimos seguridad al alcaide cuando pasaba a hacer rondas a conversar con nosotras. Era rubio de bi-

gotes y terrible, le pedimos una chapa o una cadena con candado. Con ellos compartíamos la celda de los castigos, arriba.

Yo vivo en la población José María Caro y conozco harta gente y siempre me acuerdo cuando un reo me encontró en el pasillo, me fue a saludar y el gendarme lo tiró lejos por allá y lo mandaron a hacer castigo.

T.A.

San Miguel...

El día que conocimos al Marión

El Marión era un reo común, era bien joven y se hizo muy amigo de nosotras. Entraba a nuestro salón a visitarnos y como era muy simpático lo dejaban pasar y nos hablaba y nos decía: ¡Chiquillas! ustedes no se saben arreglar, no se saben ni pintarse, ni vestirse; cuando ustedes me vean a mí, ahí, van a empezar a ver: yo las voy a venir a pintar.

A veces llegaba con unas chalas, otras veces con unos tacos altos y decía: miren, estas son piernas chiquillas y en realidad tenía bonitas piernas. Él nos llevaba cuando iba a veces a la peni, y como un mago nos entregaba recados de los compañeros. Entonces lo pillaron y lo castigaron, no lo dejaron venir más, lo echamos de menos porque alborotaba hartito.

Pero nos hablaba por la ventanilla.

R.D.

San Miguel

Diario Mural de la Cárcel de Mujeres

Comenzó a llegar harta gente del Frente, gente del partido comunista, algunas lauchas, gente del Lautaro y luego cayó harta gente del MIR. Los comunes que eran de la Caro nos empezaban a llamar, sabían que estábamos allí, en el gimnasio.

San Miguel

Hay que tomar en cuenta que yo estaba sola con los ojos vendados

Yo leí desde muy chica al Che en mi casa, mis papás eran socialistas, mi papá obrero. Tú vas creando toda una forma de enfrentar esta vida y esta lucha y yo me la creí en serio y el creérmela significaba enfrentar a cualquiera desde mi posición y desde mi ideología, aunque eso significara que me tiraran un tiro. No tiene que ver cómo tú sales bien parado de ahí.

En una oportunidad los tipos me dicen: ¿Por qué estás en el baño viendo la ducha? Y yo miraba cómo se movía la ducha; ¿Te querías matar? –Y yo dije: Sí. –¿Te quieres matar? –Yo te paso una pistola para matarte.

–Pásamela. –dos tiros, me dice. –Y yo le digo qué bien, dame dos tiros, porque uno es pa' ti y el otro pa' mí. Entonces era una mujer –y me dice–: ven a buscar la pistola.

Camino a buscar la pistola y me sacaron la rechucha, me pegan, y me dejan aturdida en el suelo. Lo que más les daba bronca, es que me quisiera matar, porque yo era una perra de mierda porque tenía un hijo, no pensaba en nadie más, sino que en la pura posibilidad de que si yo tenía la opción de pegarme un tiro, o pegarle a ella uno y pegarme el otro, yo lo hacía.

Es una pelea permanente. Y ellos son de tu bando enemigo, es como lo veo hoy día, ellos lo saben. Ellos han vuelto a su pasado, a la Grecia antigua, a buscar desde allí, porque también su sistema de ideas está en crisis, entonces ellos quieren volver a otros espacios y ellos empiezan a buscar.

En “El Mercurio” del domingo, leí sobre este filósofo y de su moralidad y ahí uno se va dando cuenta sobre

los elementos que ellos tienen. El arte es un campo de batalla. La música, el arte, la pintura, la escritura. Si no existieran los escritores que relatan lo que pasa... Es como don Lucho Vitale, sigue escribiendo las mismas cosas y al final esa es su ética.

D.B.

Borgoño 1470

Septiembre

Yo siempre había leído esos libros de los detenidos desaparecidos, el de “¿Dónde Están?” y testimonios que uno leía que salían en revistas. Y lo que siempre me impactó, era cuando hablaban de los perros. Cuando escuchaba la radio Moscú, hablaban compañeras que habían sobrevivido y relataban sus experiencias que habían sido violadas por perros. Entonces yo le tenía terror a eso, pero por supuesto que uno no dice nada. Un día estaba en la celda, era tarde y siento una cadena y venía un perro con personas y se paran en la celda, sacan el cerrojo y se meten con el perro adentro. Las celdas eran chicas y angostas en la CNI. Nunca me bajaba al suelo, siempre estaba arriba del camastro e inconscientemente me fui al rincón de la celda y pasaron con el perro y me lo pusieron, era un perro grande. Ese fue el susto más grande que sentí. Y el perro cesaba, traté de contener mi miedo, ellos conversaban entre ellos y reían, yo estaba con la vista vendada y suponía que me estaban mirando. Era un perro de esos policiales y peludo, entonces yo siempre miraba por abajo de la venda, les miraba los zapatos y los ubicaba por los zapatos a ellos y por los pantalones. Y me decían ¡Ya, chica!, estay mirando por abajo. Me corría un poco la venda, esas mismas que usan en los aviones para dormir.

Los uniformes eran de Panelco, el que está en Vicuña Mackenna y los cositos decían Lan Chile. A mí me amarraban con una tira no más.

P.G.

Borgoño 1470

La Ceci y las demás sufrieron mucho porque estuvieron en la Casa Correccional, el COF actual

Yo no sé qué habría pasado conmigo ahí. Las chiquillas me retaban porque me levantaba tarde, o sea yo habría pasado castigada. En la cárcel de San Miguel no me castigaban porque estábamos todas y yo hueveaba y no dejaba que me encerraran en la noche, reclamaba por todo, tenía hartas anotaciones en un libro que iba a la Fiscalía y el fiscal me decía que siempre me mandaban a buscar por mala conducta. Entonces yo le dije que estoy esperando a que me manden para la casa. Me agarré con el alcaide del penal. Nunca me mandaban castigada. Es que ahí no nos mandaban castigadas.

M.P.

San Miguel

En el COF había pabellones de aislamiento

Lo impactante de allí es el encierro, nuestra celda era chiquitita y nos encerraban en ellas. Eran parecidas a las de la CNI. El otro día la Paty se enfermó del estómago y yo estaba en la celda contigua y en el piso de arriba se encontraban las compañeras en las celdas de incomunicación. Llevaban dos semanas aisladas, que Fiscalía ordenaba.

Entonces la Paty llamó a la funcionaria y golpeando la mirilla pasó una hora. No llegaba nadie y yo desde mi celda le hablaba. Ella estaba muy mal, le dolía el estómago, necesitaba un baño con urgencia. Su voz era suave y hablaba despacio. Grita fuerte, le decía yo. Seguía golpeando y todas mirábamos por las mirillas, viendo lo que pasaba.

Yo gritaba por la ventanilla que daba al patio y a mi grito los reos comunes se acoplaron. La cárcel entera era un solo aullido en medio de la noche. Hay problemas donde las presas políticas, un comedillo, cotorreo grande, de aquí a la torre y de la torre a arriba, parecía un coro griego. Esto duró como dos horas hasta que llegó la funcionaria a abrir la celda de la Paty, me sentí tan impotente absolutamente encerrada. La Paty estaba con indigestión y no había baños en las celdas. Estas situaciones son normales en la prisión y también son momentos inolvidables por la complicidad solidaria que establecimos con los reos comunes.

L.M.

San Miguel

A nosotras nos sucedió algo parecido

Las noches en la prisión siempre son desoladoras. Es el único momento que una se encuentra a solas, a pesar que aquí compartíamos la misma celda con la Juanita Aguilera. Ella dormía arriba y yo abajo. De pronto la Juanita se sintió mal y comienza a llamarme ¡Paty!, ya no doy más. Sabía lo que esto significaba, podían venir o no y comencé a golpear. No abrieron y la Juanita vomitó y nos quedamos empapadas de vómito y no abrieron la puerta, la celda quedó pasada a vómito y toda chorreada.

La celda era del porte de una cama más el locker ese chiquitito de metal. Al lado cabía un cajón de manzana, era mi velador. Dentro de nuestra rutina del encierro y los rituales cotidianos, la vida carcelaria era deprimente porque siempre es trágico todo lo que sucede ahí, a veces el frío o un dolor corporal es lo de menos frente al dolor del alma y su soledad.

D.B.

Lunes COF

Yo quedé muy impresionada con la Patricia R.

El que hablara sola, porque ella hablaba consigo misma y yo la observaba y pensaba, eso es la locura, pensaba mientras la miraba, es ésa una tremenda soledad, pero lo sabe ella y si no lo sabe, entonces, me decía en cierto modo, qué bueno es estar fuera de sí. Y la seguía mirando como se depilaba en circunstancia de que no tenía ningún pelo, ni en las piernas ni debajo de los brazos ni en las cejas, ni en la cabeza. Entonces para mí ella era un espejo de nosotras, al mismo tiempo era nuestra alteración a la rutina. Ella era buena moza igual que la hermana, tenía buena cuerada. A veces cuando se enojaba con nosotras, nos pintaba, nos dibujaba feas, horribles. Era bien artista, pintaba con hartos colores fuertes, además sabía idiomas y economía. En sus espacios de conversa hablaba mucho y le gustaba enseñar lo que sabía. Cuando no quería hablar no hablaba con nadie.

Nunca olvidaré el día que se hizo la huelga de hambre, ella dijo que no iba a estar en la huelga de hambre y cuando llegaba la comida, lo primero que hacía era echarse un tremendo plato, todas se enojaban y yo me cagaba de la risa. Entonces me aliaba con ella y eso me llamaba la atención, admiraba esa libertad de hacer lo que quería, aun cuando fuera rompe huelga. Ella tampoco trabajaba como nosotras, pero escribía, escribía y escribía.

Cuando yo me sentaba a conversar con ella, nunca hilaba un tema si no que contaba partes, la frase quedaba inconclusa y venía un silencio extraño y prolongado, era como un vacío total, me hacía sentir muy bien y me halagaba que ella lo compartiera conmigo.

D.B.

COF

La Eli, era una pobladora de La Victoria, nos hicimos muy amigas

Ella estuvo 7 años presa en distintos penales y nunca tuvo afinidad con el resto de las compañeras. Cuando nos fuimos a San Miguel, ella quiso quedarse aquí, en este centro carcelario. Un tiempo después llegó a San Miguel, la Eli era mi amiga porque cuando yo llegué al COF ella se portó muy bien conmigo. Yo estaba sola en el pabellón de las comunes, sola en esa celda llorando porque recién había sabido que mi compañero había muerto. Cuando volví e iba en el furgón, no tenía idea, después que salí de la CNI y me encuentro con mi hermana y me cuenta, Paty al Enrique lo mataron, se me vino todo al suelo. Yo siempre guardé la esperanza de volverlo a ver.

Entonces al llegar a la casa-prisión, me aislaron en un subterráneo, había una presa común a mi lado castigada y me pregunta: ¡Oye, lolita!, qué te pasa, ¿por qué lloras? Le cuento entrecortadamente lo que me sucede, no te preocupes, consolándome, más de 20 años no te van a dar, tú vas a salir luego. Y ella a su vez, me cuenta que había asesinado a su marido, me pasa un espejo, una pinza y una revista, creo que era la Biblia y me dice que quiere leerme algo. Ahí venía una cartita en la orilla, un papelito donde dice que tenga ánimo, que ella sabe que estoy ahí. No sabía quién podía ser, nunca la había visto, ni sabía de su existencia. “Soy la Iris Flores y lo que tú quieras, ten confianza yo soy compañera, ánimo compañera y me habla, me apoya en ese momento que se necesita tanto apoyo, sabe que mi compañero está muerto, pero que tengo que estar feliz porque eso es lo que hubiera querido él”, en fin, todo lo que una necesita oír.

Cuando salí del aislamiento y la Iris me ubicó fuimos amigas. Tiempo después nos trasladaban a San Miguel y me dijo, no Paty, yo no me voy.

La Iris tenía ciertos problemas mentales y escribía unos poemas muy lindos, a mí me hizo unos poemas realmente buenos y sentidos. Claro está que ella no estaba muy bien que digamos porque, repentinamente se despertaba, o estaba con insomnio y me decía, Paty, estoy pensando, se ponía a escribir y decía, “yo a estas locas, a las pacas, les hago la loca, y creen”. Pescaba un palo con un cordel y lo tiraba, y le hablaba al perro, “¿cómo despertaste hoy?, tomaste el rico café con leche y tostadas. A mí, me lo llevaron a la cama” y le hablaba y se moría de la risa y me dice: “estas creen que yo estoy loca”. Y bueno, nos hicimos buenas amigas. Y era re buena conmigo, entonces en cualquier momento venía su delirio, se le ocurría escaparse, era su delirio. ¡Paty!, esta noche me voy a ir y planeaba como irse. –¡Mira!, escucha, vamos a llamar a la paca, yo estoy enferma, en cuanto entre tú la amarras y yo me pongo su uniforme y salimos, porque te trasladan a ti, ya vámonos, me decía. Y así urdía mil maneras de escapar.

P.G.

Septiembre, día nublado

COF

Días de cárcel

De todas maneras llegó la Iris a San Miguel. Y entiendo por qué no quería estar acá con nosotras, porque ella tenía muy buena relación con las internas presas comunes de la cárcel de mujeres. Allí la respetaban mucho. Ella les enseñaba y con las compañeras no tenía muy buena relación. Fíjate que cuando se vino el primer día que llegó, llevaba su mochila y paf, la tiró al suelo, diciendo ¡Aquí estoy otra vez! Entonces la convivencia con ella duró poco. A veces cuando sacaba las cartas, veía la suerte y de repente se largaba a reír, después seguía, pero yo no sé si ella lo haría por molestar, porque a todas nos sorprendía.

P.G.

San Miguel

Los problemas partidarios

Nunca fui muy respetuosa de las reglas, pero hay cosas que yo entendí, porque cuando estuve presa llegaron compañeras que no estaban ni ahí con la dirección del partido. Y más encima que yo venía de afuera, con todo lo que estaba pasando en el interior de las organizaciones políticas y adentro llegar y mis compañeras, tan recuadradas.

Y digo: ¡hasta en la CNI saben que en el partido hay problemas! Y estaba el Frente, el PC, toda la gente ahí y viene una compañera, me toma y me dice que quiere conversar conmigo. Vamos a la celda y me dice: “mira aquí hay compañeras de las diferentes organizaciones políticas, entonces las cosas del partido las conversamos nosotras”. Y yo le dije que hasta el diario “El Mercurio” anda diciendo que hay posiciones diversas en el partido. Y la revista Cauce, también. Y qué importancia tiene que las compañeras lo sepan. No, pero es que nosotras tenemos que discutir, entonces empiezo a mirar la celda y dije ¡chis! que está bonito aquí, nunca me imaginé que iban a tener tan bonito, con alfombra, vaya, ni en mi casa he vivido así.

Yo soy como desordenada, entonces me dice una compañera que lo que pasa es que nosotras tenemos que tratar de ordenar aquí, dar una imagen distinta, para que no se haga tan pesado esto, claro le digo, así te acostumbrai y no te tratai de ir.

Yo fui super pesada, muy dura, muchas discusiones con la Miriam, con la Cecilia.

También hubieron momentos en la crisis del partido, en que nosotras cuatro que éramos las que nos juntábamos, no nos hablamos ni nos saludamos, tremenda historia ya que nos veíamos mañana, tarde y noche compar-

tiendo, comiendo, bañándonos, conversando juntas.

Los hombres resolvían de otra manera sus problemas políticos y las mujeres éramos desastrosas, ni nos hablábamos. Si yo me levantaba en la mañana con ganas de mandar a la chucha a cualquiera, los mandaba y con las pacas que no me gustaban para mí eran mi enemigo permanente. Habían pacas buenas y otras malas, según ellas.

D.B.

Octubre, San Miguel

Yo sé depilar

En la COF hay una escuela de adultos donde hicimos unos cursos de artesanía en cobre y además me metí en peluquería y las compañeras me retaron, de que cómo era posible que yo estuviera aquí. Para ocupar el tiempo, les dije, porque yo estaba en un sector que se llamaba Santa Eufracia que es el patio “por día”, porque llegaban las prostitutas el día viernes y el lunes salían.

Era el sector donde estaban las prostitutas, las lesbianas y las viejitas que andan con las bolsas de plástico. Yo estaba sola en el sector de Santa Eufracia todo el día, a nosotras nos tenían separadas en distintas secciones. Y bueno para mí era una forma de escaparme y por eso me gustaba ir a la peluquería. Entonces mis compañeras un día me llamaron al orden, que cómo era posible que yo estuviera ahí. Lo cierto es que siempre quise aprender a cortar el pelo, si estaba presa y tenía la oportunidad de aprender algo práctico, por qué no, nadie nos ofreció un curso de inglés u otra cosa. Y claro fui con la Iris y nos moríamos de la risa, lo pasábamos super bien, fue un verdadero descanso, ahora en el otro lado teníamos que ceñirnos a las reglas.

A mí me molestó porque en este lugar teníamos muy pocas instancias para estar juntas, nos reuníamos generalmente en la escuela y cuando sucedía era para que nos llamaran la atención, me parecía injusto.

La Victoria Odano era una de las compañeras del Raúl Castro, porque ése sí que es un caso tragicómico. El lindo cayó con cinco mujeres, el famoso Raúl Castro Montanales, y las cinco mujeres eran sus mujeres. La Victoria era la que tenía más poder, porque tenía una hija de él, era como la mamá grande. Es muy bonita, se parece a

la Natasha Kinski, además era muy extrovertida. Tenía el pelo largo crespo y rubio. Un día la llamaron, que no tenía que andar así, porque se vestía muy llamativa. Era hija única de mamá viuda, la señora es dueña de un restaurante llamado Mingen.

Decían que ella trataba de sobresalir. La mamá era muy cariñosa, siempre llegaba allá y nos llevaba una docena de gordas para todas. Entonces no pues compañera, decían, eso no puede ser porque usted está destacándose frente a las demás y no a todas les traen cosas ricas, no hay que hacer ostentación frente a las demás. Entonces yo sentía que estábamos siendo castigadas de más.

P.G.

Noviembre, COF

No sé que habría sido de mí allá, con las monjas

Yo me saltaba todos los conductos regulares. Nosotras, ahí, estábamos por partido, éramos militantes; la Paty era del Frente y la tenían completamente desconectada.

La Paty tomaba baños con unos shorts que eran así de cortos, con escote y los gendarmes la miraban desde arriba. Es que además la Paty era bien bonita, llamativa, buenamoza, buen cuero.

A mí lo que más me impresionaba era de que se sacara los pelos y no tenía pelos, o tenía como tres pelos, calentaba la cera depilatoria e iba al patio y se sacaba la peluca, a propósito de pelos... si era pelada, si cuando yo la vi la primera vez pelada quedé super impresionada. La veo salir del baño y pelada y quedé plop. Una de las cosas que me impresionó de la cárcel fue la Paty y no siempre la iban a ver sus padres porque eran muy mayores. Igual yo me la habría pasado durmiendo, mejor, descansando, dormir, dormir, tejer, escribir, hacer lo que se me diera la gana y la Paty hacía eso y a mí me daba rabia porque no entendía bien lo que pasaba. La gente pobre es así, todas estas manifestaciones como depresiones o enfermedades mentales, las considera raras, porque allí en la pobla la gente loca o enferma tiene que sobrevivir a como de lugar, no hay espacio para eso. Allí, se vive o se muere, no hay términos medios, por lo demás la locura, el hacinamiento, la violencia, es parte de la vida.

D.B.

San Miguel

Las monjas eran enfermas por el aseo

Siempre me acuerdo de mi hijo cuando tenía como 7 años, cuando fue a la casa de una amiga mía en Curicó y estando una semana con ella, un día la mira a la Sonia y le dice: Tía, ¿Por qué usted limpia y saca brillo todos los días? Para él era tan extraño porque en mi casa limpiamos una vez por semana, el día sábado o domingo.

Recuerdo esto porque en el COF se vivía para limpiar. En ese entonces, yo tenía 34 años y la Rosita debe de haber tenido unos 50 y tantos. Ella era ayudista y llegó también a Santa Eufracia, yo feliz con la Rosita Ruiz, las dos estábamos felices porque había encontrado compañía en esa tremenda soledad. Además una cabeza, para practicar, así fue como la peinaba en la peluquería. La peinaba, la pintaba, le corté el pelo y me acuerdo que nos dieron a limpiar la sala de televisión. Era un salón grande con 200 sillas, llegábamos en la mañana, sacábamos una por una las 200 sillas, luego barríamos, enseguida pasamos el chanco y volvíamos a poner las sillas en su lugar, acto seguido nos sentábamos, fumábamos, llorábamos y esa era nuestra vida.

Ese salón se ocupaba una vez a la semana para ver a Don Francisco, al terminar el show apagaban la TV, se cerraba el salón, yo y la Rosita Ruiz todos los días teníamos que sacar las 200 sillas para allá, y para acá, y las dejábamos en hileritas y se convirtió en una manía, tantas sillitas para allá y todos los días y no se ocupaban, solo una vez a la semana. Y yo le decía, Rosita esto es para matar el tiempo. Después fumábamos, conversábamos, y volvíamos a reírnos, nos reíamos, como niñas chicas. Es increíble que al menos dentro de lo dura que es la cárcel, nos reímos.

P.G., diciembre COF

Septiembre 1983, tiempo de las protestas

Mi nombre es Susana Capriles Rojas, fui detenida el 7 de septiembre de 1983. Luego de ser interceptada por un grupo de vehículos, nos llevaron a mí y a mi pareja, Jorge Palma, a un Centro de Detención donde nos capturaron con mucha violencia, son momentos que en realidad recuerdo que me causan una cierta angustia. De partida es un grupo fuertemente armado, muy numeroso que en primera instancia nos golpea, nos amarra las manos, nos vendan la vista y después, entremedio nos están linchando. A mí me pincharon con alfileres, y nos hacen avanzar hacia lugares de los cuales yo no reconozco nada, en principio estoy absolutamente atenta a lo que está pasando, pero sin saber dónde específicamente estoy.

A la llegada acá siento que se abren puertas, que son espacios grandes, que en realidad no logro dimensionar bien el lugar físico, pero siento que hay mucha gente participando en esta situación. Una vez que a uno la visten con un buzo la ingresan a unas celdas que son espacios fríos, lo que yo recuerdo cuando me dejan sola un rato.

Estoy vendada, estoy con mi buzo y siento mucho frío, te ponen en una base de cemento donde te sientan ahí y estas impactada por la situación tan vertiginosamente que se va viviendo, es tan rápido al principio, tan violento. Después recuerdas todas las sensaciones.

Una de las cosas era actuar por sorpresa, muy rápido, con mucha violencia de modo de dejarla a una muy descolocada frente al primer momento de detención.

En esa celda pasé 15 días, nunca pude ver los muros por las vendas, solo los percibía, siempre estaba observada para que no me sacara la venda.

Yo pasé 15 días vendada. A través de la mirilla siem-

pre te están diciendo que no te saques la venda. Yo me agarré una infección a los ojos más o menos grande.

S.C.

Casa de tortura

Se pierde la percepción del tiempo

Yo me acuerdo que a los cinco días vine a descubrir el ciclo día y noche, antes no tenía conciencia. No sabía si estaba tomando desayuno o tomando once. Después te empiezas a hacer más consciente de los ruidos, de las rutinas de ellos, de que en la mañana ingresa gente a trabajar como en cualquier oficina.

Yo tenía poca conciencia dónde estaba. Yo supe que estaba en Borgoño por el testimonio de otras personas que ya habían estado en esta casa. Que se escuchaban trenes, por ejemplo, que estaba cerca de la estación. Uno nunca tiene conciencia específicamente dónde está. Ellos buscan desorientar tus puntos cardinales.

Luego empecé a reconocer otros espacios, las rutinas, a reconocer que estaba con otra gente. Una asocia música con tortura de corriente, para que el resto de los prisioneros no escuchen los gritos. La música era de radio, nada especial.

Trato de hacerme de una rutina en esta celda. El levantarse es un decir, uno se recuesta en una base de cemento donde te ponen una frazada y uno ahí se acuesta. Tú estás sin nada de ropa, con tu puro buzo de mezclilla de trabajador, hace frío.

Al quinto día empiezo mi rutina tratando de hacer ejercicios para no congelarme, porque al principio no tenía conciencia que me estaba enfriando, todo sucedía muy rápido, la gente va, te golpea, te pregunta, sale, te golpea, te pregunta. Es fuerte.

Luego van dejando más espacio porque ellos van programando seguramente, cómo te van sacando la información, cómo van dosificando la tortura.

Yo siempre usaba las miguitas para ir contando los

días. Uno trata de sobrevivir esa situación.

A mí nadie me había golpeado antes, y cuando me golpeaban, (y para mí era fantasía eso de que los monos ven o les salen estrellitas). Te golpeaban hasta que tu quedabas prácticamente aturdido.

Te golpean los oídos. Tienen técnicas para dejarte muy descolocada. Después comenzaron a aplicarme electricidad. Esa era otra angustia, porque tú sabes que vas para allá.

S.C.

Borgoño 1470

Tú sabes que van a ir a aplicarte cosas más dolorosas

Y ellos se van encargando de hacerte sentir cada vez más doloroso. Cuando ya te logran llevar a la camilla donde te aplican electricidad tú vas muy temerosa.

Una de las cosas que me sorprendió es la rutina tan marcada de trabajo que tienen ellos, porque cumplen horarios y diferencian las rutinas que tienen los días de semana con los días de fin de semana.

Es impresionante ver una banda tan organizada y formada para tener a un grupo de gente totalmente a su merced. Luego vienen las filmaciones en una sala especialmente acondicionada con focos. Te sacan fotografías de perfil, de frente.

Resulta muy angustiante el paso por ahí. La verdad es que tú no sabes si vas a terminar, y dónde vas a terminar.

La sensación de estar tan a la disposición de la CNI, sin ningún derecho, sentirte absolutamente en manos de ellos. Más o menos se sabía cuando íbamos a la Fiscalía. Al llegar a Fiscalía, nos dejaban en el recinto, no nos entraban desde la calle, sino por el estacionamiento que va bajando y yo estaba convencida de que no íbamos a Fiscalía, si no que nos llevaban al mar. Qué falta de conciencia, si yo me demoraba 20 o 30 minutos en llegar a la Fiscalía. Siempre la muerte te ronda.

S.C.

Borgoño 1470

Todavía desaparecía gente

Cuando estás vendado los espacios se transforman totalmente. Siempre estás con la sensación de la muerte. Tú no sabes si vas a salir de ahí, porque no sabes en qué circunstancias caíste y no sabes si alguien se dio cuenta de que te detuvieron. Todavía existía la práctica de desaparición de gente.

Tú no tienes conciencia de que realmente te van a pasar rigurosamente, después de tantos días a la Fiscalía. No tienes esa certidumbre. Cuando nos sacan de la CNI, llego a la cárcel y nos hacen un interrogatorio sumamente largo.

Cuando te sacan la venda es otro momento sumamente doloroso y marcador, al reconocer a todo el grupo que caíste. Me acuerdo que teníamos interrogatorios muy largos.

A mí me impresionaba el ver la cara de mis compañeros con tanta derrota, después de haberlos conocido con tanta energía y felicidad, haciendo las cosas siempre.

S.C.

Borgoño 1470

San Miguel prisión masculina

Yo fui a la Cárcel de San Miguel porque ya habían sido reunificadas todas las presas políticas en San Miguel, ya que era una lucha que tenían de hace mucho tiempo y habían logrado la reunificación y las tenían a todas concentradas en San Miguel.

Para llegar a S.M. nosotras teníamos que pasar por incomunicación que era un espacio sumamente hostil, feo, porque son unos calabozos y te tiran ahí a las 4 AM tú no ves nada no sabes si hay ratones, si hay caca, si hay frazadas, no sabes nada. Te dejaron así, a las 4 AM sin ninguna luz en un lugar negro. En esos calabozos estuve cinco días.

Para mí fue impactante estar en una cárcel, ya que nunca había estado en una. Se siente que se abren rejas y rejas y pasillos y se siguen abriendo rejas. De ahí te ponen en el calabozo. Al estar allí, uno se alivia de haber dejado la CNI, hay un pequeño respiro y ya empiezan a producirse los primeros contactos con las presas políticas a través de algún mozito de la cárcel, empiezan a ingresar las encomiendas, saber que tu familia está afuera pensando en ti, te vas sintiendo más acompañada. Ahí comienzas a estrechar los vínculos con las presas políticas.

S. C.

San Miguel

El aislamiento carcelario

Cuando te levantan de la incomunicación es un espacio que tú lo valoras tremendamente, porque es acogedor, porque te encuentras con compañeras que han pasado por lo mismo y las presas políticas siempre le dieron al espacio un carácter de casa, tratando de que fuera acogedor.

En ese tiempo, cuando yo caí no eran tantas las presas políticas, eran como ocho, la Cecilia, la Miriam, la Rita.

Cada cual tenía su espacio o celda con capacidad para un poco más de gente. Era un buen espacio. Ahí empezamos a recomponernos porque una llega muy maltratada, muy vilipendiada. Una empieza a sentir calor, afecto, preocupación de todo, las visitas. Yo no tenía hijos en ese minuto. Yo tenía 24 años cuando caí con mi compañero, él pasó a la cárcel de Santiago en General Mackenna.

S.C.

San Miguel

Dos niños nacieron en la prisión

Yo salí de la cárcel después de cuatro años sin condena todavía, por lo tanto salí firmando otro año más, y tenía que ir a firmar todos los viernes. Luego salieron las condenas, tenía cuatro años. Jorge siguió en la cárcel. Ya nunca más he compartido con él porque él se fue al exilio. Le conmutaron la pena, porque tenía pena de muerte, tenía cadena perpetua, le conmutaron su pena, tuvimos un hijo en la cárcel.

Yo tuve un hijo mientras él estaba en la cárcel y la Marta Soto era la otra compañera que cayó embarazada. Yo tuve un hijo cuando salí en las visitas a la cárcel. Mí niño tenía cuatro años cuando Jorge se tuvo que ir al exilio, yo no me fui en ese tiempo. Salir de la cárcel y luego al exilio lo encontraba demasiado.

Han pasado cuatro años desde que se fue el papá y el niño igual se acuerda de su papá y lo pensamos mandar para allá. Nos llamamos por teléfono y cartas.

S.C.

San Miguel

Peregrinas de la prisión chilena

En la cárcel comenzamos a incorporarnos a toda la vida de las compañeras, que la tenían muy organizada y en realidad, al principio tú te impresionas cómo está tan organizado.

Eran bien limpias, bien trabajadoras, bien estudiosas, amables.

A mí me impresionaron gratamente. Quedé tan contenta de haber llegado ahí, ya que en el sur caían más presas políticas. En la COF es distinto, porque estamos en distintos pabellones.

No teníamos la forma de planificar nada ni el propio día, ni la semana. En cambio acá no, acá estaba todo planificado por las presas políticas, entonces habían turnos para hacer el aseo, se organizaban para hacer almuerzo, había un rato en que tú veías el asunto del taller donde te enseñaban a tejer, a hacer cosas con cuero. Nosotras éramos buenas para leer y hacíamos lecturas colectivas de libros entretenidos. Y si alguien quería tener una vida privada, la tenía, no había problema.

Uno tenía que cumplir ciertos requisitos, por ejemplo, tenía que hacer cantidades de monitos por semana porque los vendíamos a la vicaría, con lo cual vivíamos, porque nos hacíamos el almuerzo todos los días.

Nuestros familiares nos llevaban los comestibles, ya que teníamos refrigerador, cocina, de todo y todo implementado. En los momentos en que teníamos visita nos llevaban la verdura y la carne y la congelábamos para ir sacando para el almuerzo diario.

La vida era bastante más grata que cualquier otra cárcel, ya que fui castigada y sacada a otra cárcel, a Quillota, y ahí quedé impresionada. También habían

presas políticas, acogedor, la misma situación, pero ellas vivían con presas comunes, con prostitutas mujeres. Es como difícil de relacionarse porque es una ruptura tan distinta, son códigos tan distintos. Tú igual te reconoces con ellas, en tanto mujer, tú partes de la base de que hay un montón de consideraciones sociales, económicas, que nos llevan allá, pero aun así te resulta chocante ver la agresión con la que se tratan y esas pandillas que se arman.

Es difícil acostumbrarse. En general había hartos respeto hacia las presas políticas, pero también con mucho resentimiento porque habían otras consideraciones de parte de gendarmería ya que estaba atenta la agrupación de familiares, porque habían organizaciones internacionales que siempre estaban presentes en estos asuntos.

Gendarmería no tenía otra alternativa que dar un trato un poco más preferencial que a las presas comunes.

Hubo políticas de parte de gendarmería de incorporar gente a este núcleo de presas políticas, en que metían presas que eran sapas. Hubo dos oportunidades en que metieron gente que venía de una procedencia muy cuestionada. No eran de izquierda y fueron detenidas en situaciones de armas, que encontraban armas, pero en realidad estaban relacionadas con la delincuencia y que a veces incluso, hubo antecedentes por parte de la Vicaría de que en realidad era una infiltrada y se hizo una denuncia, un reportaje en la revista Análisis.

La detuvieron un minuto y nosotras dijimos que la sacaran. Nunca hicieron esa petición nuestra de que la sacaran de ahí, que no correspondía que la tuvieran, que la trasladaran y en eso hay una pelea con gendarmería. Luego de ese conflicto que se generó me trasladaron.

A mí me trasladaron en circunstancias muy violentas. Se metió un grupo de fuerza especial a mi celda, un

asalto y me amarró y yo no me di cuenta que dejaron mi celda abierta, de partida, esa noche y le cerraron la mirilla para no poder ver. Entonces llegaron en la noche un grupo de hombres y nos tomaron a mí y a Marta Soto, nos amarraron y nos sacaron con todas las cosas en la sábana.

De ahí a Marta la llevaron a Curicó y a mí a Quillota. La Elizabeth R. sintió los ruidos en la noche, pero no tenían la posibilidad de ver, ya que cerraron la mirilla por fuera. Me trasladaron a las 4 AM.

Yo estuve cuatro años en San Miguel y justo coincidió que vino el Papa. Me llevaron antes de que llegara el Papa y después cuando llegó el Papa me tuvieron que devolver y a la Marta también; fueron como dos meses.

Me hicieron como no sé cuántas veces arreglar mis maletas porque me daban la libertad y mis familiares me esperaban afuera y no pasaba nada, hasta que finalmente salí.

Yo estaba muy consciente del proceso que estaba viviendo aprovechando los espacios y las instancias que tenía de estudio, de cooperación, de conocimiento de mis compañeras, de distintas formas de actuar afuera en organizaciones. Fue un período de aprendizaje y lo consideré así. Nunca tuve otra percepción de la cárcel.

S.C.

Cárcel de mujeres de Curicó

Cárcel de mujeres de Quillota

Cárcel de presos comunes San Miguel

Ellas tenían una muy buena organización dentro del encierro

Las Presas Políticas tienen todo muy planificado y tú puedes llegar a ese grupo. Es un grupo de harto afecto.

Lo que me impresionaba a mí era ver gente llorar por la libertad. Saber que tú no puedes salir de ahí hasta que te den la orden. Por mucho que fuera el problema ya que hubo madres que tenían a sus hijos afuera. Era más complicado. Yo era soltera por último. Yo nunca tuve esa sensación como de ahogo, en el sentido de que todo estuviera tan planificado porque encontraba sumamente funcional la organización. Estábamos todas juntas, nos apoyábamos y todo funcionaba, tratando de vivir el proceso en forma de lo más consciente sin estar jodiendo hacia afuera, sin tratar de generar conflictos.

E.N.

Casa de prisión

La memoria de la derrota, yo sentí una gran pérdida

A mí, la verdad que el problema de cárcel lo vine a vivir afuera. Ahí sentí que había estado presa y que era una presa política. Porque cuando tú sales es muy tremendo el nivel de desarticulación social que tienes. De ahí yo dije: ¡cuatro años! Perdí toda la continuidad que yo tenía en mi escuela, mis amigas, mi forma de relacionarme, mi familia, que me iban a ver siempre, y que conversaba, igual resultaban ser ajenas.

Todos habían continuado sus vidas, y había estado afuera de ese proyecto. Salir con ese nivel de desarticulación, a una relación de pareja que tenía con mi pareja en la prisión. A un proyecto trunco, porque nosotros queríamos tener hijos.

Era muy doloroso; a mi me costó mucho reacondicionarme, recomponerme. Nunca como para andar con tanta pesadilla, NO, nada de eso.

La conciencia de ver el nivel de deterioro que te produjo cuatro años de estar en la cárcel. Fue muy impactante. Entonces tuve a mi hijo, que me significó un proceso muy doloroso porque yo tenía ganas de tener un hijo de Jorge, tenía ganas de que los dos criáramos un hijo y no podíamos criar un hijo.

Piensa tú, que yo tengo un hijo después de haber estado cuatro años presa, entonces hay un montón de procesos que yo no me había vivido acá. Tuve un hijo en una situación de mucha tensión. La crianza de mi hijo fue el primer año de mucha tensión, de mucha contradicción; además piensa tú que yo ingreso a la cárcel cuando el movimiento popular está en ascenso y salgo con un nivel de desarticulación tremenda.

El país comienza a cambiar y se empiezan hacer nue-

vas alianzas políticas, sociales y tú empiezas a quedar absolutamente marginada. Nuestro planteamiento político no se condecía con los acuerdos políticos a los cuales habían llegado. Para nosotros no estaba llegando la democracia, no era la alegría. Para nosotras era el signo de la derrota.

Porque si tú evalúas, no sacaron nada, tantos años y se perdió, en realidad. En la cárcel nunca logras evaluar el nivel de deterioro que hay de tu proyecto político, de tu proyecto de vida.

Tenemos una historia común de lucha, además que no salíamos juntas, una va saliendo de a poco y se va quedando con la sensación de que tiene más acuerdos en común con la gente que está en la cárcel y la gente que está en la cárcel una no la tiene al lado, pero ya has vivido cuatro años, los conoces, tienes una rutina, tienes todo y te cuesta re-encontrarte con tu familia, con tus antiguos amigos, entonces es muy dolorosa esa situación.

Es una vida, es toda tu vida y tú te das cuenta que eso es toda tu vida, porque no puede ser de otra forma ya que no puedes vivir con el alma en otro lado. Cada cual se ha ido reintegrando a su espacio.

A ti te queda esa sensación de pérdida, pero también te estás como permanentemente reacondicionando a tus espacios históricos y en ese sentido empecé a tratar de ingresar a la universidad.

Con la nueva universidad, con hijos, con una nueva pareja. Yo estudiaba licenciatura en historia, estaba en tercero. Me revalidaron los ramos para terminar. Hoy día recién estoy en lo que estaba haciendo antes.

S. C.

Mi ciudad

De una manera u otra tenemos una forma de recordarnos y la Paty fue muy importante, tal vez un espejo de nosotras y del país

Esa relación fue muy difícil. La injusticia se retrataba permanente, a diario, porque realmente Patricia tenía un problema psiquiátrico y tenía un planteamiento político de izquierda y a lo mejor quién sabe, habrá hecho tal o cuál cosa, pero en el fondo ella tenía una historia de problema psiquiátrico. Entonces cuando estuvo en la cárcel estuvo permanentemente en crisis, no poder ayudarla, no poder hacer nada para que ella estuviera afuera.

Se notaba en la forma de vida, era muy callada y muy ensimismada. De repente se aferraba a los barrotes y se ponía a llorar, entonces una se acercaba y no era agresiva. Tú tratabas de sacarla de ahí, pero nunca se incorporó.

En invierno andaba descalza por los pasillos. Era helado, imagínate que nosotras pasábamos con la estufa. Se ponía a tomar café y se quedaba horas y horas ahí, absolutamente desconectada. Pasaba por períodos de mayor lucidez, pero en general pasaba mucho tiempo desconectada. Entonces la convivencia afuera con un familiar con problemas psiquiátricos es muy pesado, imagínate adentro donde no tienes lugar de escape, entonces era pesadísima, además que tú la vas queriendo y vas entendiendo esa situación.

La llevaban a la Fiscalía y le preguntaban si conocía un auto rojo. Y ella les decía: Sí, sí, pero si cualquier auto rojo puede ser. Pero Paty si tienes que tratar de decir no. Pero por qué voy a mentir, si ¿cuántos autos rojos no he visto?

De repente aparecía sumamente involucrada en

cosas que en realidad nunca había hecho. La Fiscalía nunca hizo nada al respecto. Es sumamente difícil. Ahí te das cuenta que hay casos que son realmente... o sea, que si la justicia, si la Fiscalía Militar hubiese actuado con un poquito más de orden te hubieses evitado un montón de cárceles. En realidad, en algunos casos, es cuestión de tener cuatro dedos de frente, y darte cuenta que hay casos que no van para ningún lado.

Entre pasado y presente sigue un gran sentimiento de haber dejado cosas tan inconclusas, historias inconclusas y en todos los terrenos, incluso afectivo, político o sea ha quedado un vacío.

Yo no lo he conversado con otra gente, pero yo pienso que sí porque de hecho estábamos todas muy involucradas en un proyecto de cambio de sociedad.

Ahora tú evalúas, racionalizas, analizas y es como un trozo de vida que no tenía por dónde más avanzar hacia otro lado. Cualquier otro medio que intenta levantarse la verdad es que obtiene un profundo fracaso. Lo que pasa es que cuando tú estás participando activamente de un proyecto, analizas y te parece que todo eso es la última palabra. Es una masa social que está ahí involucrada en un proceso y en realidad te das cuenta que... estamos disgregados.

S.C.

La prisión

Yo era la más joven del grupo

A mí me ha hecho muy bien abrirme a la gente, nunca he sido una persona cerrada ni esquemática. Hoy día rescato la amistad y las amistades que he logrado hacer de nuevo porque yo en algún momento con toda esta historia quedé al desnudo, sin ningún amigo que me vinculara, una historia. Además, una de las características del grupo al que pertenecía era de que el tipo era más que un compañero, era el amigo con el que carreteabas, con el que salías, con el que hacías de todo por el mismo hecho de que era una organización más relajada en sus estamentos. Hoy día logro conectarme con la gente, pero siento que algo me hace distinta y trato de no sentir tanto esa diferencia. Yo no me siento de esas mujeres acabadas, en absoluto, ni siquiera por un asunto de edad, sino porque siento que igual puedo seguir haciendo un montón de cosas, pero una tiene una historia de dolor que es muy heavy y no puedes evitar irte hacia otro lado.

La gente está tratando de hacer cosas desde otros lugares, ya sea en el arte, crear cosas. Yo tengo muchos amigos que escriben y que se obsesionan por la música, el cine. Me muevo en un ambiente intelectual. Yo siento que mi cuento hoy en día, es que mi propia vida sea consecuente con las cosas que yo pienso. Me interesa tener logros y metas y cumplir cosas, pero espero que todo eso sea sin tener que pasar por encima de nadie, en todo sentido ya sea en lo humano, en lo laboral, en lo profesional. Para mí la psicología es importante, más que otras cosas porque yo siento que desde ahí puedo aportar y eso me pasa mucho a mí, que de repente siento que nosotros vamos todos con los ojos cerrados y sin mirar hacia el lado, sin darnos cuenta, porque todo nos molesta,

cualquier cosa que te hable del pasado te molesta y del mismo presente, que es injusto, también molesta. Entonces creo que nos falta a todos darnos cuenta un poco más, yo me incluyo, porque espero en algún momento sentirme mejor para hacer cosas, no es que no las haga porque me siento mal, pero yo sé que si en algún momento yo siento que hay alguna instancia, ya sea colectiva, o individual, que me represente para decir cosas, lo voy hacer. El mismo hecho de venir para acá, porque hay visiones super distintas sobre todo lo de la cárcel. Porque siento que uno de repente rescata muchas cosas. Para mí la cárcel es super fuerte en términos de cómo tú la viviste, que necesariamente te marca, pero también es un espacio desde el cual tú tienes que situarte, ya que hay una dimensión que tú tocaste y que te hace ser diferente y tener otra cosa que decir u otra forma de mirar la vida. Presas políticas y además lesbianas y en este país... no es algo que nadie reconoce o sea porque el espacio aparte de que es cerrado, hay mucha censura. La gente no acepta esas cosas como otra realidad. Es que las mujeres son especiales. Más que de lo feminista, yo creo que uno tiene que rescatar como lo femenino en general, en todo orden de cosas, porque yo creo que va una cuestión más integral, más colectiva, más humana. No es desde la competencia; no te relacionas desde quién sabe más.

Yo tengo cuentos heavy con mujeres, he sentido agresión y daño que no he sentido por hombres, pero ahí yo creo que tiene que ver con las propias miserias, que es algo más que del sexo. A mí me encantaba ser mujer y estar pesada con las mujeres. En ningún momento deseé haberme ido con los hombres porque vivía mejor —ni cagando—.

Yo sentía afecto, y sentí protección y sentí que yo admiraba a la gente que estaba conmigo en la cárcel, por-

que es como el espíritu de luchar por ti más fuerte, más trascendente.

Minas que se sacaron la cresta toda su vida y que llegaron a estar bien paradas.

A todas en mayor o menor forma nos falta como un proceso de elaborar lo individual, que para mí es una tarea super grande.

L.E.

San Miguel

Por ser bonita, política y mujer te cagan y te humillan

Cuando yo estuve ahí los pacos me decían –todas las minas que hemos agarrado del Lautaro son encachadas– y si hubieran tenido a una compañera fea ¿Cómo le habrían sacado la cresta?, más que a mí, enojados porque era fea o quizás no le habrían hecho nada, porque además ellos no entienden que una haya decidido eso, en vez de hacer modelaje y una no se encuentra la tremenda mina, pero desde su perspectiva. Me decían: ¿Andas pololeando, que andas preocupada de estar metida en tonteras? y más encima te ven chica y como que una les produce un descuadre. A mí me sacan eso, pero que le van a sacar a la mujer que es mayor: ¡Ah!, Tú estás vieja y deberías estar criando hijos en ves de andar hueveando en política. Y más encima tú por ser mujer es peor.

Hay como una dicotomía, una no toca lo íntimo; lo que te duele, lo que sufres o lo que esperas. En cambio la mujer como que se acepta la fantasía o la evocación, otros lugares que los hombres no pescan. Son formados distintos, pero además yo creo que el mismo hecho de que la mujer es como históricamente no protagonista y que necesariamente nos hizo mirarnos tanto adentro que ya lo tienes incorporado y los minos no, porque ellos siempre están funcionando independiente a que uno haga las mismas cosas que ellos y yo me miro y soy el hombre de mi casa. Mi papá trabaja y está ahí, es el mueble de la casa, porque no habla, no pesca y es viejo, entonces va trabaja y manda, llega a mandar, pero mi mamá todo me lo pregunta a mí y siendo que yo sé que ella tiene capacidad de decidir, pero decidimos las dos y a mí un hombre no me bastó para resolverme lo cotidiano y lo pude hacer sola y hoy día el cuento es otro independiente a que yo valoro

ene a los hombres y que bien que existan. A ti te asignan en tanto seas capaz de tener un hombre al lado y te valorizan más, si eres acompañada que sola. Hay una suerte de designación ya que las mujeres siempre están como en la espera de encontrar el hombre y una mina que lucha y llega a cierto lugar está sola, porque no hay un hombre que sea capaz de aceptar a una mujer desde ahí, desde lo potente que es esa mina, desde lo fuerte, porque ese no es lugar para una mujer y es fuerte.

L. E.

No era para tanto

Estaba en mi pieza acostada y de repente las presas políticas estaban en las mazmorras de la dictadura, típico, lo escuché en la radio Moscú y me nombran a mí, a la amiga, las compañeras, las mazmorras, entonces todas decían, –¡Oye! Estás en las mazmorras. Se armó toda una revolución, porque en realidad, la imagen que tiene uno afuera de las mazmorras. Me imagino en un hoyo, así como están los peruanos o la Sybila que también debe ser una cosa espantosa. La Sybila está en una mazmorra pura.

Hubo compañeras que tuvieron mucha más habilidad que otras para hacer un espacio acogedor, de toda esa cuestión tan horrible. Imagínate un lugar en esa casa super fea, sucia, igual nuestro espacio era como limpio, bonito.

E.R.

Cárcel de Santo Domingo

Armábamos la casa

Cuando llegué al COF, venía de la CNI. Como que uno viene sobreviviendo de todo eso tan desagradable y lo encontré tan bonito. ¿Tú conoces el COF?

Hay una entrada donde está el patio de visita que es algo feo. Hay una pequeña alameda con árboles y esto era en noviembre, miraba los árboles y los encontraba tan lindos y con una paz tremenda porque ya el hecho de salir de la CNI es porque había sobrevivido. Entonces llegué a este lugar que era como un paraíso. Estuve 17 días en la CNI.

Al llegar acá me meten a un calabozo, había una cama y no un camastro de cemento.

Me acuerdo una vez que estaba encerrada en ese calabozo, ya bastante tranquila, y de repente escucho: –¡Elisa, somos tus compañeras!– miraba a todos lados, no sabía de donde venían esas voces. Eran mis compañeras que me gritaban de arriba para darme ánimo y me puse a llorar.

Las monjas eran super jodidas, de hecho que me hubieran gritado, después supe que era un acto de heroísmo. Eran mucho más jodidas que en la cárcel de San Miguel.

Me llevaron a Los Azules que era como un corredor de esas casas chilenas antiguas con un patio central, entonces cada celda tenía su salida a este corredor. Ahí vivimos hartoo tiempo.

Estábamos solo nosotras y de repente llevaban alguna castigada a estos aislamientos y una vez llevaron una cosa que le llamaban “un macho”. Era un hombre y estaba indignado y peleaba y tiraba patadas, fue impresionante pero más contacto con patos malos más directos

que eso no tuve afortunadamente. Siempre estuvimos entre nosotras.

Los Azules se le designaba al lugar de más seguridad al parecer porque nos tenían aisladas. Se llamaba el patio de Los Azules, todo el mundo le decía Los Azules.

El COF fue mi primera cárcel. Yo caí en noviembre del 82. Y llegué como en diciembre, me acuerdo porque estaban haciendo el nacimiento ¡imagínate!, las Marxistas-Leninistas, haciendo el nacimiento con el niño Jesús y todo. Mis compañeras sabían que yo estaba incomunicada, entonces querían que yo me fuera para allá, porque ahí estaríamos como más entre nosotras y que si yo iba, sería un milagro del curquito. Es un niño que está en una posición gibada dentro de su cuna.

Y si no me llevaban al patio de no sé cuánto, o al patio de no sé qué, no iban hacer el nacimiento. Yo no sabía toda esta historia, después me enteré.

Ahí pasé la Pascua, no me acuerdo de esa Pascua especialmente, creo que aún me encontraba demasiado conmocionada con todas las cosas recientes, que no tenía una percepción. Al llegar me puse a trabajar, de alguna manera, porque había un par de compañeras que tenían problemas psiquiátricos. La Delia era una compañera que tenía problemas, no dormía y comencé a ser de terapeuta, y me di cuenta que nada que ver. Llegué como en la onda de hacer terapia, y me di cuenta que me estaba equivocando tan terriblemente. Yo era médico general, no obstante me di cuenta que era parte de ese grupo, y no podía estar ajena, y eso lo aprendí rápidamente en dos o tres meses, que tenía que estar más de afuera, porque al final yo también era parte de toda esta cosa, fue bien complejo el asunto.

Recuerdo a la Delia específicamente y la Alejandra, que fue bien triste, los de la CNI la violaron. En la noche

tenía pesadillas y se acordaba, entonces en este silencio, en la celda sola, de repente escuchabas el grito de ella en medio de la noche, entonces ¡imagínate! llegando con todas estas cuestiones raras.

La Alejandra fue violada y otra niña que era del Frente que se llama Paty, también, quedando embarazada. Ese hecho fue traumático porque trataba de abortar y lo abortó.

Yo también pasé por situaciones muy fuertes y llegué aquí para arreglarle el alma a todo el mundo y como yo venía fresquita de afuera, intenté hacer lo mejor que pude aun cuando estaba más espantada que ocho.

En el grupo se encontraba la Miriam, la Carmen, la Gloria, la Delia, la Alejandra, la Paz Luxoro y la Cecilia. Con la Miriam y la Carmen Gloria, establecimos una relación bien estrecha.

Cecilia cayó antes que yo. Al parecer se encontraba en otro patio y después la trasladaron a Los Azules. Al comienzo éramos puras miristas, y parecidas en cuanto a los patrones: muy milicas y arranaditas. Teníamos una carreta única que consistía en compartir la comida, como a la cárcel llegó otro grupo y le llegaban unas cosas distintas en carretas apartes, nosotras teníamos que mantener la carreta única; en ese sentido éramos muy cerradas... Y ellas se molestaban por nuestra rigidez, entonces las comunistas hicieron la carreta de las comunistas.

En los distintos recintos penitenciarios se dieron con mayor énfasis situaciones diferentes, en cárcel de San Miguel hubo por los derechos, fue el lugar de muchas peleas, mucha tensión, muchos conflictos con los pacos, de tomarnos el gimnasio, era super estresante pero conseguimos muchas cosas como poder fijar nuestro horario. En cambio en el Centro de Orientación Femenina, como fue nuestra primera prisión y era dirigido por

monjas, se dieron más dramas humanos. Después de todo San Miguel resultaba más agradable, después de la cárcel de las monjas y Santo Domingo era bonito, era una casa. Había una silla de playa y me senté en un patio que todavía no lo habían techado, luego lo techaron pensando que nos iban a venir a rescatar los helicópteros y había un árbol llamado Jacarandá, que es un tronco gigante y yo lo miraba de abajo, sus hojas son gráciles. Al enterarme de que le iban a poner un techo, lo encontré terrible de que no nos iban a dejar mirar el Jacarandá. En cautiverio estas cosas toman un relieve de mucha importancia, se transforman en la vida.

E.R.

Casas de la prisión

Habíamos conseguido una cárcel sola para nosotras

En San Miguel, vivimos el ascenso social del país, la oposición política se iba consolidando cada vez más y había mucha protesta y nosotras desde adentro participábamos en las protestas nacionales. Toda esta agitación tremenda y las movilizaciones las sentíamos muy nuestras y verdaderamente vibramos en el recinto penal. Y así también lo vivimos hipertrofiado.

Nos visitaba gente de izquierda o se hacían pasar, siempre nos rodeaba gente de izquierda y entonces teníamos una percepción del mundo así de pequeño.

El temor que se tiene cuando se sale del confinamiento es que la gente nos encontraba terribles y perdidas a las presas políticas. Cuando uno está en la cárcel no tiene esa percepción, encuentra que todo el mundo está en la misma. Por un lado eso ayudó a mantenerte bien, el tener esta imagen cegada o sesgada de la realidad. Y tú valoras realmente a la gente que te iba a ver, porque uno cuando está detrás de estos maricones que no se atreven; te estoy exagerando porque nunca fuimos tan pesaditas como nos pintan. Y de repente tú te das cuenta que el hecho de ir a una cárcel significaba un riesgo para la persona que iba.

E.R.

Casas de la prisión

Cada día era distinto y todo era muy colectivo

Yo no recuerdo haber tenido momentos de soledad, creo que en la cárcel uno no cambia, sino se transforma en una cosa diferente, tal vez exagera alguna cosa que tiene o hay una tendencia a ponerse un poquito más temerosa o un poquito más osada. No creo en eso de que en la cárcel tuve una transformación en no sé qué cosa, una es así, aquí y en la quebrada del ají. Yo siempre he sido tranquila y mis momentos de soledad nunca han sido angustiantes para mí. De repente tenía miedo cuando entraban los pacos a allanar.

Hubo un tiempo de paranoia en Santo Domingo, puesto que se corría el rumor de que de repente iban a entrar a las cárceles y matar algunos presos. Creo que fue en esa época del atentado a Pinochet en que se iban a vengar. Grupos que se podían meter en la cárcel.

Yo pienso que éramos tranquilas con la cosa íntima-personal; en colectiva teníamos mucha fuerza para pelear. Había mucha gente que sufría, que el candado, yo lo encontraba una exageración. El hecho de estar en la cárcel de San Miguel rodeada de hombres, que de pronto una se estaba bañando y veía para afuera un par de ojos encaramándose o bajando la escalera y tipos mirando. Y a mí no me surge en primer lugar lo penca, lo negro. Me surge esto, que pucha que es una manera extraña de conocer gente. Una llega a conocerse muy bien, con la Miriam fuimos super yuntas. Las dos pasamos la crisis del partido y la cosa humana que es fundamental. Nos conocimos tanto, conversábamos tanto entre varias y esa es la primera cosa que me surge. No salí cagada de honda de la cárcel, como amargada o con muleta. Salí super entera y tanto así que ahora yo siento como las cicatri-

ces de la cárcel. De repente cuando escucho o toco una canción me pongo a llorar y además que la ruptura con mi partido.

Lo más conflictivo de la cárcel para mí fue cuando el partido empezó a dividirse, las peleas internas que teníamos y eso sí que fue terrible del punto de vista humano. Salí muy desgastada del punto de vista político, pero con ganas de aportar algo y se siguió dividiendo el partido.

Después me reconcilié y cuando me encuentro con la Miriam siento que estamos super distanciadas y eso me da pena. No sé en qué circunstancias quedó ella en el partido, pero quedó. Siento que no pude seguir dando la batalla y asumí que no tengo los cojones para seguir, y ahora me dedico a mi vida, un poco y aceptarse con sus debilidades. Me costó. Mi compañero también fue haciendo un proceso parecido. Como ese encantamiento. Éramos muy rígidas, nos creíamos el cuento muy a pie juntilla, el socialismo, transformarlo todo... hoy día. No he logrado reconstruir una nueva utopía que me satisfaga. Siento que no la tengo, entonces me dedico a mi profesión y a seguir enamorada y eso me ha llenado harto pero me siento un poquitín como traidora. Como que no fui capaz de seguir peleando en el fondo. Me acepté. Miro la vida un poco distinta, pero igual tengo los valores y proyecciones. Fue una emoción tremenda cuando salí de la cárcel. No paraba todo el día de recorrer las calles, era todo lindo. Qué ganas de volver todo maravilloso. Millones de actividades; que el grupo de mujeres no se qué y no paraba y descansaba con apoyo en la espalda. Pasado el tiempo me fui tranquilizando y ahí empezó a pasar esto del desencantamiento.

Toda la izquierda pasó por el desencantamiento. La Delfina era una de las duras. Con la cosa femenina éra-

mos muy críticas. De repente llegaba una mujer a hablarnos de lo femenino y nosotras ni ahí. Toda la clase obrera es igual. Yo igual tengo un poquito de eso todavía. Nosotras amononábamos la cárcel y no sé si los hombres lo harían. Conversábamos mucho sobre la relación con el poder que tienen los hombres. Los hombres inmediatamente están en la cosa del poder y las mujeres estamos como de segunda, como la secretaria o la enfermera que apoya la lucha de clase pasada por la cárcel pública y de ahí se tiraban las líneas desde todas las luchas en éste país . Lo que pasa es que era un discurso muy feminista nos planteaban sobre el aborto y el divorcio. Es una problemática que existe pero no era lo que nosotras estábamos sintiendo en ese momento. Cuando el aborto se transforma en un método de controlar la natalidad yo lo encuentro nefasto. No es un buen método para ser usado. La tortura para mí fue muy terrible, lo que pasa es que es mucho tiempo. Uno está muy a merced del punto de vista físico propiamente, te puedo decir que me pegaron cachetadas y antes me enterraron unas cuestiones debajo de las uñas y me pusieron electricidad. Y si se trata de cuantificarla puedo decir que no fue para tanto, como a otros compañeros que salían de una forma espantosa. Es tanto tiempo que uno está a merced, que no se sabe qué te va a pasar.

Yo pedía libros para leer y finalmente de tanto pedir que me llevaron, que ese fue el mejor día que pasé en la CNI. Me llevaron "El rumor de la batalla". Lo leí saboreándolo. No sé cuanto rato estaría leyendo. Llegué hasta el final y me lo quitaron. Me entusiasmé así es que cada vez pedía libros, pero nunca me pasaban, respondiendo con un no, no hay.

Una tarde, me pasaron un manual de electrónica de televisores y entre medio, como una carta o un papel y

por supuesto la abrí y empiezo a ver que era una cuestión como porno, una cuestión super rara, así como cruda y en ese momento entra un tipo y la primera reacción que tuve fue esconder esta carta que no sabía para qué era y la metí entremedio entonces me dijo: ¿Cómo está? Y, por supuesto que había que bajarse la venda, que sé yo, el tipo salió y por supuesto que ellos no hacen nada así por el azar, seguro que me observaban para ver mi reacción.

Nuevamente me mandan una cartita para mirar, qué onda, y ya me di cuenta claramente que era para ver a alguien. No me acuerdo los detalles y empecé a leerla, bueno no la seguí leyendo, la doblé y esperé que entrara, porque me di cuenta que había una persona ahí, entonces cuando entró le dije, oye me pasaron esta cuestión, y la primera reacción que tuve fue de esconder esta historia como en el colegio. Luego cuando entró de nuevo, preguntando –¿Qué le pasa? –Me pasaron esta cuestión y él exclamó con una queja ¡Ay! preguntando si sabía quién se lo había pasado. Y yo le dije que era pornográfico, nada que ver, el tipo se rió y salió, se fue llevándose el recorte porno. Me asusté mucho, pensando en quizás qué me irán a hacer ahora, mientras gente miraba todo el rato. Entró un tipo que se dijo sicólogo y me dijo: –Sácate la venda y mírame–. Hablé con él, era un tipo oscuro y con bigote. (No sé si podría reconocerlo ahora), me preguntó acerca de mi familia, había otra persona extraña en la CNI, el cual hacía viajes astrales con un cordón de plata. Él iba a ver las reuniones del Pascal y no se quién más y él miraba todos estos viajes astrales. Yo lo escuchaba y me entretenía, por último empecé a cambiar un poco el rollo.

Borgoño 1470

E.R.

Me alejé de la vida política

Tú sigues vinculada por ene afecto con la gente. La gran mayoría de la gente con la que yo estuve en ese momento, no en la cárcel precisamente, pero compañeros con los que milité. Yo tengo una historia super fuerte de pérdida, porque hubo mucha gente de mi grupo que mataron pero además a la gente que estuvo presa, a los hombres que cayeron conmigo, a todos los mandaron para afuera. Se fueron por extrañamiento, nunca más los vi. Alguna vez les mandé una carta. Gente que incluso estuvo presa en mi mismo partido conmigo, gente con la cual hoy día yo creo que no me une nada en términos concretos y que incluso gente de la que yo me he alejado por términos desde mi propia vida. Me alejé mucho de todo el cuento político. Mi participación es mínima. Tengo mi opinión y nunca la he dejado de tener y sigo considerándome “libre pensadora”. Tampoco encuentro una instancia que me represente, sintiendo que hay mucho por hacer. No es que yo crea que todo se murió y que no hay nada que sirva y que nunca significó nada y que fue un error. Terminas distanciándote. Si me encuentro con alguien con la que yo estuve presa, de todas maneras es un afecto super grande y gente que yo respeto mucho y luego te empiezas a desligar. Hasta el día de hoy siento el nivel de experiencia muy “heavy” y desestructurante que tuve.

Armarte a partir de una historia como esa, es super difícil, porque además el clima nacional no te acompaña en nada. Tú no estás en un país que se halla reencontrado, en un país acogedor. Estás metida en un país que es muy miserable. Nosotros no estamos viviendo nada de lo que probablemente vamos a vivir más adelante en términos

de un país que no ha reconstruido su memoria, que olvidó el pasado y alguna vez la gente. O sea, bien sea los desaparecidos y los detenidos van a cobrar la cuenta en términos del dolor que tiñe al país. No hay una recuperación. A mí me toca ver, por el mismo hecho de ser joven, que no hay memoria.

Yo comparto con mucha gente de mi edad que su historia es como que esto no pasó. Yo estoy en una universidad en que había mucha gente de izquierda, en mi misma pega los dueños de la librería fueron militantes. Yo he tenido mucha suerte, ya que con los antecedentes que tengo, olvídate de ir con currículum y taquitos altos a buscar pega en cualquier lugar normal.

Yo no tuve mucha suerte porque tuve una mala historia de pareja. No fue algo muy bueno, conocí a este tipo presa, y al salir me casé al mes. Lo conocí en la cárcel y pololeamos como 6 meses. Era político pero nunca tanto, ya que vivió mucho tiempo en el sur. Entonces venía con otra historia, en ese tiempo él era del partido radical, era de la juventud radical y toda una historia pero yo enganchada con el tipo hasta las patas. Me fue super difícil cuando salí, porque la magia del cuento no fue tanto. Tú sabís cómo es la cosa, tuve muchos problemas de plata, era re'flojo. Y bueno quedé embarazada al tiro. Tenía muchas ganas de tener un hijo con todo este cuento del enamoramiento, pero tuve un embarazo super penca, estuve enferma mucho tiempo, mi guagua nació antes de tiempo y además pelié con mi familia porque además este compadre era como bien mala clase. No lo querían y yo la pasé mal con él.

Finalmente entre el cuento del matrimonio, la del hijo, y la separada fueron como dos años y muchos problemas de miseria de no tener plata, yo haciéndolas todas y él no hacía nada. Cuando me separé de él, como que recién

había salido de la cárcel. No me puedo quejar tanto porque tengo un hijo muy lindo y lo quiero mucho. Eso sí que fue complicado todo el cuento de separarse.

Volví a la casa de mis padres y soy la menor de ocho hermanos. Imagínate que tengo hermanos de cincuenta años, mis padres están bien, mi madre me tuvo como a los cincuenta .

Ahora siento que estoy mejor, en el sentido laboral más estable.

Ahora estoy en algo que me gusta, estudio sicología y desde ahí tendré que plantear mis metas...

Mi hijo tiene cinco años y está con mi mamá que hace mucho tiempo que no trabaja. Entonces ella lo cuida, tenemos una nana. Es complicado porque igual me dan ganas de irme.

Si uno se diera momentos para pensar diariamente en cómo es la cosa hoy día, es como super insoportable en términos de lo colectivo, de lo poco capaces que hemos sido todos de alguna manera de encontrar una mejor forma de vivir, más armónica, más humana teniendo en cuenta toda esta historia.

El hecho de haber estado metida en la lucha ideológica tiene todo un contenido político y una visión de la vida teñida por eso. Pero detrás de eso está todo lo que es valórico, la solidaridad, el respeto por los otros, el respeto de los derechos y todo eso es más que político, tiene una cosa humana mucho más grande, más global, más civil.

Siento que en este país no hay un respeto a todas esas cosas y en todo orden de cosas. Es cosa de que te subas a la micro para que veas la miseria que hay y no tienes que andar metida en Las Condes. La pobreza, cada vez hay más vendedores ambulantes, cada vez hay menos posibilidades para la gente, entonces todo esto me con-

mueve mucho en términos que de repente sientes que te falta una instancia de colaboración para todos. Lo que pasa es que es mucho tiempo.

L.E.

Prisión

Día jueves

Hoy es uno de esos días en que todo parece más gris y no lo es en realidad, una se acostumbra a todo. A mí me dicen la Meliche, así me apodaron en la cárcel. Yo soy una mujer viuda con siete hijos, soy la más vieja, la abuela dicen. Yo no tenía filiación política, era de izquierda de corazón y muy sensible con la injusticia social. La Nancy Barahona y yo no pertenecíamos a partidos y como estaban todas las militancias representadas, me tocaba hacer de moderadora entre las distintas corrientes.

Yo caí presa en el año 1987, en septiembre. Vivía con mi madre que tenía ochenta y ocho años enferma e inválida y también con mi hijo enfermo con una esquizofrenia grave. Nos acompañaba una nieta bien frágil. Esa era la gente que habitaba la casa. Mis otros hijos estaban casados y vivían en Canadá. La casa era grande, en la calle Rengo. Vivía ayudada por mis hermanas, porque enviudé con una guagua de dos meses y el mayor iba a cumplir nueve años, o sea, una escalita. Así es que me había tocado, como decimos en Chile, pelar el ajo pa'criar estas creaturas.

A esas alturas yo ya había pasado muchos problemas en mi vida, pero los había enfrentado bien. Tenía una familia super unida, mis hijos se habían educado, y solo a mi hijo menor, Ricardo, se le presentó esta enfermedad mental a los catorce años. Cuando entraron a mi casa, él tenía veintisiete años, y en verdad era un niño muy especial. Siempre lo llamaba Ricardito, porque fue un regalo del cielo. Si mi familia es como es, si mis hijos son como son, ha sido por Ricardo: nos dio una cosa muy importante en la casa y eso fue la de hacernos reconocer otra realidad, otra manera de abordar las cosas,

otra forma de percibir, otra percepción del mundo. Y sé que hay otra variante en la enfermedad mental, en el sentido que son violentos, pero Ricardito, era amoroso y pacífico. Tremendo muchacho medía 2 metros de altura, rucio y desgarbado, así y todo era puro amor. Pero la CNI, no tuvo ninguna contemplación con él, pese a tener los papeles en la mano. Yo tenía papeles en el velador, otro en la cartera, que acreditaban su estado de gravedad y a pesar que se lo habían llevado un par de veces preso en la calle, porque era la época de la dictadura y se vivían situaciones delicadas y difíciles, un niño raro se lo llevaban al tiro por extraño no más. Tenía certificados médicos para sacarlo, fue lo primero que se le mostró a la CNI, cuando entró en mi casa, fueron sus certificados y se lo llevaron preso igual. Lo tuvieron incomunicado, tú sabes lo que es eso para una persona en sus condiciones. Por él, como te he contado, él fue para la familia muy importante, mi regalo, él nos hizo ser como somos realmente. Todos lo amaban extraordinariamente, era bueno con los niños, era un niño grande; amoroso, amoroso.

Meliche

Cárcel de San Miguel

Día viernes, septiembre 1987

Yo estaba trabajando en la Universidad Diego Portales, era funcionaria allí. Y entraron a mi casa. Estaba mi nieta de ocho años, mi madre inválida y mi hijo Ricardito cuidados por una señora, como dije –una casa frágil–. Y ahí la niña les mostró el certificado, pero no hubo caso.

Cuando vivimos en la Villa Los Presidentes que queda al lado del Pedagógico, se armaban las mochas más terribles. Entonces él partía, a parlamentar con los chiquillos que no apedrearán a los pacos, que los pacos estaban cumpliendo con su deber y luego atravesaba pa'donde estaban los pacos a decirles que cómo podían estar lanzando bombas a los chiquillos, cuando los chiquillos eran jóvenes por lo tanto idealistas y estaban defendiendo las ideas en que creían y en estas idas y venidas lo tomaban preso a él. Entonces lo tuve que liberar incontables veces, parlamentar con los pacos. Me lo entregaban al fin, y como te digo, cuando entraron a la casa, no les importó absolutamente que fuera enfermo y cuando me llamó por teléfono la señora a cargo de la casa era un 15 de septiembre, vísperas de las fiestas del 18 cuando llegué no noté nada fuera de la casa. Vi la gente dentro, nos encerraron en una ratonera como la llamaban. Al atravesar la reja del jardín me salieron dos gallos armados, me helé pensando en Ricardo que odiaba las armas, la violencia; lo sentí hablar en el patio, me solté de los gallos y crucé por el lado de atrás. Ahí estaba él, parlamentando con todos, –que cómo podían sacar cosas de ahí, que esas cosas no estaban en la casa–. En el patio había un despliegue de máscaras, de pasamontañas, una bandera del Frente, todo escondido debajo del parrón, unos tubos que no supe ni qué eran,

cosas que nunca habían estado en la casa.

Hacía un tiempo les había arrendado a unos chicos un espacio de la casa con entrada independiente, eran dos piezas y un bañito. Ellos tenían una firma de Ingenieros, ahora, que los chiquillos eran de izquierda no me cupo duda, porque habíamos conversado bastante y estábamos de acuerdo. Ahora, que ellos eran del Frente, yo no lo sabía. Por eso Ricardo los defendía a brazo partido, —¿Cómo van a ser del Frente esos chiquillos? Son tan trabajadores no pueden andar haciendo cosas. Ellos no estaban en la casa, menos mal, si no, no estaríamos contando el cuento. Creo que lo que ocurrió es que en ese tiempo el Frente, había tomado a Carreño, entonces se hacían unas redadas que se llamaban operación peineta. Decían que peinando en Ñuñoa encontrarían finalmente a Carreño. Entonces allanaban casas del sector. Pero nunca se me ocurrió que yo fuera la allanada. Como te digo, estaba toda la CNI en mi casa y fue tremendo, fue el principio de su destrucción.

Mi madre se encontraba en el segundo piso y nunca lo supo, la engañé. Y le dije: “Mira viejita, lo que pasa es que hay un tremendo escape de gas y es en toda la cuadra, revisan toda la casa y el patio”. Mi madre se tranquilizó, mientras en la casa había guerra. Me botaban los libros de los muebles, abrían todo, rompieron la estufa, destrozaban todo, a mí me interrogaban y volvían a lo mismo e insistieron con Raulcito el quinto de mis hijos, que quién era, de dónde era, que qué hacían mis hijos. Él es el único que participaba en política. Estudió en la U. Católica de Valparaíso y participó en el Mapu. Lo habían perseguido, y tomado un par de veces e interrogado y echado de la Universidad, en fin. Era el único activo en política. Max el mayor, en los primeros años estuvo en algunas cosas, pero de barrio, luego se casó, estudiaba

en Valparaíso costeándose sus estudios, trabajaba como malo de la cabeza para mantener su casa. Este hijo mío, Max, en estos momentos andaba de paseo por mi casa, por el feriado y por la ropa sucia que venía a lavar, al llegar se encontró con este espectáculo. Entonces se lo llevaron a una de las piezas de atrás y ahí lo tenían. A mí me tenían en otra pieza, separada de Ricardito y a mi madre arriba acompañada de la mujer que la cuidaba.

A nosotros no nos golpearon. Mi hijo Max se sorprendió de ver todo lleno de armas y se sublevó un poco, pero después tuvo que agachar el moño. Un rato después a Ricardo lo dejaron deambular por la casa, que hablara y preguntara y pidiera explicaciones. Lo cierto de todo esto, es que los tres fuimos a prisión. A Max le significó perder todo, su trabajo, su mujer, sus estudios. Estuvo ocho meses en prisión. Ese día se los llevaron a los dos niños. Se llevaron a Ricardito, a Max y al menor de mis hijos Carlos, que estaba casado y su matrimonio no andaba muy bien. Se había venido a mi casa y trabajaba provisoriamente en el agua potable, que consistía en medir los medidores, una porquería de plata, entonces en este tramo vivía conmigo. Ahora, lo trágico de todo esto, en el guía de teléfonos está el mapa de Santiago. Él marcaba la ruta que tenía que hacer al otro día, para saber qué micro tomar, usted sabe, rutinas caseras en la que yo lo ayudaba. Bueno la CNI, encontró estas marcas en el plano y al otro día salió en los diarios que habían encontrado, planos y rutas de los lugares donde se harían los próximos atentados. Tan ridículo, si no fuera tan trágico, ¿no? Lo trágico es que se llevaron a mis tres hijos esa misma noche. Yo me aferré a Ricardo y me dijeron que lo llevarían para tomarle las huellas y sacarle fotos, —luego se lo vamos a traer—. Yo era inocente, tan estúpida en ese tiempo, creí realmente que me lo traerían

de vueltas. Pasó el rato y nada, él tendría que tomarse los remedios y me miraban con compasión los gallos, deben haber dicho esta vieja, cómo puede ser tan lesa.

A la mujer que cuidaba la casa la fueron a dejar, la pobre estaba desesperada, la hicieron firmar lo que ellos decían, prometió volver y no volvió porque la asustaron como grillo. Ella no sabía leer ni escribir, lo que le pusieron por delante lo firmó, ella era una buena mujer. A mí me dejaron ahí y a las 10.30 comenzó a llegar gente del ejército, militares y se camuflaron en el patio y en la puerta de casa, más bien a la entradita, eso era en verdad una ratonera, por si caía gente. Mi desesperación era que fuera a llegar mi otro hijo, Bernardo, porque iba y venía de Valparaíso, por suerte no llegó.

Las horas eran interminables y los tipos seguían en mi casa sin moverse. Sonó el teléfono y los gallos me advierten. Al hablar le reconocí la voz. Le insinuó. Casi no era necesario, ya que se dio cuenta al saber que me encontraba en casa a esa hora del día. Yo estaba generalmente en mi oficina en la Universidad ¿Qué pasa doña Amelia? –Nada –contesté– estoy desesperada con la casa llena de gente– el tipo se enoja conmigo. Después, años después, me encontré con el muchacho en París y me cuenta que arrancaron al tiro. Se fueron a Buenos Aires y cayeron presos. Que de allá se arrancaron, felizmente pudieron escapar.

Ahora te diré qué encontró la CNI. Unos panfletos, algunas cosas y siguieron desarmando la casa, me tenían todo patas arriba y yo estaba muy cerca de ellos. Desarmaron un parlante de los chiquillos y de pronto pone cara de felicidad ¡Aquí está! Yo seguía conversando con el hombre que me interrogaba. Dice –oiga venga para acá–, y veo que dentro del bafle largo habían unos tubos, una cosa, –me dice, ¿y esto? –Bueno contesto,

estos son fierros, y yo tonta lesa no tenía idea que fierro era la sigla del arma, ¿Ve que aquí estaban? Mira, todo esto me parece un cuento. Lo cierto es que unieron las piezas y en la mesa del comedor, armaron ahí mismo una M16.

Así estuve encarcelada durante tres días en mi casa y con mi madre inválida. No podía salir ni a comprar cigarros, ni nada para hacer de comida. La mujer que cuidaba a mi madre no volvió más, asustá como grillo. De mis hijos no supe hasta pasados unos días y una noche como a las 10 PM, ellos abruptamente dicen, –nos vamos y usted a las 8 de la mañana se presenta en Fiscalía–. Y ustedes se imaginarán que desde ahí en adelante, una vez que comienza el desastre, luego vienen sus efectos, ir a la Fiscalía y nadie sabe nada, sospechar de esto y lo otro, que te pueden acusar de rebeldía, que a la mamá, qué haremos con ella, quién la cuidará y qué pasa con mis hijos, sobre todo mi Ricardito. No es que no los quiera a los demás, los adoro, pero mi hijo aparece como el más frágil, en fin, yo soy una mujer mayor y no sé si me la podré, en fin, mi cabeza da vueltas y mi casa, mi casa donde llegaba toda mi familia. Llamé a mi primo que vivía cerca, llegó con una ollita con comida. Yo solo tomaba café y fumaba como enajenada. Fuimos a la Fiscalía y ni un alma.

17 de septiembre y la gente se iba fuera de Santiago, feriado largo, estoy en la Vicaría y nadie me atiende. Pero ya se enteraron de mi caso y unas empanaditas para celebrar el 18 y vamos a ver si Caucoto puede. No, se está yendo. Si fue una maravilla: se quedó. Mientras tanto llamé a mi casa y me entero que al fin llegó una citación que debía de presentarme a las tres de la tarde. Caucoto me acompañó y estuve horas siendo interrogada por los secuaces del Torres que nunca conocí hasta unos años

después, porque exigí conocerlo personalmente.

Como a las 11 de la noche me dijeron que quedaría incomunicada, también me dijeron afuera están sus hijos, les creí, pero era mi otro hijo que venía llegando de Europa y se encuentra con todo este lío. Menos mal que él se salvó porque no se encontraba en la casa. Ahí estaba, reconfortándome que se habían puesto los recursos de amparo, ahí está Nelson Caucoto, quién se pegó el plantón desde las 12 del día hasta las 12 de la noche y yo lista para cumplir mi incomunicación y mi viaje a la prisión.

Nunca supe dónde me llevarían, porque me subieron a esos carritos cerrados y dimos vueltas y vueltas, que me perdí, pensé que iba fuera de Santiago. Después, mucho tiempo, pasado el tiempo, me enteré que iban periodistas detrás, y dieron vueltas para perderlos. Solo supe que llegué a un patio de la cárcel de San Miguel. Nunca me golpearon, ni me trataron mal, de pronto se pusieron bravos e insistían en que yo mentía, pero yo me planté en lo mío no más.

Estuve 17 días incomunicada que no deja de ser. Cuando llegué en el silencio de la noche escuché un coro, un coro celestial, pensé, pero con canciones revolucionarias alusivas a la guerra civil española y sentí una cosa grande y que es indescriptible, es una emoción. Sabía eso sí, que ellas cantaban para decirme que sabían que yo estaba allí y sentí algo tan gratificante como un baño de agua tibia, de tina y no me sentí tan sola.

Ellas hacían la carreta, vale decir preparaban la comida ahí mismo. Los familiares traían comestibles. Yo estaba convencida que ese era el servicio de hotelería de gendarmería. El primer día no me llevaron toallas, se olvidaron, pero al que llegaba a visitarme, se lo pedía, al Alcaide y al médico, que entreparéntesis me encontró

taquicardia y la verdad, me latía el corazón aquí y allá, como loco. Entre las cosas que me mandaron iban toallas higiénicas, yo ya estaba vieja y no las usé para esos fines. Observé eso sí, que todas tienen alguna cintita que dice Toilette o Lady San. Entonces yo les saqué las huinchitas esas y las escondí, qué sé yo, en la pieza, —yo era la única incomunicada en ese tiempo—, entonces recorté de las huinchitas las letras, 13 letras ele, todas las eles y para mí la letra ele era pique, a cada letra le di un significado, trébol, caró. Claro está que no tenía como hacer los números, no tenía lápiz, ni nada. Al segundo día, como en el comedor, en los mesones donde comían las pacas estaba sucio, les ofrecí mis servicios —oye, esto está tan sucio, podría limpiar, si me traes un trapero o una escoba, yo limpio—. Al limpiar, recogí los fósforos que botaban en el suelo guardándomelos en los bolsillos furtivamente. Eso me sirvió para marcar el naipe que me había construido. Marqué del uno hasta el rey. Así pasé mi cautiverio más solitario, jugando precisamente el solitario. También jugué otras cosas, como al casino, que se juega entre dos personas, me hice dos equipos y bien honrada jugaba por mí y por el fiscal Torres. Y sabes que el fiscal me ganaba todas las partidas. Me daban unas ganas de hacerme trampas, con estos juegos mataba el tiempo, porque no quedaron canciones olvidadas que repasaba con el ocio de la memoria, donde se me caían las letras de Leo Marini, los primeros boleros. Repasaba algunas poesías del colegio, todo lo que había por el camino del monje. Hubo varias presas que usaban estos mecanismos para pensar en otras cosas. Una de ellas se inventó unas pelotitas no sé de dónde y se hizo un rosario y rezaba, tiene que haber sido católica. Tal vez fue la Helga, la Helga porque ella las hizo de migas de pan. Fíjate que había una tapita cerrada. Tenía un enchufe.

Trabajé con las uñas hasta que logré destornillarla y me encuentro que habían unas florcitas de migas de pan. Eran bien hechas, unas rositas, unas calas chiquititas, eran mi tesoro y las guardé. Después encontraba migas y trataba de hacerlas y yo era torpe con las manos y no me resultaban. Cuando salí descubrí que quién las había hecho era la Flor Lorca.

Finalmente me levantaron la incomunicación y me bajaron un piso y llegué donde ellas, las cantoras. Estaban casi todas en camisa de dormir y supieron que llegaba alguien. Me recibieron con abrazos, me dieron cigarrillos, los tan ansiados y fantasmales cigarros compañeros de la desesperación, la angustia, entonces el cigarrillo se torna casi humano. Y la sensación de los abrazos y las muestras de cariño, que cuando te hacen falta, se nota. Y todas ellas en un choclón al lado de la puerta.

Recuerdo con nitidez a una niña. Había un televisor en una esquinita más allá, sentada en una alfombrita frente al televisor y muy cerca a un metro de él, ajena a esto que estaba pasando y a todo y bueno yo con la experiencia que tenía de Ricardo, la noté fuera del mundo y me dije debe ser esquizofrénica. Ella era la Patricia Roy. Llegamos a ser muy buenas amigas.

Una vez adentro como decía, me explicaron cómo era la cosa. Quiénes eran las miristas y las comunistas y una voccecita que dice –y una independiente–, ella era la Nancy Barahona, que no tenía na'que ver tampoco. Era del norte. Entonces le dije, –somos dos–. Esto fue muy bueno para mí. Yo me di cuenta que no tenía la filiación ciega, sobre todo cuando se producían discusiones. Entonces yo decía, todas somos iguales aquí, somos todas perseguidas por la dictadura, pero el encierro es alienante. Desde fuera se pueden decir muchas cosas, pero adentro es otra cosa.

De todas maneras yo hice muy buenas amigas y no tengo un mal recuerdo de ninguna. Ellas fueron muy solidarias hasta cansarse. Date cuenta que yo tenía una familia que se había desintegrado y unas severas depresiones. Con el problema de mi hijo Ricardo, ellas me ayudaban económicamente para mantenerlo, imagina lo que es eso, desde la cárcel, porque cuando lo soltaron los milicos, fue toda una tragedia. Quiero decir, que no lo soltaron, sino que lo llevaron a la parte de los detenidos del siquiátrico.

Si, el siquiátrico es tormentoso, subhumano, es realmente espantoso. Estuvo 3 meses y salió tuberculoso. Había un enfermo con la tisis grave y el niño salió enfermo del pulmón siendo hospitalizado en la sección del tórax. Posteriormente lo mandaron al sanatorio San José de Maipo. Cuando le dieron de alta, no había dónde llevarlo.

Mi casa se deshizo, mi mamá se fue con mis hermanas y ella murió a los dos meses. La tuvieron que poner en un hogar de ancianos y no resistió ni un mes, murió solita. Yo creo que me hubiera vuelto loca, si no hubiera estado con las chiquillas. No me dejaron nunca sola y me autorizaron para asistir al funeral de mi madre. Era la primera vez que dejaban salir a una presa en esas circunstancias.

El día del funeral de mi madre no lo olvidaré mientras viva. Yo iba muy custodiada y fui sacada solo cuando el cortejo iba pasando. Mis hijos se acercaron y me sostuvieron, fue triste, triste, y cuando ya estaban terminando antes de enterrarla, de ponerla en su nicho, en fin, le digo a la paquita –pregúntale al jefe de palomas al que comandaba las salidas nuestras, que coordinaba los carros, todas esas cosas– pregúntale si me va a permitir, despedir el cortejo en la puerta. –Ella vuelve y me dice no, usted de aquí se sube al carro. La gente me abrazaba

y mi hijo el único en ese momento, los demás estaban presos, me abrazó y en cuanto me vine, se descolgaban de todos lados gentes de civil, salían por los caminos, estaba todo cubierto. Como en toda familia habían momios, ellos fueron los más sorprendidos.

Yo estuve 2 años en la cárcel y pa' mi, lo terrible pa' mí, era esto de la gente armada, tener que entrar a cualquier lugar. Prefería no bajar en todo el día. En Santo Domingo, como los dormitorios estaban arriba, allí pasaba encerrada. Ahora la cárcel de San Miguel fue el tiempo de las separaciones y donde vi desperdigarse mi familia. Fue donde estuve incomunicada, donde murió mi madre, ahí me despedí de mi nieta querida, la Laurita que se iba fuera del país a reunirse con sus padres. Ella, como dije, nació en mi casa y fue muy triste, muy triste, ¡Ay Dios mío! Allí pasé mis peores momentos. Además era muy fea y descascarada, en cambio Santo Domingo era como una casa, pero era cárcel de todos modos, ahí me encontré con la Nelly Gómez que golpea la pared, diciendo —otra cárcel, mi metro cuadrado... y las paredes—. Y repite —¿no te acuerdas cuando golpeabas la pared? ¡Odio cada centímetro cuadrado de estas paredes! La prisión es insufrible, especialmente cuando iban los niños. Esa separación cuando autorizaban visitas con ellos y que te olvidabas de algo, de algún recado, cosas que necesitabas, no había nada que hacer sino esperar hasta la próxima visita. Era una vida tan fuera de la vida, una no era nadie, menos que nadie, te apartan de todo y yo que era muy insurrecta. Sin embargo cuando estuve era mucho más blanda que la que vivieron otras compañeras, como la Miriam o la Cecilia. Nosotras estábamos a un paso de salir. Yo estuve en el periodo del Sí y el No. Habían mucho más instituciones vigilantes, había más protección, nosotras podíamos quedarnos todo el día en

una pieza si queríamos, antes había que estar en los comedores o en el patio a ciertas horas.

Meliche

San Miguel 1989

Otoño 1989

Éramos 36 mujeres en San Miguel y fuimos trasladadas a la Cárcel de Santo Domingo. Era una casa grande. Esta casa fue del presidente Montero, del 31 o 32, en la época de Ibáñez. La habilitaron para nosotras. Esa fue una ganancia después de muchas acciones. Partimos todas en bus e íbamos muy juntitas porque temíamos que nos separaran. En otros buses llevamos nuestros enseres, que no eran muchas pertenencias. Cuando llegué ocupé la pieza más grande, tenía 18 literas. Eran al menos piezas de madera, mucho más cálidas, la misma distribución de las piezas, todo era distinto, había un árbol en el patio, un árbol grande y hermoso. Era un jacarandá. En San Miguel no había nada, lo único que había al centro de un patiecito era un plátano oriental que habían plantado las compañeras antes y que bajaban una escalera con un jarrito para regarlo. Era lo único que había y unas matitas de clavelinas que costaba mucho mantenerlas; no había nada. En cambio en Santo Domingo el árbol era precioso y la casa misma. Al salir de la casa, atrás había un patio y más allá una construcción donde estaban los talleres para trabajar, pintar, hacer las arpilleras. Al menos podías estar en un patio y tomar aire, eso era muy grato.

Meliche

Santo Domingo

Mayo 1989

Cuando llegamos a Santo Domingo, pretendieron imponernos la disciplina a través de un nuevo reglamento carcelario y nos paramos, nos sentamos en las puertas para que no pudieran cerrarlas, hicimos turnos y nos sublevamos decididamente. Eran conquistas que podían parecer chicas, pero para nosotras fueron importantes, sobre todo que fueron ganadas con mucho sacrificio, con sentadillas en que nos arrastraban por el suelo, o nos incomunicaban. Hasta obtener esas ventajas habíamos mediado muchas peleas para obtenerlas. Las que llegamos posteriormente, no lo vivimos, por eso no era cuestión de estar desperdiciando o tirando por la borda lo ganado.

Por esto un día llegaron las fuerzas llamadas antimotines. Nosotras estábamos todas abajo y la Meliche arriba, ella casi nunca bajaba porque odiaba ver a los gendarmes con armas, por eso pasaba arriba. Entonces la Miriam Bejo decía que cantáramos para controlar la tensión y cuando iban a subir nos sentamos en el suelo y la Meliche desde el tercer piso puso la radio. Era el aniversario del Parada y la radio Umbral estaba transmitiendo un programa muy bueno con música y con música adecuada. Lo puso a todo volumen en la ventana, para que lo oyeran las chicas de abajo. Tampoco podía ver lo que pasaba por los latones en las ventanas, mientras las mujeres se habían agrupado en el centro del patio, con ovillos de lana las que tejían, o bordando o estaban pintando ovillos, cantando y cercadas por gendarmes, con metralletas y con escudos, con cascos de protección. Era una escena teatral muy tensa, verlas así cercadas y encerradas peleando por mantener los espacios.

Ellos querían que nos levantáramos a las 7 de la mañana, en realidad ellos tenían todo planificado porque lo

que querían era trasladarnos de nuevo a San Miguel, así fue que querían llevarse a algunas compañeras. Nosotras en caso de que eso ocurriera nos íbamos a botar en huelga. Mientras duraba el tira y afloja, la Meliche forcejeaba con los pacos, le tiraste una tetera con agua caliente. (B.Z.) –Lo que yo hacía arriba era calentar una teterita para mantenerles agüita caliente, hacia mucho frío, también les tiré chalecos por la ventana y unas mantas. Entonces me fueron a buscar y me negué a irme y no sé si es porque era la más vieja, pero las pacas tenían alguna consideración conmigo. Les dije: tendrán que arrastrarme por las escaleras, porque no voy a bajar. Y acto seguido me encerraron quedando sola en el piso de arriba. Esto ocurría simultáneamente, cosa que aproveché para tirarles ropa para abrigo y hasta un cordelito sirvió como recadero y la radio a todo choncho.

Más tarde, el mismo día de nuestra pequeña batalla en la prisión de mujeres.

Fue una batalla ese día. Puse las teteras, ya era tarde en la noche. Era otoño, cuando fui a ver mi tetera, veo que un paco va saliendo con ella y le grito –oiga adónde lleva mi agüita, esa es nuestra, si usted la saca es un robo. –Me la voy a llevar no más un rato y después se la traigo. –No pues, le digo, póngase agua caliente usted y no me saca esa tetera de aquí. –Me puse delante de la puerta y agarro la mitad del mango y él agarra la otra mitad. Y así estuvimos unos segundos agarrados de la tetera caliente y mirándonos fijamente. ¿Usted debe estar pensando que les voy a tirar el agua hirviendo a los pacos no? Se queda callado sin soltar la tetera, ¡ah!, le dije, si usted piensa eso es porque usted lo haría. Al fin pactamos después de mucho alegato y juntos agarrados de la tetera le botamos el agua.

Meliche

Otoño en la Cárcel de Santo Domingo

Días de olvido

Como nuestras casas fueron desechas, la prisión la convertimos en un lugar posible fuera del tiempo, a pesar de tener una vinculación familiar a través de nuestros seres queridos, los que estaban vivos, y amigos y nuevos amigos que no dejaron nunca de visitarnos y llevarnos recados, mensajes para nosotras muy queribles. Fue ese apoyo que hacía que nos sintiéramos vivas y activas. Pero el afuera iba perdiendo realidad, a pesar de escuchar la radio y la televisión, que en ese entonces oficial o alternativa entregaba el mismo discurso: la dictadura. Y adentro nuestra vida se constituía en nosotras, ya sea mantenernos activas, que la comida diaria traducidas en la carreta. Que recibir los alimentos para faenarlos, hacer las veces de un economato, la limpieza y el trabajo, para mantenernos y ayudar a mantener a nuestras familias. No se olviden que habíamos quedado solas y teníamos hijos. Así tejíamos como locas las famosas arpilleras, tantos puntos pa'allá, que había que dibujar los ojitos a las muñequitas y yo era re mala pa' tejer y pa' coser y teníamos que entregar cien el sábado, es decir que me pasaba las noches haciendo ojitos, o finalmente para lo que servía mejor el punto cruz. Nada era regalado, las sesiones de clases para estudiar o enseñar fueron importantes, esa era la escuela. Sabes por qué me pusieron la Meliche, porque como era la época de Federici, a mí me nombraron la rectora, porque me puse bien mandona. Y si a eso le agregamos la soledad que de todas formas sentíamos cuando estábamos a solas con nuestros fantasmas. La familia no nos decía todo, nos ocultaban muchas cosas, que supimos después. En ese espacio límite que vivimos juntas, potenciamos y valoramos muchas

trancas que llevamos consigo y que las mujeres, y lo digo con propiedad, haciendo una reflexión sobre el rol mismo, considero que la manera de aproximarnos a los problemas en la cárcel fue diferente al hombre, lamentablemente por lo mismo sujetados en su rol viril. Yo que era reacia como vieja, a que me hicieran cariño y allí en el desamparo, aprendí que un abrazo era tremendo de alentador en los momentos agobiantes que pasamos.

Belinda: Cuando supe que mi madre tuvo que subir arrastrándose a una micro, porque no tenía plata pa'pagar, me dio mucha pena.

Meliche: Y la Elba como trabajaba duro día y noche haciendo muñecas y bordando. Ella tenía una niñita que se la cuidaba su mamá y no tenía ningún medio de subsistencia y la mayoría de nosotras mandamos dinero para ayudar a nuestras familias.

Belinda: Para mí fue muy terrible cuando vino el Papa a Chile en 1987. Nosotras hicimos una huelga de hambre para poner en evidencia nuestras demandas carcelarias. La situación económica en mi casa era apremiante, no podía mantener a mis hijos, la situación de mi madre era precaria, además mi hijo estaba siendo cercado por los aparatos represivos, tenía seguimientos. Entonces no tuve otra opción que darle la tuición a mi suegra para sacarlos del país, y justo en ese momento se vinieron a despedir. Y la teniente me dice, –ningún problema, te damos la visita siempre y cuando tú dejes la huelga de hambre–, no dije nada, me di media vuelta y me fui a la celda y me puse a llorar.

No podía quebrar el movimiento y por otro lado, mis queridos hijos se iban.

Meliche: Además tú fuiste la última en salir. Ese ya fue el periodo de Patricio Aylwin y había más ojos puestos en nosotras.

Belinda: Yo fui la última en cerrar la puerta de la cárcel de Santo Domingo. Nosotras éramos cuatro del Frente, la Pola, la Rita, la Karen y yo. Pero en Santo Domingo fui quedando sola y se organizaron con turnos para venir a quedarse en la noche. En el día, me acompañaban para que no me pasara nada y eso duró un año. Venían de cinco y de a seis. Eran visitas que al final quedaban presas. La casa era grande.

Meliche: Tengo muchos recuerdos de la prisión, toda la poesía escrita en las paredes.

Belinda: Primero escribí en las paredes y cuando me traen lápiz, en el papel confort escribí uno de esos poemas: "Tu castigo será porque lograste arrancarme la ternura". Seguí escribiendo unas cosas más de dolor, de malestar, de momentos límites. Escribir entonces fue una necesidad. Pero yo he escrito siempre.

Meliche: De las cosas que están ahí siempre, es cuando la Paty escribía y escribía sobre los diarios porque se le acababa el papel, eso me recordaba a Ricardito, porque son muy lúcidos. Una vez vino un grupo político de izquierda porque ella estudiaba los basamentos para una nueva constitución.

Belinda: Aparecieron en el diario mural.

Meliche: Entonces la Paty, que es una mujer muy instruida y habilosa, le agregó algunas cosas acertadísimas, realmente deberían estar dentro de la constitución. Ella la denominó constitución O'higginiana.

Belinda: De pronto en pleno invierno bajaba sin zapatos con calcetines chilotes y un vestido escotado. Eso impactaba a las visitas, cosas así eran dislocadas, pero nosotras nos acostumbramos.

Meliche: También era dislocada la sanción que impuso el fiscal Torres sobre la incomunicación de la Karen Eitel y la Nelly, las dos que cayeron por arsenales.

Belinda: Dormían aparte, pero comían con nosotras, en el patio estábamos juntas, pero la visita también era aparte, entonces era ridículo. Bueno eso era como para fuera, porque adentro no había cómo separarnos. Eso significó apoderarnos de la salita de enfermería y le pusimos literas y la ocupamos.

Meliche: Además el olor es una de las cosas inolvidables de la prisión. El olor a cárcel es el sudor corporal al miedo y mierda juntos.

Olor a mierda, a sangre y a vómito: el olor del calabozo

Yo pensé que ese olor nunca me lo iba a sacar del cuerpo. Fui detenida en 1986, tenía 26 años. Estuve 7 años y medio presa.

Me encontraba en la fábrica cuando llegaron 50 individuos de la CNI. Preguntando por una tal Roxana. En ese tiempo sucede lo de la panadería Lautaro. Yo no estaba en la organización y cae gente en el enfrentamiento que yo conocía. Ahora, hubo gente que tenía la información donde yo trabajaba, pero no sabían mi nombre y la única referencia que tenían, era preguntando por la encargada del control y calidad. Lamentablemente encontraron mi número de teléfono.

Le preguntan al dueño si conocían a una Roxana. El patrón me pregunta a mí, le dije que no, miro pa' todos lados y estaba copado de gallos, dije jodí. Me paro y me preguntan directamente y dicen, caminando, reacciono, pido explicaciones, qué está pasando, —¿porqué escuchas radio Cooperativa? Yo escucho la Cooperativa como la FM, cualquier radio, eso no significa nada contesto, me dijeron unos cuantos garabatos, —para mí que sabí más de la cuenta; así que vamos andando—, allanaron todos los casilleros. Yo tenía la revista del Frente y si la encontraban, de eso me iban a acusar. Al entrar encuentro un casillero abierto de una compañera y antes de llegar al mío me paro y me dicen con esta chaqueta andai, pónitela y vamos caminando, me llevaron y yo respiré un poco. Me tuvieron afuera como una hora en el Jeep —porque andaban en tanquetas, teniendo todo el sector La Industria rodeado—, me tiran en el suelo del Jeep y me taparon con un abrigo de ellos. A la hora llegan indignados. —Qué te creí tal por cual que querí hacernos lesa. —¿Cuál

es tu casillero? entrega las llaves –yo callá no más, ya empiezan a intrusear y me encuentran las llaves y partieron, encuentran la revista–, y esta tal por cual que se hace la palomita blanca y debe estar metida hasta la... Ahora vas a salir agachada sin mirar para ningún lado, –yo aterrada, me sacan corriendo, así subo y subo la escalera. Con el tiempo he deducido que fue la escalera de Investigaciones. Me entraron en una pieza donde comienza el interrogatorio, el nombre, dónde vivía, con quién. Allí me insultaron, no me pegaron, no me golpearon, me insultaron y después de tres horas, dicen: –nos vamos–, entremedio del interrogatorio, me hicieron escribir un papel, escribí todo deforme, como un mapa o algo así –y nos vamos–, todo esto en forma grosera, muy grosera. Cuando dicen –vamos– me toma cada uno de los brazos y me ponen una toalla, me hacen un torniquete y me sacan arrastrando, ahí no sé, me metieron a otro vehículo. Anduvieron un buen trecho –pensaba, adónde me llevarán, esto debe ser un cuartel secreto–. No estaba equivocada, porque llegamos a un lugar donde tocaron una bocina y sentí que se abrió un portón, el vehículo entra y me dicen: –aquí vas a estar callada, porque si no, con cuidado grita, porque no queremos que escuchen los vecinos–. Y qué iba a gritar si tenía la toalla en la cara. Me aferraba al vehículo, tocaba fierro, me pegaron patadas para que me soltara y no me soltaba. Fue tanto que casi me estrangulaba con la toalla. Me tiran y me pongo a gritar como barraco, gritaba y más me pegaban y ahí sentí el maicillo y dicen: –Cuidado, agacha la cabeza, no te vayas a pegar– estaba agotada de tanto forcejear, sabía, sabía, inclusive al entrar, al bajar esos escalones, sentí un frío de muerte, una cosa extraña, una cosa fuerte. Me meten a una pieza, me sacan la toalla y hay uno que se dejó ver. Comienza a interrogarme, pregunta por

nombres. Cuando me entraron a esa pieza escuché un quejido, voces que preguntan por el nombre de las personas, reconocí las voces de gente que conocía.

Presumo que estaba en Borgoño. Preguntan y preguntan, niego y todo lo niego. Yo no sabía, dije solo lo importante. Sabía que estaba en un centro de torturas frente a un monstruo, yo sabía eso que tenía que resguardar, pero las cosas que preguntaban yo no las conocía. Me insultaron, me sentaron, me amarraron con las manos atrás. Andaba con ropa de trabajo, me la rajaron y dijo –vamos a ver si no conocí a nadie –dijo– vamos a ver aquí hasta donde vas a aguantar, aquí vai a tener que cantar, tal por cual–. Fue la primera aplicación de corriente que me hicieron, con un tipo atrás, había un tipo atrás, y en los tobillos y en la cien es un momento, bueno, yo seguí manteniendo lo que había dicho y además que había participado en las organizaciones de los comités sin casa. Ellos tenían esa información, yo solamente me afirmé en eso, eso es lo que hacía yo comprometida con la cosa social. Entonces me muestran unos papeles, me muestran la revista esa, seguí alegando, continúan con los papeles. Yo dije que quería aprender otro idioma, como hobby, sí quise aprender el ruso. Yo sabía bien poco pero con el abecedario ruso había logrado armar palabras, como yo ya escribía –en el año 84, tenía una pareja que fue muerto en un enfrentamiento. Le escribí un poema, lo escribí en ruso, y ellos tenían esos papeles– pensaron que tenía un mensaje escrito en clave, quisieron que lo descifrara. Les expliqué que lo aprendí por abecedario que salió en un libro donde hay varios idiomas y ese es un poema. Me hicieron recitarlo varias veces, no se convencían. Después encontraron una tarjeta que decía contactólogo, decían que era una sigla, y se trataba de mis lentes de contacto.

Entonces me trajeron un arma, –¿sabes lo que es esto?– yo callada ahí no más –la vai a tomar, porque si no la tomas te vamos a disparar nosotros– no, no la voy a tomar, se me vino la idea de que querían que la tomara para dejar las huellas y poder inculparme de quizás qué cosa. –No sacas nada con negar, porque tú estás negando, los otros ya cantaron ya– traigan al concha de su madre: textual, traen a una persona desfalleciente, no podía ni caminar, –di escorpión– el tipo ni me mira y de nuevo –di escorpión– el tipo con los ojos cerrados para no verme. Supe después que le habían puesto electricidad en el ano, al fin el hombre a mal traer lo dice, al fin logran que lo diga y dije la palabra. Así nos enfrentaron, y le pregunta: –Es ella, si dice él– y me enojo por qué dices esto, por qué me involucras. Yo no sé nada, yo no sé lo que está pasando. Me hicieron otras preguntas más, el hombre dice: no, no es ella. No, le dice el tipo, tiene que ser ella, lo que pasa es que tiene la voz desfigurada con la corriente, así les queda la voz. Yo me sentía traicionada y entre mí lo puteaba. –Este desgraciado, le decía, –mírame, para decirle cuanto lo odiaba en esos momentos, yo no tenía idea de cómo arman la trama con los datos que tienen. Con este compadre habíamos trabajado mucho hacía mucho tiempo y habíamos hecho un trato de que si algo pasara, nosotros éramos amantes. En el momento de vernos a mí se me olvidó y como lo negué hasta el final, la situación se puso muy negra para mí.

Vino un grupo, se iba, luego otro y otro y ya no pararon más. Había uno que hacía como que limpiaba y me decía –pucha cabra, pa' que te metí en cuestiones, es mejor que hablé no sacai na' con negar– se fue. Luego apareció uno que se hizo pasar por médico y mandó a pedir café, me ofreció cigarros. Yo no uso la misma técnica de ellos, a mi no me gusta la agresividad. Dijo conversemos, bien

amable, vamos a conversar de tu niñez en adelante. Yo hablé y hablé sin parar toda mi vida, me interrumpe bruscamente –has dicho mucho acerca de tu vida, pero hay una etapa de tu vida, como que hay un salto bien grande y me pregunta cosas puntuales, cosas que no tenía idea, pasaron horas. Y de pronto: –bueno en realidad dice, –no quisiste entender, yo no puedo hacer nada, hice lo que pude para que te convencieras de hablar y no quieres nada, te voy a tener que entregar al otro grupo, tú sabrás. Como no razones, continúa –ya no es culpa mía–, siento que viene un grupo golpeando puerta, golpeando todo.

No sé el tiempo

Me toman de los brazos, me vuelven a pegar, ahí me ponen. Cuando llego a ese lugar me pusieron una capucha, que tiene un solo hoyo no más en la boca. Y siento que viene este grupo agresivo. Me toman de los brazos y me dicen –tú te lo buscaste po'cabra, no quisiste hablar, aguanta ahora, ahora vas a saber lo que es bueno–, de ahí me pusieron en la parrilla, en otra pieza. Después de la parrilla según ellos yo no quise cooperar, éste es precalentamiento, me sacan del lugar, no sé adónde me llevan. Yo trataba de ver y encima de la cara me ponen un jockey, encima de la cara con capucha, me sacan del vehículo que supongo es un furgón, porque se abría la puerta y me metían al medio. Descubrí que se podía ver un poquito a través de la capucha. Miraba así tratando de distinguir, pero no pude identificar el sector que en el trayecto se parecía a la panamericana, porque alcancé a ver los letreros del metro. No sé cuánto pasó, ya no sé si me llevaban al mismo lugar o a otro, porque las piezas eran diferentes, unas eran celdas y otras piezas.

B.Z.

Borgoño 1470

La casa

Me pintaron porque estaba demacrada

Estaba con la venda, nunca me la sacaron. Es como una fotografía que tengo ahí. Me veo rígida y estática frente a los rostros de tres tipos que logré ver en mi cautiverio. Este suplicio duró 17 días, torturándome, día y noche de rodillas y esposada. No me permitían pararme y cuando quería hacer mis necesidades, pedía que me llevaran al baño, era bien denigrante porque ni siquiera en ese momento me sacaban las esposas. Ellos me bajaban la ropa y me sentaban y tenía que defecar con ellos al lado. Estos son los tipos que logré ver, dije –me voy a aguantar– creo que fue los últimos días de tortura, porque entre todo me hicieron tres simulacros de fusilamiento. Parece ridículo pero en ese momento no lo fue, el tipo me dice –ya oh, si te vamos a fusilar tal por cual– y se vienen todos y abren la celda y me paran. Ahí sentí las piernas de lana, me temblaban, lo único que atiné fue preguntar –a qué hora va a ser– lo único que me importaba era la hora en que me iban a matar. Bueno, entre todo, ahí está el corte total y el último día, ya, ésta tal por cual no quiere cooperar, nosotros los tenemos a todos identificados, al grupo, los que cooperan, los de afuera y los de acá y como no quería hablar ahora aguántate y dice pesquénce-la entre todos. Y se me vino todo a la cabeza, el recuerdo de una violación que tuve a los siete años, junto con eso pensé que podía quedar embarazada, con un hijo de ellos. Hijo de ellos decía yo, se me vino todo encima, me llevan, me sueltan las manos y me empiezan a sacar la ropa a tirones, me sacan todo y me tienen así con los brazos y piernas abiertas y de nuevo estaba en la parrilla. Era como otro lugar o era el mismo y mi desesperación con que me iban a violar que cuando me vi con las manos

libres tirando patás y combos para todos lados forcejeando con ellos, no sé cuánto pasaría, segundo, minuto, no sé... Pero luché con todas mis fuerzas, luché porque con cinco encima mío apenas podían para volverme a amarrar las manos, ahí solamente pensé, bueno no voy a ser la primera ni la última, y pensé en mis compañeros muertos que dieron la vida, pensé en mi compañero muerto también y cómo yo no voy a poder aguantar la tortura una segunda vez si aguanté la primera. Haciéndome una terapia, porque sentí sus manos asquerosas por mi cuerpo, me manoseaban, y empecé a mover la cabeza de un lado a otro con violencia y la capucha se comenzó a correr. Entonces el hoyo que tenía en la boca, quedó en los ojos, y los vi y se dieron cuenta –cuidado que esta tal por cual, nos está mirando– y yo les vi sus rostros desorbitados, tienen que haber estado drogados, con sus genitales afuera manoseándose los, bueno ahí. Fue una fracción de segundo que me ayudó a retomar aliento y pensar en mis hijos, desesperada y ellos amenazándome que ellos, mis niños estaban en el otro cuarto y que si yo no hablaba a ellos los torturarían, entonces les hago con la cabeza que sí, me llevan a la rastra de nuevo y me sientan y me esposaron de nuevo, ya comienza a hablar. Bueno si no tengo nada más que decir, si yo pertenecía a un comité sin casa, porque yo no tenía donde vivir –esta concha de su madre se está riendo de nosotros–. Y bueno de nuevo la corriente y todo, tiene que haber sido como las 5 de la mañana aproximadamente, se me imagina a mí, no supe los tiempos. Perdí contacto con la realidad y la hora, pero ahí yo presentí que había ganado una batalla en un combate grande cuando escucho –esta no sabe, ya déjela–. Pasó de nuevo hartos tiempos, mucho tiempo 17 días y 17 noches. Pasaron las horas. Antes del último día llegaron unas mujeres y me sacaron la capucha –y ahora

te vas a ir para la casa. Estás muy demacrada. Te vas a arreglar bien porque estás muy demacrada—, de nuevo, apenas si veía medio borroso por la venda, había perdido el sentido del espacio, me pasaron jabón y champú. El agua estaba terriblemente helada, sin embargo me revivió, la sentí correr por mi cuerpo y me sentí mucho mejor sacándome ese olor a calabozo sucio, entre olor a mierda, a sangre y a vómito, un olor que se impregna y parece que nunca te lo vas a poder sacar. Luego las mismas mujeres me agarraron para pintarme, yo no quería que me pintaran y me pintaron para borrarle las huellas del castigo.

B.Z.

Casa de tortura Borgoño 1470

1980 - 1990

P.D. Quiero decirte, que eso no fue todo. Después me hicieron firmar una declaración que decía, que había efectivamente pertenecido a los comités sin casa, que había participado en la toma del campamento Raúl Silva Henríquez con el apoyo de los curas del sector y que los curas nos habían entregado armas. Empezaron a tejer todo eso. Y yo dije que no era cierto. Luego llego a la Fiscalía y de ahí a la cárcel de San Miguel incomunicada y escucho los cantos, los maravillosos cantos de las prisioneras y me mandan a preguntar qué canción quiero escuchar y les mando un recado: “Canto a la Pampa”.

B.Z.

ÍNDICE

CASA COTIDIANA	11
CASA DE LA POESÍA	45
500 AÑOS EN EL BARRIO CHINO DE VALPARAÍSO (1492 - 1992)	47
BREVE NARRACIÓN SOBRE SU AUSENCIA EN LOS MOTIVOS NACIONALES	97
BREVE NARRACIÓN DE SUS MOTIVOS ÍNTIMOS	111
LA DISTANCIA ENTRE LAS MARTITAS, ANITAS Y ELENITAS	129
CASA INMÓVIL	185
RECADOS DE LA PRISIÓN (1980-1990)	187

**OTROS TÍTULOS
SERIE POESÍA**

FRANCISCO CASAS
Sodoma mía (1991)

STELLA DÍAZ VARÍN
Los dones previsibles (1992)

EUGENIA BRITO
Emplazamientos (1993)

VERÓNICA ZONDEK
Peregrina de mí (1993)

GONZALO MILLÁN
La ciudad (1994)

VERÓNICA ZONDEK
Membranzas (1995)

SERGIO MEDINA
Historia del hierro (1995)

PATRICIO MANNS
Memorial de Bonampak (1995)

RAÚL CARIMÁN
Pictografías poéticas (1995)

RODRIGO ROJAS
Desembocadura del cielo (1996)

ELBA PERALTA
Monólogo infinito (1997)

LUISA EGUILUZ
Automóvil en la ruta (1997)

EUGENIA BRITO
Dónde vas (1998)

MERCEDES ROFFÉ
La noche y las palabras (1999)

RODRIGO ROJAS
Sol de acero (1999)

CÁRLA VIDAL
Reductos del asco (1999)



COLECCIÓN UVAS DE LA IRA

Naciste pintada de Carmen Berenguer es una ficción poética construida en las fronteras de tres géneros literarios: biográfico –recorrido poético urbano del nuevo y viejo Santiago–, epistolario –cartas de las cárceles de mujeres entre los años 1980 y 1990– y crónica roja –entrevistas de mujeres–. Los espacios en que se desarrollan estas fronteras están construidas simbólicamente en los derrumbes y las ruinas de la calle, la casa, y el paisaje chileno, por medio de la habladería mujeril, cercado en los tiempos aciagos entre la dictadura y el mercado.

“La escritura de Carmen Berenguer, documenta el nomadismo de este fin de siglo, reinscribe, en la poesía, en los rituales de su ceremonia chilena, la contracorriente de los signos alternos, aquellos que en la calle dejan su tránsito herido, su marca de humanidad puesta en duda. Pero en lugar de levantar testimonio, esta escritura le devuelve a los testigos el turno de la contraréplica, les pone en la mano la palabra negada por los tribunales de sanción. De allí que esta poesía, además de grabada como un pedernal, esté enunciada como un alegato. Se levanta un relato alternativo en la obra de Carmen Berenguer, a través de sus fragmentos, elipsis y desplazamientos. Un relato del horror moral y pasión vital, de subjetividad liberadora y reafirmaciones materiales. Un canto de la tribu convocada palabra a palabra. Por lo tanto si esta poesía se levanta desde un espacio que construye como alterno a los lugares socializados del discurso, se enuncia allí en tanto habla henchida de otras voces, textura de la intimidad del presente”.

